

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 6 - 12 marzo 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 588 - Depósito legal: M. 5.869 - 1956

LOS CUATRO PUNTOS DE EISENHOWER
LA «OPERACION PANAMERICANA» DEL DOCTOR KUBITSCHKEK



CONTRA EL TORMENTO DE LA

TOS

Unas cucharadas son suficiente para comprobar que EUBRONQUIOL ablanda la tos, facilita la expulsión de exudados y suaviza la mucosa respiratoria.

Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos.



EUBRONQUIOL

ANTICATARRAL DE ACCION RAPIDA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Campañas de propaganda



DE NORTE A SUR

LOS CUATRO PUNTOS DE EISENHOWER

LA «OPERACION PANAMERICANA» DE KUBITSCHKEK



El coche del Presidente Eisenhower, en Buenos Aires, en el camino desde la Embajada americana hasta el edificio del Gobierno

LA única vez que el Presidente Eisenhower había pisado, como tal Presidente, tierra de Iberoamérica fue en el mes de julio de 1956, cuando, con ocasión del 130 aniversario del I Congreso Panamericano, que convocó Bolívar, se celebró la más reciente Conferencia de los Jefes de Estado del hemisferio occidental: de ella habría de salir la imprecisa, híbrida y formularia "Declaración" que lleva el nombre de la capital istmeña. El último Presidente que le precediera había sido Truman, y ello para firmar—el 30 de agosto de 1947—, en el suntuoso hotel brasileño de Quintadínha, junto a la ciudad imperial de Petrópolis, el Pacto Interamericano de Defensa. Una "Declaración" puramente académica y un Pacto defensivo—documentos los dos que han dejado casi de ser recuerdo—abren, por consiguiente, paso al dilatado viaje que acaba de efectuar Eisenhower por América del Sur, con sucesivas etapas en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, a las que no explicadas dificultades

han impedido añadir la de Bolivia.

No hay un hecho político que no tenga su encuadre en unas circunstancias igualmente políticas. Hace año y medio—en agosto de 1955—, el entonces secretario de Estado, John Foster Dulles, sustrayéndose a las graves preocupaciones de los problemas del Oriente Medio—acababa de estallar la revolución en el Iraq, y se habían enviado fuerzas norteamericanas a Beirut y británicas a Ammán—, se trasladó a Brasilia para conferenciar con el Presidente del Brasil, Kubitschek. ¿Antecedente mediato? Las manifestaciones de ostensible hostilidad con que el vicepresidente Nixon fue acogido en diversas capitales hispanoamericanas, como Buenos Aires, Lima y Caracas. ¿Antecedente inmediato? Las cartas que, con fechas 28 de mayo y 5 de junio cruzaron los Presidentes Kubitschek y Eisenhower precisamente en razón de esos actos hostiles, reveladores de una situación a la que se debía procurar remedio.

Si, en esa línea de los antecedentes y las circunstancias, quisiéramos buscárcelos, al presente viaje de Eisenhower, encontraríamos éstos: tensión en el Caribe, para la que no hubo ningún propósito serio de proporcionar un cauce en la Conferencia de Santiago de Chile del pasado agosto; las audacias verbales y de acción—como la aplicación de la Reforma Agraria a los subditos norteamericanos—de Fidel Castro, la presencia en Cuba del vicepresidente ministro soviético Anastas Mikoyan, con la subsiguiente conclusión de un Tratado comercial entre los dos países. Quiere decir todo ello que las "circunstancias" psicológicas que hace año y medio determinaron la fulgurante visita de Dulles a Brasilia no se han extinguido: en toda Iberoamérica reina un amplio malestar para el que no bastan "Declaraciones" académicas, "Pactos" que se olvidan o retoricismos literarios. Kubitschek lo advirtió con palabras enérgicas: Es preciso que "nuestros pueblos y nuestras nacionalidades pasen a ver

CONSTANTE ECONOMICA

UNA economía se encuentra en el buen camino, en el sólido camino, cuando a lo largo de los años puede contabilizarse una línea constante y ascendente en las ramas básicas de la producción. La economía española cumple fundamentalmente estas premisas.

La última confirmación se encuentra en las cifras de la producción industrial referidas al pasado año de 1959, dadas a conocer en estos días por el Ministerio de Industria.

En términos generales, la actividad industrial en 1959, medida según el índice de producción minero industrial, ha experimentado un aumento del 7 por 100 con respecto a la de 1958. En cuanto a las industrias básicas, todas ellas igualmente han seguido su marcha ascendente. La energía eléctrica ha aumentado el 5,7 por 100; en siderurgia, la producción de lingote de hierro ha aumentado el 26 por 100, la de acero bruto en el 16 por 100 y la de laminados en el 3,8 por 100; en aluminio se han alcanzado las 23.000 toneladas, con un aumento sobre el año anterior del 43 por 100; los abonos nitrogenados han sumado toneladas 534.000 con un aumento del 27,5 por 100, aumento también registrado en el carbonato sódico, que ha contabilizado un incremento del 14,5 por 100; en el cemento, la marcha ha sido igualmente ascendente; las 400.000 toneladas de incremento, que significan un 8,3 por 100 más con respecto al año anterior, han permitido totalizar, entre todas las variedades, la

cifra de 5.218.000 toneladas; en las industrias del motor se han realizado nuevos e importantes progresos, ya que en automóviles de turismo se han llegado a las unidades 40.500 en camiones y furgonetas a las 14.000, y en tractores agrícolas a las 3.157 debiéndose notar en este punto que en el año actual la fabricación de tractores deberá aproximarse a las 10.000 unidades y en el próximo abastecer totalmente el mercado nacional; por último, en la construcción naval, durante el año 1959 se han puesto en servicio 98 buques, con toneladas 156.000 de registro, lo que acusa un aumento sobre 1958 del 59 por 100.

Como es lógico, las medidas técnicas adoptadas en materia de estabilización económica han dejado sentir sus benéficos influjos en la producción industrial, en lo que se refiere a consolidación de industrias básicas y, sobre todo, a la eliminación de negocios de coyuntura. Igualmente la comparación de los porcentajes de aumento, aunque en algunos casos sean lógicamente inferiores a los de 1958, indican que existe una constante firme y una estabilidad económica conseguidas de la unión conjunta entre las directrices y estímulos estatales y la iniciativa privada.

A continuar estimulando y protegiendo esta industria privada, sin olvidar aquellas otras industrias de tipo nacional imprescindibles para la expansión y desarrollo de la economía española, van encaminadas las cifras de inversiones industriales brutas

realizables en los años del período 1960-1964 y que totalizan 189.154 millones de pesetas, cifra en la que están comprendidas las participaciones de capital extranjero, especialmente importantes en las actividades de investigación del petróleo y la industria derivada del mismo. Examinando asimismo las partidas de inversión, se observa la especial dedicación a las industrias básicas con programas de desarrollo y que permitirán alcanzar una producción anual de carbón de 20 millones de toneladas, unidas a una mejora y mecanización de la minería, y atender a un incremento de la demanda de energía eléctrica del 8 por 100 acumulado, instalar una capacidad de producción de tres millones de toneladas métricas de acero, alcanzar una capacidad de producción anual de siete millones de toneladas de cemento y llegar, en abonos nitrogenados, a una capacidad de producción anual de toneladas 360.000 de nitrógeno fijado. Sin olvidar, por supuesto, las inversiones en industrias no básicas y en las del petróleo.

La lectura de las cifras de producción y de inversión industrial ofrece, pues, dos aspectos; uno, con vistas al pasado como resultante de una inmejorable política económica de los últimos veinte años; otro, con proyección al futuro para obtener niveles auténticamente internacionales. Dos metas, dos objetivos, señalados desde el primer día por Francisco Franco, que jamás España, antes de 1936, pudo conseguir.

en el Panamericanismo una fuerza política de progreso económico y social y no poco más que un artificio jurídico, una actitud intelectual o un juego de imágenes generosas y nobles".

Se ha dicho que este viaje de Eisenhower a América del Sur es la continuación de los dos que, con no largo intervalo realizara con anterioridad al Viejo Mundo y que, si acometía el de ahora era por atajar el disgusto de unos pueblos que se habían visto excluidos de los itinerarios presidenciales. La explicación es demasiado simplista para darla por válida. Eisenhower afirmó ciertamente, en diciembre—y lo ha vuelto a repetir ahora—que aspiraba a un más exacto y comprensivo conocimiento de los Estados Unidos, así como de sus fines. Sin embargo, lo más revelador de este último viaje de Eisenhower es la composición de su séquito. No hace mucho que con inclusión del hermano del propio Presidente, Milton Eisenhower se constituyó en Washington una Comisión Nacional Asesora de Asuntos Interamericanos; coincidentemente, ha sido fundado el Banco Interamericano de Desarrollo. Esos

dos organismos asisten a Eisenhower en su excursión: el uno, en pleno; el otro, representado por su director. Si la creación de esos dos organismos descubre la preocupación norteamericana actual por sus vecinos del Sur, su manifiesta presencia en el avión presidencial quiere probablemente dar a entender que esa preocupación, en efecto, es sentida y que se va a procurar atenderla. Ninguna conclusión mejor podría tener el viaje que la revisión sustancial de una política no siempre conveniente. Porque ochenta años de Panamericanismo—la primera Conferencia Panamericana se celebró en 1889—han gestado una suma de recelos que ahora requieren fórmulas decisivas en cuanto a lo eficaces

EL "SUBDESARROLLO", MAL DE IBEROAMERICA

En el discurso pronunciado ante el Congreso Nacional Argentino (el conjunto de las dos Cámaras parlamentarias), el Presidente Eisenhower afirmó: "Aunque el pueblo de los Estados Unidos no conoce vuestra Historia, filosofía y aspiraciones en

el grado que debiera, está, sin embargo, atento a los extraordinarios esfuerzos que hacéis para restaurar vuestra Economía racional." De lo que el Panamericanismo se ha venido resistiendo, tal vez es de esa falta de conocimiento. Casi sin transiciones, se ha pasado del "intervencionismo" de la Enmienda Platt o de los desembarcos en México, Santo Domingo y Nicaragua, a la "política de buena vecindad" que puso en marcha Roosevelt durante la guerra última. Y tan sin transiciones se ha pasado, que han faltado las oportunidades para que los sentimientos se sedimenten. La expresión "imperialismo del dólar" sigue teniendo un puesto en las conciencia. Y, claro está, que puede resultar contraproducente plantear las relaciones Interamericanas en un terreno puro y estrictamente económico.

Se ha dicho muchas veces que la información que las grandes agencias norteamericanas difunden de Iberoamérica se nutre casi exclusivamente de catástrofes y de revoluciones. Es posible que ello responda a una actitud mental, siquiera por careza de justificación. Desde el Río Grande al Sur, las revoluciones han lle-

gado, en efecto, a ser endémicas. Pero existe un hecho indiscutible: durante la guerra, y en los primeros años que la sucedieron, los países iberoamericanos conocieron una prosperidad relativa, cuando, faltos los mercados exteriores de los artículos que aquellos producen, su salida estaba asegurada. Como consecuencia, se entronizó un período de Gobiernos estables, de equilibrio y de paz. Posteriormente, ese orden quedó roto. Y se ha vuelto a situaciones revolucionarias que con muy acusados perfiles de trasfondo social, han podido tomar giros tan peligrosos como el de Arévalo y Arbenz en Guatemala o el de Fidel Castro en Cuba.

¿Qué quiere ello decir? Truman, al enunciar su famosa "Doctrina", elaborada para salir al paso de las conmociones posibles de Grecia y de Turquía y en la que estaba el germen del "Plan Marshall", proclamó que "la necesidad y la miseria son los más felices aliados del comunismo". La realidad es que la miseria y la necesidad han llegado a ser en Iberoamérica dos males congénitos. Por lo común, esos países, monocultivadores, dependen económicamente de sus exportaciones de productos primarios, cuyas adquisiciones y cuyos precios regulan los mercados exteriores y más especialmente Norteamérica. Obligados a su vez a importar artículos industriales transformados, se suele producir, en las balanzas globales de pagos, un déficit que el chileno Carlos Dávila calculó—no existían, ni ahora existen, datos ciertos—, para 1947, año de "relativa prosperidad", en 1.800 millones de dólares. Las estimaciones de origen oficial aseguran que, en 1953, hubo un aumento en el déficit, con relación al año precedente, de setecientos millones.

Iberoamérica constituye una de las escasas zonas del mundo en que el nivel medio de vida no solamente no sube, sino que se comprime. No se ha beneficiado de un "Plan Marshall", y las ayudas procedentes del llamado "Punto Cuarto" (asistencia económica a los países subdesarrollados) han sido extraordinariamente escasas. Ello, naturalmente, ha creado una sensación de inferioridad y de abandono, que necesita una urgente solución. Pero proyectada, indiscutiblemente, en estas dos direcciones: la material y la moral, que, para la mentalidad iberoamericana —la ibérica, en resumidas cuentas—, no se yuxtaponen, sino que se complementan.

En lo puramente material, a Iberoamérica le es preciso asegurar la salida normal de sus productos; pero, de añadidura, no seguir dependiendo de unos monocultivos sometidos a tantas y tan insalvables limitaciones, sino proporcionándose nuevas fuentes de riqueza y de existencia; es decir, proceder a una industrialización que hoy les está vedada por la carencia de medios para adquirir utillaje y porque, si no compran productos transformados, no pueden colocar sus producciones. En cuanto a lo moral, Iberoamérica constituye un

conjunto de veinte Repúblicas abiertas a un espléndido futuro y dueñas de uno de los acervos de cultura y de espíritu más sólidos con que el mundo de hoy cuenta. Quieren, por ello, asumir el protagonismo histórico que les corresponde; ser una realidad operante e influyente cuando tantos resortes morales se relajan y cuando se concitan tantas asechanzas.

LA "OPERACION PANAMERICANA"

El Presidente del Brasil, Juscelino Kubitschek de Oliveira, ha seguido esas dos direcciones desde que, con su carta a Eisenhower del 23 de mayo de 1958, arrojó la primera semilla de lo que se ha venido llamando "Operación Panamericana". La "Operación Panamericana" o la "Doctrina Kubitschek", no es un "Plan" más, elaborado por el arbitrio y condenado, por ello, a caer en el vacío, sino una suma de principios con los que se intenta construir una conciencia colectiva de acción. En su carta a Eisenhower, Kubitschek preguntaba: "¿Estaremos todos nosotros

actuando en el sentido de establecer aquella indestructible vinculación de sentimientos y de intereses que la grave coyuntura actual aconseja y recomienda?". Y se daba esta respuesta: "Es aconsejable corregir la falsa impresión de que no vivimos fraternalmente en las Américas, y, además, de esa operación correctora, y para que tal operación resulte duradera y perfecta, debemos proceder a un verdadero examen de conciencia respecto del Panamericanismo para saber si el camino en que estamos es bueno." Kubitschek ha precisado después sus objetivos. En lo material—o económico—, "no se puede prestar un mayor servicio al ideal panamericano que tratar de eliminar su mal más grave: el subdesarrollo; tolerar que se generalice el empobrecimiento en este hemisferio es debilitar la causa occidental." En lo moral—o político—, "deseamos formar al lado del Occidente, pero no deseamos constituir su proletariado; queremos participar del



El Presidente de Argentina, Frondizi, con Eisenhower, en el Salón Blanco de la Casa del Gobierno, de Buenos Aires

mundo del presente, con todos sus peligros e incertidumbres, pero también con todas sus promesas y esperanzas; no rehuiremos ninguna de nuestras obligaciones, pero tampoco renunciaremos a ninguno de nuestros derechos."

Dos realizaciones bien concretas tuvo pronto la «Doctrina Kubitschek». Una de principios: la «Declaración de Brasilia», suscrita por Kubitschek y Foster Dulles el 5 de agosto de 1958; otra, de acción: las reuniones de la llamada «Comisión de los Veintiuno», en la que todas las Repúblicas americanas están representadas. La «Declaración de Brasilia»—la primera—es terminante: «Iberoamérica tiene un importante papel que desempeñar entre las naciones del mundo. Es sumamente deseable que Iberoamérica desempeñe un papel aún más activo en la formulación de las amplias políticas internacionales que guían al mundo libre»; «La vigorización de la Comunidad americana requiere, entre otras medidas, esfuerzos dinámicos para superar los problemas del insuficiente desarrollo». En cuanto a la «Comisión de los Veintiuno», ya ha celebrado dos dilatadas reuniones de trabajo: la de Washington, en los meses de noviembre y diciembre de 1958, y la de Buenos Aires, en los de abril y mayo de 1959.

Sin embargo, las complicadas realidades internas del Continente han dificultado no poco esta labor, que tan prometedor se anunciaba. En la reunión que el Consejo de Ministros de la O. E. A. (Organización de Estados Americanos) celebró en Santiago de Chile el pasado agosto y que fue enteramente dedicada a la inquietante situación del Caribe, se acordó que las cuestiones económicas serían especialmente examinadas en la Conferencia Interamericana—la undécima—que debía celebrarse en Quito a principios de febrero. Pero esta Conferencia no se ha celebrado porque evidentemente la tirantez cubano-norteamericana y el viaje de Mikoyan no eran factores demasiado propicios para la normalidad de los debates. Se ha deducido de esto—uno de los más importantes periódicos franceses lo subrayaba días atrás—que la «Operación Panamericana ha entrado en crisis y que está a punto de convertirse en un proyecto arrumbado. No lo creemos. En el peor de los casos, habría alcanzado su objetivo principal: formar una conciencia. Lo revelan dos hechos: el viaje del Presidente de Méjico, López Mateos, por diversos países suramericanos y la constitución en Montevideo de un «Mercado Común».

Las entrevistas del Presidente mejicano con sus colegas de América del Sur valen por la reafirmación de una unidad entre los pueblos americanos de la misma estirpe. Va haciéndose ya luz entre ellos un afán renovador del panamericanismo, que ya no se conforma con postulados más o menos brillantes, sino que exige soluciones concretas y realistas y que está incluso dispuesto a encontrarla en sí mismo si el

panamericanismo tradicional no se las proporciona. Precisamente ese viaje ha coincidido con el del Presidente del Perú, Manuel Prado, a Europa, cuya significación viene a ser paralela a la de aquél. En su «Mensaje al Congreso» del 28 de julio de 1957, el Presidente Prado afirmó la «existencia de una Comunidad latina» que—subrayó—ha sido «forjada por la historia, la civilización, la cultura y las tradiciones». Y ahora, en París, ha dicho: «América tiene necesidad de intensificar su comercio internacional y desarrollar su industria a un ritmo acelerado. Así desde hace tres años he propuesto la adopción de medidas que preparen una cooperación recíproca por la creación de mercados regionales entre los países cuyas economías son complementarias, de modo que lleguemos juntos al Mercado Común latino-americano, en el que la comunidad europea tendría inmensas posibilidades de acción.»

Formada esa conciencia de la necesidad y del remedio el 18 de febrero—ya en las vísperas de emprender Eisenhower su viaje—han suscrito en Montevideo el Tratado de constitución de un Mercado Común regional siete Repúblicas iberoamericanas: Argentina, Brasil, Chile, Méjico, Paraguay, Perú y Uruguay, a las que, en principio, se había adherido Bolivia, pero que retiró finalmente su adhesión por considerar que el Convenio no atendía lo bastante a los países subdesarrollados. Prevista su duración en doce años, entrará en vigor el próximo. Es posible que, si tiene éxito, intente ampliar su ámbito. Este bloque económico, montado «a la europea», es decir, con una paulatina supresión de las tarifas aduaneras interiores y con el aseguramiento de un mercado básico para sus respectivos productos, tal vez logre romper las limitaciones exteriores de cupos y de precios a que, individualmente, los países que lo forman tienen que someterse.

UN PLAN DE CUATRO PUNTOS

No cabe duda que estas realidades han tenido que pesar no poco sobre el ánimo de un Presidente que, como Eisenhower, ve agotarse aceleradamente su mandato—en noviembre se celebrarán nuevas elecciones y constitucionalmente está impedida la segunda reelección—, pero que quisiera dejar a su sucesor expedidos en lo posible todos los caminos. No es el menor obstáculo lo sucedido en Cuba, que está pidiendo una preocupación urgente. Y no tanto por lo que la actitud de Fidel Castro pueda representar de desafío como por lo que la presencia de Mikoyan tiene de síntoma.

La Unión Soviética ha montado su estructura económica—y la de sus «satélites»—con los ojos puestos probablemente en los países agrícolas y subdesarrollados. Ha obligado a que tales «satélites» reconvirtan sus respectivas economías de agrarias en industriales. La evolución estuvo a punto de acarrearles el

colapso, aunque les ha producido la escasez. Ahora la Unión Soviética, a cambio de los productos del campo que no tiene, ofrece los artículos industriales que le sobran. Trata con ello de enfrentarse comercialmente con los Estados Unidos en el mismo continente americano, dado que los países del hemisferio occidental, afanosos de su industrialización, pueden adquirir a largo plazo—y pagar con sus materias primas—las máquinas que les son necesarias. Ya ha ocurrido en Cuba, donde Mikoyan ha ultimado un Convenio comercial mediante el cual comprará en cinco años otros tantos millones de toneladas de azúcar, cuyo importe será satisfecho con maquinaria industrial.

El sistema norteamericano, basado en los principios de la economía liberal, se encuentra en condiciones de inferioridad, y a ello cabe atribuir la no gran simpatía con que, según los indicios, es contemplada por Washington la «Doctrina Kubitschek», que apunta mucho más a una planificación conjunta que incluso a una mera concesión de créditos. En 1953 apenas se hizo cargo Eisenhower de la Administración, envió a su hermano Milton a América del Sur para que estudiase sus problemas. Es posible que el informe de Milton Eisenhower tuviese, a la larga, resultados contraproducentes. Imbuido por las tesis del liberalismo económico, lo que proponía es que se redujesen las ayudas para estimular, por el contrario, las inversiones de capital privado, fórmula ésta que aumenta los recelos en América, tanto porque siguen subsistiendo presencias tan incómodas como la de la «United Fruit», como porque la tendencia nacionalizadora—ejemplo, los petróleos de Brasil y Argentina—está cada vez más arraigada.

Fácil es advertir, sin embargo, cómo en el viaje de Eisenhower, cuya finalidad primera acaso no fue otra que la de la observación, se ha ido operando una cierta adecuación a las realidades observadas. Ya se entiende que, en lo que se refiere a la concesión de créditos, la situación de Brasil y Argentina es muy distinta, porque para este segundo país han sido más copiosos que para el primero. Durante la comida que en Sao Paulo le ofrecieron las Asociaciones Económicas paulinas, afirmó: «Es para mí un placer observar las importantes contribuciones que el capital de los Estados Unidos ha hecho a la prosperidad de Sao Paulo y del Brasil. No puede ser una coincidencia el que esta región, en la que está concentrado el capital extranjero, sea también la más próspera del Brasil.» Pero al dirigirse al Congreso argentino, subrayó: «Durante los últimos años, organismos de crédito públicos y privados de los Estados Unidos e instituciones financieras internacionales a las que contribuimos sustancialmente han prestado a la Argentina aproximadamente mil millones de dólares. Este es el más intensivo programa de cooperación financiera que se ha llevado a cabo en la historia del hemisfe-

en bélgica

oasis
de esta inquieta
Europa,
Vd. encontrará
el bienestar,
la paz
y una acogida
ejemplar.

BELGICA, "GLORIETA DE EUROPA", ofrece al turista una extraordinaria gama de emociones artísticas, arquitectónicas, culturales y científicas, además del encanto increíble de sus típicas fiestas de febrero, sus famosos carnavales y una cocina insuperable.

BELGICA EL PAIS IDEAL PARA EL TURISMO

Dirijase a su Agencia de viajes o a la Comisaría General para España del Turismo Belga, Cea Bermúdez, 13 Madrid, o a su Delegación en Barcelona, Paseo de Gracia, 78.



ANCENA

rio y es un excelente ejemplo de un programa cooperativo verdaderamente eficaz. El capital es un instrumento esencial de producción. Si hay escasez de capital, la producción y el nivel de vida resultan perjudicados simultáneamente. Salta a la vista que entre una y otra expresión median muchos matices.

Pero en lo que encontramos más acusado cambio es entre la enunciación primera de los fines del viaje y las orientaciones apuntadas después. Horas antes de abandonar Washington, Eisenhower precisó ante la radio: «Mi deseo, en los países que voy a visitar, es el de destacar la importancia que en los Estados Unidos damos a la solidaridad del hemisferio, buscar medios para que la cooperación entre las Américas pueda ser aún más fructífera, y proclamar aquí, como lo he hecho repetidamente en otras regiones, el supremo deseo de los Estados Unidos de hacer todo lo que esté en su mano para contribuir a llevar a la Humanidad entera paz con justicia en libertad.» Ante los parlamentarios argentinos concretó en cuatro puntos cómo entienden los Estados Unidos la política interamericana:

Primero. Un deseo «de ver a cada una de las naciones americanas realizar rápidos progresos económicos», y en cuanto a Norteamérica, el de cooperar, «dentro de los límites de nuestra capacidad, para ayudar a las naciones americanas a alcanzar sus justas aspiraciones».

Segundo. «Persuadir a estas naciones y a otras a que se unan en un esfuerzo mundial para ayudar a las naciones menos desarrolladas».

Tercero. «Aunque adhiriéndose estrictamente a una política de no intervención y respeto mutuo, aplaudir el triunfo del autogobierno libre en todas las partes del mundo».

Cuarto. «Acercar cada vez más la realización de un mundo en el que la gran capacidad productiva del hombre pueda trabajar constructivamente para el mejoramiento de toda la Humanidad».

No sabemos hasta qué punto estos principios, por demasiadamente enunciativos, habrán satisfecho a los países iberoamericanos visitados. Probablemente ni un Presidente norteamericano puede arriesgar mucho en sus promesas, ni si en los objetivos del viaje entraba lo que no fuese el

ensanchamiento de una cordialidad que ha sufrido altibajos recientes. También ahora ha habido una «Declaración de Brasilia»; pero entre la que Kubitschek suscribió con Foster Dulles y la que ahora ha suscrito con Eisenhower hay diferencias notorias. Mucho más expresiva la primera, apuntaba a realidades que no pueden quedar en el vacío. De manera especial la que pedía, para Iberoamérica, aquella comparecencia en los grandes problemas del mundo a que tiene derecho por su importancia, y por su stirpe y por su historia. La nueva diplomacia del «contacto directo» y de las «relaciones personales» tiene un valor si se traduce en fórmulas concretas. Es posible que el viaje de Eisenhower tenga esa traducción en un futuro próximo.

Pedro GOMEZ APARICIO

El helicóptero también ha sido utilizado en el viaje por América del Sur, de Eisenhower



¿HASTA CUANDO...?

Reflexiones ante una campaña de insidias

ANTE la polvareda levantada en la Prensa occidental por unos supuestos acuerdos entre España y Alemania, relativos a la defensa del Occidente, no dejará de parecer, por lo menos paradójico, a quienes reflexionan sin pasión y con serenidad, que a estas alturas, cuando las naciones de Occidente tienen establecidas alianzas con Alemania, país que por dos veces en el siglo provocó dos guerras de invasión, se pretenda zaherir y atacar ahora a España, que mantuvo una neutralidad provechosa para las mismas naciones del Occidente que habían sido agredidas.

No menos paradójico les resultará que los que mantienen alianzas con los sucesores del III Reich acusen ahora a Alemania de que pretende entenderse con España, que, como es bien sabido, está unida por acuerdos internacionales con Portugal y Estados Unidos, miembros de la O. T. A. N.

Nosotros nos preguntamos: ¿quién amamantó o hizo crecer el poderío soviético, enemigo del Occidente? No hay europeo al que no le salte la respuesta en los labios. España, ciertamente, no. Es más, cuando Franco y el Movimiento Nacional eran ya conocidos por todo el mundo como enemigos declarados del comunismo soviético, el Occidente se aliaba con ese comunismo, librándole de la derrota.

Sólo España vio con claridad el peligro mortal que amenazaba a la civilización cristiana con el comunismo soviético, y por ello no dio tregua a su esfuerzo hasta derrotarlo. De la derrota del comunismo en nuestra Patria se ha beneficiado todo el Occidente. ¿Se nos permitirá que preguntemos cuál habría sido la situación política y social de la Europa actual si el Movimiento Nacional no hubiera triunfado en España?

El que los laboristas británicos, paladines de la amistad con Rusia, ataquen en su Prensa a los principios de autoridad y orden en que se basa el Régimen español, es de un cinismo farisaico.

En las dos guerras mundiales se jugó la suerte de las naciones de Occidente. En las dos, la decidida actitud neutral de

España les fue favorable, y no puede decirse que España recibiera pruebas de agradecimiento o favor, pues queda bien patente el injusto trato que recibió nuestra Patria, a pesar de no ser nunca nuestra nación, en ese correr del tiempo, enemiga de las naciones occidentales.

¿No se abusará un poco de la seguridad que tienen esas naciones de que España, por haberlo sufrido en su carne, en su alma y en sus tierras, es enemiga declarada del comunismo internacional? Si no abrigaran esta seguridad —que, por otra parte, nos honra—, ¿no sería otro el trato y los cuidados que se dedicarían a nuestra Patria?

Peró volvamos a la motivación primera del artículo. ¿Por qué se tendió la mano a Alemania después de la derrota? ¿Por afecto al anterior enemigo o porque se la necesitaba y existía en Occidente un miedo físico a que se inclinara hacia el Oriente? A esas naciones occidentales les consta que, a pesar de la difícil situación que la última guerra mundial creó a la nación española, España no tenía en aquellos momentos, ni adquirió tampoco después, compromiso alguno con Alemania, esos compromisos con los que hoy se pretende especular contra España.

Si entonces no adquirimos compromiso alguno, ¿por qué habríamos de adquirirlos ahora con una Alemania todavía subyugada? ¿Quién ganaría con ello? Desde luego, no creemos que sería España la beneficiada.

Una cosa es que nuestra nación tenga la buena voluntad de servir los intereses generales y el fortalecimiento de Occidente y otra el que pretenda alianzas y compromisos bélicos fuera de los que en razón de su defensa propia y de la general de Occidente tiene firmados con Portugal y Estados Unidos.

En campañas como la de ahora sale a la luz el veneno y la insidiosa pasión política de los enemigos seculares de nuestra nación y la de los compañeros de viaje del comunismo, que no perdona su derrota en España, y se llega a posturas ridículas y a afirmaciones disparatadas, como la de ese proyecto fantástico que se atribuye al Banco Urquijo y a la Casa Krupp de crear un centro de armas de guerra en la provincia de Vizcaya, en Bilbao. Estas afirmaciones recuerdan las de aquella campaña del año 1946 en las Naciones Unidas, lanzada por los aliados de la Unión Soviética, acusándonos de ser un peligro para la paz por la fabricación en nuestro territorio de la bomba atómica, y que no pudo tener otra prueba que el rótulo irónico de una taberna del pequeño pueblo de Ocaña que se llamaba «La bomba atómica».

(De «Arriba».)



Una obra en marcha que dará en pocos años vivienda digna a un millón de españoles

NUEVOS HOGARES PARA UN MILLON DE FAMILIAS

Un magno proyecto a realizar en cinco años

Se constituye el Consejo Nacional de la Vivienda y Urbanismo

HAY realizaciones que no necesitan el argumento incuestionable de las cifras, los gráficos comparativos y las líneas quebradas de los baremos, para poner a las claras y al alcance de todos la importancia de sus logros. Una de ellas es la realidad de la política de viviendas puesta en marcha en nuestra Patria en los últimos lustros. A la vista de todos está la verdad tangible del cambio de fisonomía experimentado en nuestras grandes ciudades —y en proporcional medida en los restantes núcleos urbanos—, a lo largo de su perímetro sobre todo. Un nuevo horizonte urbano se alza hoy en las afueras de las ciudades españolas; un horizonte de blancos edificios que juegan sus muros de limpio ladrillo con balcones y



El Ministro de la Vivienda, señor Arrese, durante su discurso en el acto de la constitución del Consejo Nacional de Vivienda, Arquitectura y Urbanismo

ventanas abiertas a la luz; nuevas barriadas que acogen a millares de familias dotándolas de ese algo elemental y necesario que es un techo amoroso donde hallar cobijo, un rincón grato a la lumbre donde hallar la íntima y cotidiana paz del hogar.

Esas grandes ciudades españolas han tenido que solve tar en los últimos lustros el importante problema de estirar su piel de cemento para acoger no sólo a los naturales aumentos de población, sino también a la ingente masa de familias campesinas, en éxodo forzoso hacia las zonas industriales como resultado lógico de la mecanización del campo y del aumento del nivel de vida.

Y de cómo el Estado ha resuelto y está resolviendo este agudo problema, basta remitir a la postal irrefutable de las nuevas barriadas, los poblados dirigidos, los miles de bloques de viviendas y más viviendas jugando lo airoso de su trazado con los macizos de verdor de parques y jardines en todas nuestras ciudades.

Esta política de construcción de viviendas por parte de los organismos oficiales durante varios lustros, encajó, hace ahora justamente tres años, en la institución del Ministerio de la Vivienda. Un hombre de bien probada eficacia, José Luis de Arrese fue puesto al frente del nuevo Ministerio.

Y ahora, al cumplirse el tercer aniversario de la fundación de dicho departamento ministerial, ha sido posible efectuar una rápida panorámica de la labor realizada, no tanto para percatarse de la aventura superada como para cobrar nuevos ánimos y estructurar nuevas etapas, nuevos y ambiciosos proyectos. En estos precisos momentos, cinco taya y dos españoles tienen en sus manos un breve trabajo titulado «Notas para el estudio de un proyecto de ley sobre viviendas subvencionadas». Esos cincuenta y dos españoles son: el Ministro y el Subsecretario de la Vivienda, los directores generales de la Arquitectura, Vivienda, Urbanismo, Economía y Técnica de la Construcción, Sanidad y Administración Local; el secretario general técnico, el fiscal superior y el inspector general del Ministerio de la Vivienda; el comisario de Urbanismo de Madrid, el Delegado Nacional de la Organización Sindical; representantes de todos los Ministerios y de la Presidencia del Gobierno; otro del servicio de Montepíos y Mutualidades, de la Banca privada, de las Cajas de Ahorro, los Patronatos Diocesanos de la Vivienda, la Academia de Bellas Artes de San Fernando; el director del Instituto del Crédito para la Reconstrucción Nacional; el jefe de la Obra Sindical del Hogar; un presidente de Diputación Provincial y cuatro Alcaldes designados por el Ministerio de Gobernación; el presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos y el decano de un colegio de arquitectos; los directores de las Escuelas de Arquitectura de Madrid, Barcelona y Sevilla; el presidente del Consejo general de los Colegios de Aparejadores; un representante obrero y otro empresario de la construcción propues-

tos por la Delegación Nacional de Sindicatos, y finalmente, siete personalidades íntimamente ligadas al ramo de la construcción de vivienda, arquitectura y urbanismo, designadas unas con ciertas condiciones y otras libremente por el Ministro de la Vivienda.

Estos cincuenta y tres españoles constituyen el Consejo Nacional de la Vivienda y Urbanismo, organismo supremo establecido por el Ministerio de la Vivienda precisamente el pasado día 25 de febrero, fecha que se conmemoraba el tercer aniversario de dicho Departamento:

«Habéis tomado posesión de unos cargos —dijo el Ministro de la Vivienda a los consejeros nacionales el día de la institución— que sin duda os quitarán muchas veces el reposo; unos cargos en que vosotros mismos acabaréis negándoos la calma a la vida, porque os llevará de angustia saber que del trabajo vuestro, del coraje que dediquéis a la tarea, depende una parte esencial del futuro.»

Y la primera tarea encomendada a estos cincuenta y tres hombres ha sido un perfilar y concretar las «Notas para el estudio de un proyecto de ley sobre viviendas subvencionadas» que, en forma de proyecto definitivo, pasarán en su día a las Cortes, donde con las empujadas que impongan los representantes de todos los españoles, tomará cuerpo de ley: una ley que, en boceto inicial, aspira y traza las normas para construir la colosal cifra de «un millón de viviendas» en España, en el breve período de un quinquenio.

EL GRAN ÉXITO DEL PLAN DE URGENCIA SOCIAL DE MADRID

Las «Notas para el estudio de un proyecto de ley sobre viviendas subvencionadas» actualmente en estudio, se espera que empujen a regir el día 1 de enero de 1961. Representarán una verdadera codificación y resumen de toda la política de viviendas actualmente en marcha en nuestra Patria, a la par que una vasta proyección hacia el futuro. Nada menos que diecisiete decretos y leyes quedarían derogados, resumidos y con nuevo espíritu operante en el magno cuerpo legislativo. Toda la política ministerial y privada de construcción y entrega de viviendas subvencionadas a los españoles quedará en dicha ley englobada, puesta en marcha por el camino único del régimen estatal de protecciones, hacia la meta colosal del millón de hogares.

Don José Luis de Arrese, en el discurso pronunciado con motivo de la institución del Consejo Nacional de la Vivienda, hizo un rápido recorrido de las etapas alcanzadas en materia de construcción en nuestra Patria; extrajo de ellas las más constructivas lecciones que han revivido de línea en las «Notas» de la ley, para orientar el camino hacia el futuro.

Como bien es sabido, el éxito de los Planes Sociales pues os en marcha por el Ministerio de la Vivienda se ha logrado, en gran parte, gracias al acierto de movi-

lizar el capital privado. El Estado se veía materialmente imposibilitado para hacer frente por sí sólo a la cada día más acuciante necesidad de nuevas viviendas.

Como ejemplo puede servir el Plan de Urgencia Social de Madrid, que, al ser cerrado, registró un saldo de casi 83.000 viviendas unas veintitrés mil más de las previstas. Este feliz excedente se ha logrado precisamente porque el Ministerio supo movilizar el capital privado incluíndole a roturar solares, plantar cimientos y alzar el nuevo panorama de hogares y más hogares para los españoles.

Resultados igualmente halagüeños se registran hoy en los Planes de Urgencia Social actualmente en marcha en Barcelona, Asturias y Bilbao, y en la proporción debida, en todas las regiones españolas donde el problema de la falta de viviendas se cifra como uno de los más acuciantes.

Una política crediticia con ancho margen, para que el constructor de edificios encontrara facilidades máximas en su tarea, y, sobre todo, el señuelo de 30.000 pesetas a fondo perdido donadas por el Ministerio a cada vivienda en trance de ser levantada, fueron el justo estímulo. El dinero repartido por el Gobierno se multiplicó y tradujo en las realidades a la vista de todos en nuestras ciudades.

CUATRO TIPOS DE VIVIENDAS

El proyecto de Ley de viviendas subvencionadas que actualmente tiene en estudio el Consejo Nacional de Vivienda, Arquitectura y Urbanismo, determina con precisión que la casa es «vivienda subvencionada» sólo aquellas que revisten la condición de domicilio permanente, pueden ser consideradas como tal; en ningún caso, las viviendas que hayan de ser ocupadas temporalmente.

Algo muy importante es fijar la superficie habitable de las mismas. El Estado generosamente otorga facilidades de toda índole y llega incluso a entregar a los constructores cantidades a fondo perdido. Naturalmente, puede imponer condiciones que beneficien a los futuros usuarios, aparte de su natural derecho a velar por el bien común de los más e impedir los abusos que pudieran tentar a algunos.

La cifra de superficie habitable para las viviendas ha sido en principio fijada entre los 38 y los 150 metros cuadrados. Dentro de esta superficie existirán cuatro grupos, A, B, C y el de menor superficie útil, denominado «de tipo social», que dispondrá de un mínimo de 38 metros cuadrados y un máximo de 50.

Todas estas viviendas, sin excepción, dispondrán de un mínimo de tres piezas utilizables como dormitorios, con superficie no menos de seis metros cuadrados cada una; servicios de agua, luz y saneamiento; todas las habitaciones con ventilación directa al exterior; cuarto de aseo con servicio, cuando menos, de ducha, lavabo e inodoro, y una altura



Sanas y cómodas viviendas del Plan de Urgencia Social de Madrid

libro de piso no menor de 2,30 metros. Además, deberán disponer de ascensor cuando la planta última esté a más de 14 metros de la rasante de la acera.

Como se ve, el proyecto de Ley actualmente en estudio recoge y compendia disposiciones ya en vigor en materia de construcción en España. Su novedad en este aspecto de condiciones y clases de viviendas, está precisamente en representar una verdadera codificación de los decretos y leyes anteriores.

Las ventajas que disfrutarían estas viviendas para incitar al capital privado a construir el millón proyectado, serían las de estar exentas y con bonificaciones en materia de tributos, gozar de expropiación forzosa los terrenos sobre los cuales se trate de edificar, suministro preferente de materiales intervenidos, escala móvil de rentas, libre disposición de locales de negocio y servicios urbanísticos. Las comprendidas en el Grupo A de superficie habitable comprendida entre los 38 y 150 metros cuadrados, también estas ventajas.

Las del Grupo B, de 38 a 100 metros cuadrados, además de los beneficios de las anteriores, disfrutarán de una prima a fondo perdido no menor de 30.000 pesetas; finalmente, las viviendas de tipo C, con superficie entre 38 y 75 metros cuadrados, tendrán todos los beneficios anteriores y un préstamo hipotecario a razón de 400 pesetas por metro cuadrado de superficie construida. Grupo aparte lo constituyen las "viviendas de tipo social", cuya construcción corres-

ponde por entero a los organismos oficiales.

Uno de los incentivos más importantes para atraer el capital privado es la proyectada concesión de escala móvil de rentas en las viviendas de los tres grupos primeramente citados. Como ha dicho el Ministro de la Vivienda, "el negocio de la construcción, para que el capital privado se acerque a él, tiene que ser, ante todo, un negocio"; no podemos pretender el concurso de la ini-

ciativa privada por el procedimiento de contundir la caridad y el altruismo con la justa y permanente rentabilidad que el dinero necesita para sentirse atraído a la aventura".

La escala móvil de rentas no es otra cosa que ajustar los arrendamientos a las variaciones que pueda experimentar el índice de vida. Para ello, el alquiler mensual se compondrá de un factor inicial marcado en función con los precios vigentes en la cons-



Sobre la mesa, en trabajo constante, se van perfilando en os planos los que serán nuevos hogares

trucción y otro complementario deducido de acuerdo con las alteraciones sufridas por los precios durante el año anterior, de manera automática con los datos fijados extraídos por el Instituto Nacional de Estadística.

Otro incentivo para los constructores es el poder destinar hasta un 30 por 100 de la superficie construida a locales de negocio, con libertad absoluta en la fijación de los precios de venta o rentas.

Finalmente, los préstamos hipotecarios en principio se espera que sean concedidos por las Cajas de Ahorro, las Mutualidades y Montepíos Laborales, el Banco Hipotecario, el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, el Instituto Nacional de la Vivienda y otras entidades que designe en su día el Consejo de Ministros.

ARRENDAMIENTOS AL AL- CANCE DE TODOS

Uno de los problemas que la Ley en estudio atiende con mayor precisión, es el relativo a los arrendamientos. Las viviendas de tipo C, las comprendidas entre 38 y 75 metros cuadrados de superficie útil, tendrán como renta inicial ocho pesetas con cincuenta céntimos mensuales por cada metro cuadrado en las poblaciones de más de 100.000 habitantes, cifra que desciende proporcionalmente hasta 6,50 pesetas en las menores de 20.000. Las viviendas de clase superior podrán tener un incremento sobre esta base de hasta un 25 por 100, siendo libre —con el tope de 3.000 pesetas— las de primera categoría o tipo A.

Sobre estos precios, naturalmente, se cargarán los porcentajes de portería, ascensor, calefacción, etc., cuando dichos servicios sean efectuados por cuenta del propietario del inmueble.

Sin embargo, de ser destinados a la venta estas viviendas, el importe de las de tipo B y C se realizará de modo que una parte del mismo, no inferior al 50 por 100 de su valor, quede aplazado para su pago en cinco anualidades como mínimo. En este 50 por 100 aplazado, en

las del último tipo, o C, irá incluido el préstamo hipotecario.

Como complemento de las operaciones de venta, el Proyecto de Ley en estudio asegura al comprador de todo defecto de construcción en la vivienda durante el plazo de dos años, tiempo suficiente para advertir cualquier anomalía en ella.

Independientemente de las empresas constructoras que construyan viviendas dentro del gran plan quinquenal, está estudiado que todas las empresas industriales con más de 50 empleados con carácter permanente, se vean obligadas a construir o encargar viviendas para aquellos que las necesiten en un plazo máximo de cinco años. Naturalmente, quedarán exentas de esta obligación aquellas empresas que demuestren no tener necesidad sus empleados de viviendas, o bien carezcan de suficientes disponibilidades económicas.

El procedimiento de dotar de viviendas las empresas a los funcionarios podrá realizarse por varios caminos. Uno de ellos será el de constituirse, las empresas industriales a sí mismas en entidades constructoras; otro, encargar las viviendas a constructores o conceder a los operativos de los empleados, con cargo a las rentas de trabajo de cada uno, préstamos examinados a adquirir las viviendas que necesitan. Otro sistema, además, podría ser el de firmar contrato las empresas con la Organización Nacional de Poblados Dirigidos, la Obra Sindical del Hogar o cualquiera otro organismo similar.

En lo que toca a la labor directa del Ministerio, a través del Servicio Nacional de Construcciones de la Dirección General de Agricultura, todos los núcleos de más de mil viviendas que se construyan irán completados con los edificios religiosos, escolares, sanitarios, deportivos, etc., etc., que se consideren necesarios.

La Ley en estudio no permitirá que surja nuevo poblado o barrida sin su tampanario que convoque a la oración, la escuela para sus niños y el césped y la pista para los muchachos. Los fondos que asegurarán estas

construcciones han sido fijados en doscientos millones de pesetas destinados por el Ministerio, otra cifra igual que se espera obtener con el canon de 1.000 pesetas por vivienda que todos los promotores de viviendas depositarán en el Instituto Nacional de la Vivienda a disposición de la cuenta especial "Edificios Complementarios", además de las cantidades que alguno de dichos fines concede el Ministerio de Educación Nacional, el Episcopado y otros organismos que actualmente ya desarrollan una amplia obra en tal sentido.

La labor ministerial se completará con las viviendas de tipo social. La Organización Nacional de Poblados Dirigidos, la Obra Sindical del Hogar, las corporaciones provinciales y municipales serán, como ya hoy lo son de hecho, las entidades encargadas de atender a la construcción de viviendas para aquellas familias que necesitan hogar en régimen de arrendamiento o amortización a largo plazo. Estas viviendas serán financiadas por el I. N. de la V., habiendo sido dada la cifra de 125.000 a edificar durante el plazo previsto de los cinco años.

3.600 MILLONES DE CREDI- TOS CADA AÑO

El plan se desglosa en cifras realmente impresionantes.

125.000 viviendas del Grupo A
250.000 viviendas del Grupo B
500.000 viviendas del Grupo C
125.000 viviendas del Grupo Social

1.000.000 de viviendas en total. El reparto geográfico por todo el territorio nacional será dado por el propio Consejo Nacional de Arquitectura, Vivienda y Urbanismo, que actualmente tiene en estudio el proyecto de Ley, respetando los Planes de Urgencia Social actualmente vigentes.

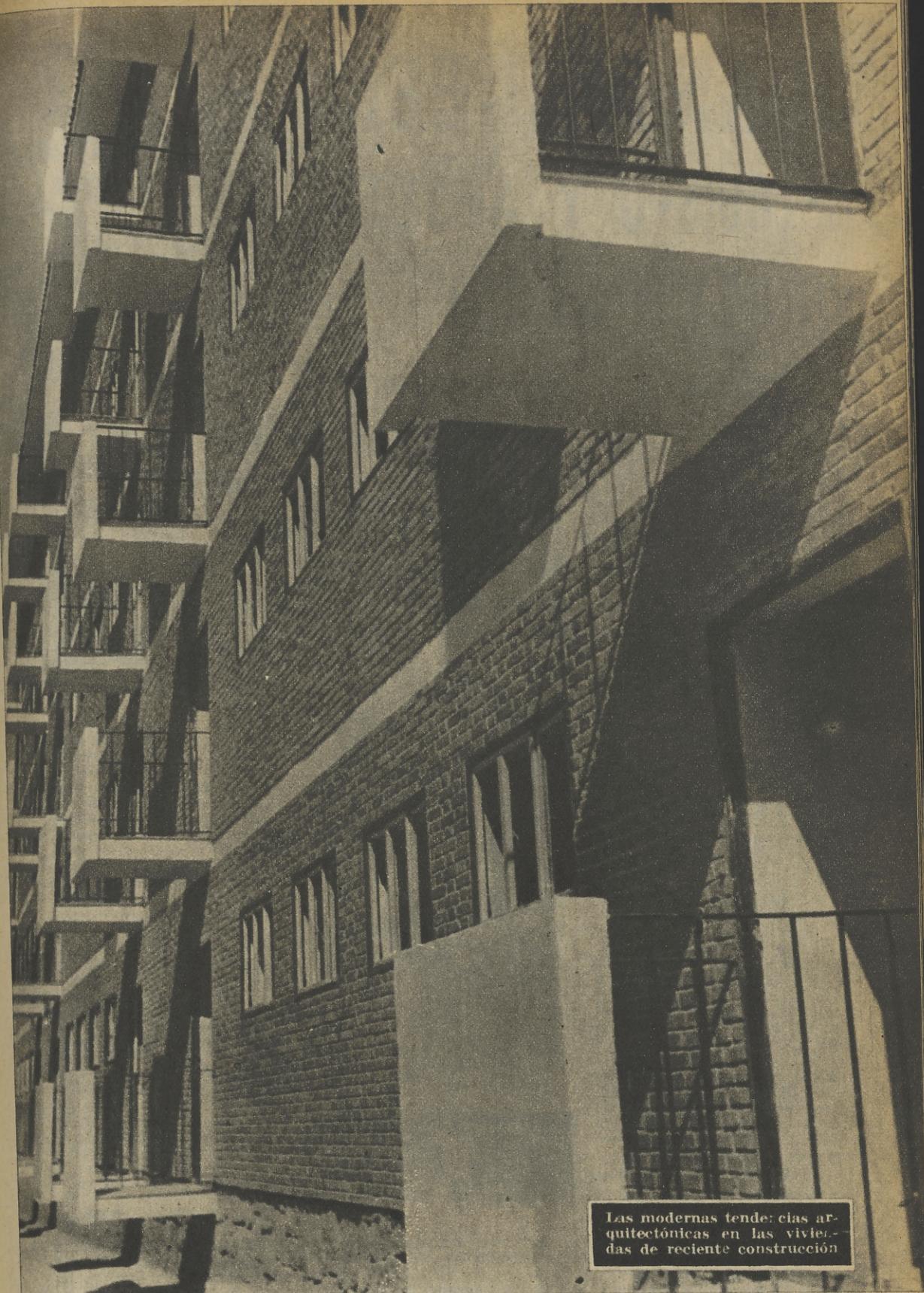
Y para atender a la financiación de tan vasto programa, los recursos propuestos serían, en primer lugar, el crédito anual de cinco mil millones de pesetas consignado por el Estado para financiar las operaciones del Instituto Nacional de la Vivienda, además de 500 millones de pesetas que se obtendrían de la venta, por parte del Ministerio de la Vivienda, de su propio patrimonio o de una obligación supletoria del Ministerio de Hacienda hasta dicha cantidad.

Pero todo este volumen de dinero no bastaría para el desarrollo de tan colosal plan. El argumento financiero principal deberá estar en los centros de crédito, a los que la Ley autorizará para poner en movimiento nada menos que la cifra de 3.600 millones de pesetas cada año.

Como se ve, se trata de un proyecto sencillamente gigantesco que responde plenamente al "fanatismo consciente" que preside los proyectos surgidos en el más joven de los departamentos



Nuevos núcleos urbanos se han ido alzando de acuerdo con el Plan de Urgencia Social de Madrid



Las modernas tendencias arquitectónicas en las viviendas de reciente construcción

ministeriales españoles. Arrese se refirió en su discurso encastásticamente a ese espíritu que domina en su Ministerio.

En la trascendental sesión de las Cortes Españolas el día 6 de noviembre de 1957, un procurador—Adolfo Muñoz Alonso—decía textualmente defendiendo el dictamen de la ponencia de la Ley de Urgencia Social: "Hay problemas de una dimensión vital tan sagrada y urgente que sobre

ellos el asentimiento no puede llegar precedido de discusiones enojosas, sino que basta con que los hombres se percaten de su gravedad y perentoria solución."

En aquella fecha fue aprobado el magno proyecto que vino a solucionar en gran medida el grave problema de la vivienda en los principales núcleos de población españoles. En aquella fecha no hubo discusiones enojosas, sino auténtica comprensión

ante la gravedad del problema y perentoria solución requerida.

Hoy este mismo espíritu preside en el joven Consejo Nacional de Viviendas, Arquitectura y Urbanización, como con toda certeza reinará el día que el Proyecto de Ley sea abordado por los directos representantes de los españoles en las Cortes.

El colosal plan de millón de viviendas en cinco años está ya en marcha.

JUAN DE RIBERA

ARZOBISPO Y APOSTOL, VIRREY Y SABIO

Por todos los caminos se va a Roma. Sobre todo si son caminos espirituales, rutas de fe, senderos ganados a la esperanza. Por todos los caminos, digo, pero ninguno mejor que por esta senda trazada por meridianos de santidad. El camino más corto, el más directo, el camino ideal.

España, que llega, en muchas ocasiones a Roma, las más de las veces va por éste. Y no digamos nada de los españoles. Son muchos los que a través de los siglos hacen este camino y llaman fuerte a sus puertas. Son muchos. Van llegando impulsados con el solo viento de la virtud, con el único, pero firme pasaporte de sus buenas obras. Se trata de hombres a quien les pesó poco el lastre de la vida porque pusieron su mirada en Dios. Ya se comprende, se trata de santos.

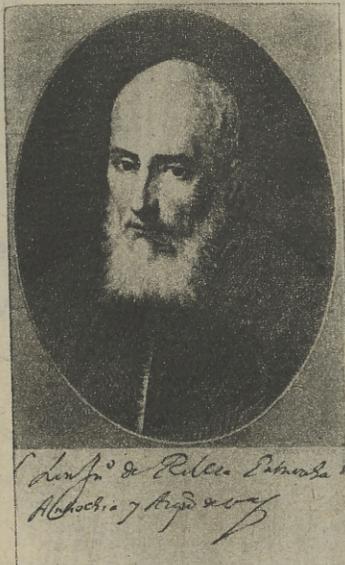
El beato Juan de Ribera hace tiempo—siglos más bien—que puso mirada a Roma. Mejor dicho, la pusieron sus setenta y ocho años que dejó en la tierra como siembra auténtica, como testimonio verdadero. Y, en realidad, es ahora cuando acaba de llegar plenamente, cuando su viaje ha cumplido ciclo definitivo. Porque ya no puede malograrse. Su vida queda en el registro de lo indeleble. Su nombre tiene sitio en el catálogo de los santos. Sitio seguro, lugar de resalto, fulgor de estrella.

El día 29 de febrero el Papa Juan XXIII ha promulgado el decreto de aprobación de los milagros reconocidos por la Sagrada Congregación de Ritos dando con ello terminados los últimos trámites que dejan vía franca a la esplendorosa ceremonia de la canonización.

AQUEL DIA DE 1796...

Va a hacer tres siglos que la figura de este insigne español se asomó a la "gloria de Bernini". El día 18 de septiembre de 1796 el Papa Pío VI en una gran solemnidad religiosa beatificó a Juan de Ribera publicando "urbí et orbi" el decreto de sus virtudes heroicas. En el frontispicio de la basílica vaticana flameaba el estandarte del nuevo beato con una inscripción alusiva a sus virtudes. En el espacio póstico del Vaticano entre los preciosos tapices de Rafael se destacaba un medallón representando la expulsión de los moriscos de los reinos de España en que se aludía al celo apostólico, a su pasoral paciencia. En las puertas laterales otras inscrip-

**UN ESPAÑOL
DEL SIGLO
XVI, HACIA
LOS ALTARES**



Retrato del Beato Juan de Ribera, pintado por Maura en 1897. Arriba, cuadro de la expulsión de los moriscos, con el Beato Juan de Ribera

ciones declaraban las virtudes de integridad y celo con las almas apoyados en algunos pasajes de la Sagrada Escritura. Y en el interior entre estatuas colosales representando las virtudes se habían puesto diversos trofeos del beato, niño dorados en actitud de sostener la mitra, medallones representando los milagros aprobados para la beatificación. Milagros de viejo código medieval, llenos de simplicidad, asistidos de poder sobrenatural. Curaciones de Jerónimo Herrero liberado de parálisis infantil a edad avanzada, o de San Luis Beltrán, enfermo

de una enorme hidropesía con calentura ardentísima a quien el beato Juan visita y le restituye la salud dándole a beber una gran taza de agua fría.

Pero claro es que no todo estaba terminado con la beatificación. Faltaba esta última ceremonia de la canonización que pone al mundo a los pies del hombre heroico. A los pies de quien supo pasar por el barro de la tierra sin mancharse. Faltaba dar a su nombre los honores inmarcesibles del culto universal del oficio propio, del patronazgo sin reservas. Faltaba esta actual glorificación.

La beatificación es solarmente un paso previo que incluye el reconocimiento de las virtudes y que pericite el culto privado. Todavía sin inducto apostólico no pueden erigirse altares ni declararse Patrono de instituciones o asociaciones. No se pueden llevar sus reliquias en las procesiones, salvo concesión de la Sede Apostólica, ni se expondrán en las iglesias, a no ser en aquellas en que se celebre su oficio y su misa.

Es sólo al santo canonizado a quien la Iglesia reserva esos honores. Entre salvajes de artillería cercado de nubes de gloria y adornado con cabezas de serafines, entre luces y coronas de antorchas, el Papa Pío VI se postuló ante el altar del beato Ribera, adoró su reliquia, recibiendo de manos del postulador su estampa y la biografía que cuenta sus buenas obras. Desde entonces, España ha estado siempre con el fervor a punto para conseguir la suprema glorificación de su beato. Ya en el mes de enero de 1797 elevaron a la Santa Sede los Jurados de Valencia una fervorosa exposición solicitando la continuación del

proceso; más tarde, y en distintas ocasiones, renovada por el Ayuntamiento, recabando la adhesión de Sevilla y otras poblaciones. Los desmanes de la invasión francesa abren un paréntesis minucioso en el que se procede al examen de las reliquias del Santo profanadas para comprobar su autenticidad. Últimamente, en 1925, fue retomada nuevamente la causa de canonización, que acaba de resolverse satisfactoriamente estos días.

LA CASA DE LOS PINELOS

Todavía hay en Sevilla una casa con su reja en la ventana. Subiendo por una escalera de estilo ojival florido, dejadas a trasmano unas alacenas taraceadas de cabezas de guerreros y damas, se llega a una habitación contigua a la que tuvo por cuna el beato, en marzo de 1533, llena de excelentes restos de reflejo metálico conocidas en las antiguas alfarerías de Triana. Es la casa de don Perafán de Ribera y de doña Teresa de Pinelos, los padres del beato. Se llama --natural-- la Casa de los Pinelos.

Le venía en la sangre el linaje, pues descendía de don Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, enlazando con figuras de tan revelador signo espiritual como San Francisco de Borja y doña Teresa Enriquez, "la loca del Sacramento".

Tuvo, pues, entre sus antepasados, a quien imitar. En esa cuerda sacrificada y ascética de la renuncia y en la otra también estimable del mecenazgo cultural. Mecenas y de gran tono fue su abuelo sevillano don Fernando

De niño lo llevan a un pueblo

andalucísimo —Alcalá de los Gazules—, pues muere su madre a los pocos días de su nacimiento. Y el niño precisa una cuidada lactancia. Su padre, prócer y amantísimo, lo pone en manos de buenos educadores que vayan depositando en aquel niño de "blanco rostro, de rubio cabello, de talle esbelto y noble figura, frente despejada y mirar tímido, reposado en el andar", las mejores semillas de la formación. Aunque es aplicada y está muy adelantado en la retórica, su padre le hace estudiar dos años más de literatura. Juan de Ribera lee a Erasmo y a Vives. Y domina el griego y el latín, acotando con ingenio los márgenes de sus lecturas.

Dios velaba por él, entretanto. Hay por allí también, como en el templo del Evangelio, falsos doctores, que están a punto de encargarse de la educación del pequeño. Se llaman doctor Ruiz o doctor Constanfino. Pero su padre reacciona a tiempo.

Antes de partir para Salamanca, como buen místico espiritual, recibe la primera torsura en San Esteban, de Sevilla, el 22 de mayo de 1543.

Salamanca es por entonces un hervidero de gentes, de ideas, de ingenios. Allí conoce a los sabios, bien es verdad, pero no descuida su contacto con otros hombres, cercano a su inquietud, como San Pedro de Alcántara o el beato Juan de Avila. Estudiante serio y responsable, no tiene tiempo de asomarse a la picaresca, escuchando las chanzas y donaires de los capigorrillas ni las sentencias de zaquizamí. Es hombre recatado. Domingo Banez, cuando se le presente ocasión, lo pondrá como ejemplo. Y es que allí anda

la floración espléndida de teólogos y escrituristas —Melchor Cano, Domingo Soto, Montemayor, Domingo de las Cuevas— y no es cosa de andarse perdiendo el tiempo. Un tiempo largo de trece años, que es lo que dura su estancia allí.

El tiene bastante distracción con la "Secunda, secundae" que anda escuchando a Cuevas. Si acaso no están lejos los pobres, los necesitados. Y les ayuda. Vende la vajilla de plata, empeña los muebles. Todo menos poner cerco a una caridad que le quema el corazón. Tiene veinticuatro años cuando se ordena de misa de manos de don Diego Ruiz, obispo de Saloy. Bachiller en Sagrada Teología en 1554. se doctora en Salamanca tres años más tarde. Y allí comienza a dar sus frutos valiosos. Empezaba a explicar su cátedra de Prima. Oficio y beneficio en el que permanece durante cinco años.

«LUZ DE ESPAÑA»

Claro es que pronto, muy pronto, Felipe II oye hablar del nuevo maestro y lo convoca a su presencia. Opinaba que era más provechoso emplear los talentos del joven teólogo gobernando la Iglesia que no leyendo su cátedra en la ciudad del Tormes. Lógicamente, a Juan de Ribera no le parecía así. Pero a las súplicas del Rey se unieron los dictados del Papa San Pío V, a quien no le eran desconocidas sus cualidades. Y tocaron a obedecer.

En Badajoz abre las puertas a su caridad. Vende la vajilla de plata, que nuevamente le ha regalado su padre el virrey para remediar el hambre y la carnestia. Multiplica su predicación

por medio de instrucciones pastorales. Instruye a los sacerdotes Y cuando los escritos resultan ineficaces instituye cofradías, implanta la devoción a Jesús Sacramentado. En siete años

Cuando muere don Fernando de Loaces queda vacante el Patriarcado de Antioquia y el Arzobispado de Valencia. San Pio V le llena de prerrogativas, y es nombrado, a propuesta de Felipe II, arzobispo de la ciudad mediterránea. El Papa, en público Consistorio, había dicho ya del obispo de Badajoz: "Luz de toda España, devotísimo de la Sagrada Eucaristía, que administraba por sí mismo a los pobres y enfermos, de vida más de religioso que de prelado".

Valencia atravesaba un momento lamentabilísimo. Con motivo de la rebelión de la Alpujarra padecía el estado de sitio, mientras los moriscos de Granada hacían internadas por Aragón. Judíos y judaizantes habían quebrantado las costumbres de la región, y las germanías levantaban muros infranqueables entre unos y otros, nobles y plebeyos. Un auténtico campo de cizaña que las manos del gran arzobispo debían extirpar.

Con una gran serenidad se dio manos a la obra. Con tanto celo, que después de su pontificado había ganado, para Cristo los corazones y las conciencias.

Empezó la reforma de su diócesis como canciller de la Universidad, restableciendo en toda su pureza la disciplina. Los falsos doctores de siempre azuzaron el ambiente contra él. Pero a todos ganó con su ánimo templado y sereno. A la reforma de la Universidad siguió la del clero, un tanto levantisco, a través de siete Sínodos provinciales, que comienzan con el de 1578, y que han de convocarse cuando la oportunidad y la realidad lo exijan. En todos ellos resplandece un gran sentido de las necesidades espirituales, sin que escape nada a su vigilante atención. Manda y prohíbe según el turno de las costumbres.

Una de sus principales preocupaciones fué la instrucción de los moriscos. Hubo de afanarse pacíficamente en el conflicto de estas gentes, que no hicieron caso del bando de desarme de 1563, y hostigaban y entorpecían su labor. Todos sus actos heroicos de caridad fueron inútiles en la medida que las Ordenanzas de los Virreyes. Había fundado colegios para moriscos bien dotados, numerosas iglesias con misioneros seculares y seglares Y él mismo se determinó a predicar por medio de una instrucción para todos los misioneros.

A la cruzada de armas había sucedido la cruzada de la instrucción Pero no se consiguieron resultados apetecibles.

DE LA BOCA, LA ALABANZA

El sermón del nacimiento es el primer sermón que predica en su vida. El hecho ocurre en diciembre de 1562. Y no es sino un guiñón emocional de toda su vi-

da. Una página en blanco que abre y que durante cuarenta y tres años se irá encargando de escribir. Dos grandes tomos de sermones se conservan de sus manos, anotando el día y lugar de la predicación. Su lectura nos introduce en una doctrina segura, empapada de citas bíblicas, que recuerda el modo de hacer y pensar patristico de un San Bernardo o de un San Jerónimo. Aunque lo importante en ella es el fuego incondicional que él pone, el ardor apostólico ante los auditores.

En Badajoz predicó cuaresmas enteras casi a diario, y fué tan grande la fama de su verbo que acudían las gentes de remotos lugares. Hay que traer a la imaginación el recuerdo reciente de apóstoles modernos, como el padre Rubio, para entender en alguna medida la gravitación del beato Ribera. Aun limitado en su campo de acción, recorre Valencia palmo a palmo, con una frecuencia no inferior a los dos años. Badajoz, Sevilla y Valencia reciben en misiones, pláticas, sermones, el caudal de este hombre avocado a lo sobrenatural. Se le calculan más de doscientos sermones entre adviento y cuaresma. Y así, por el espacio de los treinta y ocho que pasó, predicaban dos. «De mí digo —señala su confesor, el padre Escrivá— que no vi jamás predicador que tanto me conmoviese y enseñase.»

Toda esta predicación oral se complementaba con sus escritos. Hay noticia de que dió más de 56 cartas pastorales, algunas de ellas ya perdidas hasta poderse formar tres gruesos volúmenes. En un cálculo somero de su trabajo pudieran editarse algo así como cinco tomos de 800 páginas cada uno, de exégesis y acotaciones a la Biblia, sin contar, claro es, el original sagrado. Uno de los tesoros que guarda el colegio del Corpus Christi es un ejemplar de la Biblia, de más de 1.000 folios de gran tamaño, edición Lugduni 1566, con mucho margen, que está todo él lleno de comentarios en una obra paciente digna de un benedictino. Trabajo principio el del patriarca, donde no ignora las versiones asirio-caldeas ni el aporte de los Santos Padres.

Y no es esto únicamente. Toda la legislación de su diócesis, la documentación de los Sínodos, el libro de la constitución de su capilla y Colegio, los tratados del ceremonial y de censuras están redactados con su mente ordenadora a la que no escapa el matiz realista que los haga eficaces. Nota destacada de su oratoria y de su pluma es siempre el amor a la Eucaristía, del que fué en realidad un adelantado. Introdujo la costumbre de saludar al Sacramento en sus intervenciones para que la luz acompañase siempre su palabra. Una palabra encendida, llena de fuerza sobrenatural, que pone en conmoción los corazones.

VALENCIA, EN EL AFAN DE UN SANTO

Su actividad es completa. A las obligaciones de la curia une el nombramiento de Virrey y Capitán General de Valencia, que recibió de manos del conde de Benavente en 1602. Es un capítulo para poner a prueba el temple

de un hombre. El beato Ribera en todo momento procuró que las leyes de Dios y del Rey se cumplieran. Fué un Virrey sagaz y prudente, pero sin ninguna duda pudo más la oración del santo que llevaba dentro, sin que olvidara la energía que un cargo así comportaba. Dicta ordenes de decencia pública, cierra casas de juego, prohíbe el uso nocturno de armas, obliga a llevar linternas para evitar los altercados, organiza las fuerzas armadas. Nada escapa a su cuidado. Hay que pensar que estas actividades por caer en el foso de la lucha diaria no siempre quedan juzgadas por los historiadores en el punto exacto. Pero su energía es siempre apreciada por el Papa, tanto por Pio VI como por Paulo V. Y con eso se siente seguro en la línea de la tranquilidad.

Al beato Ribera le viene de casta el mecenazgo y no queda tampoco en mal lugar. Valencia es ahora la ciudad de sus amores, y allí funda el Colegio del Corpus Christi para abrir una ventana a su ciencia. En él protege a historiadores como Diago y Escolano, favorece la publicación de libros, atesora preciosos códices e incunables. Pone en marcha un gran movimiento.

En este colegio une dos de sus más fervientes devociones. El culto a la Eucaristía y su amor a la ciencia. Gracias a esta institución Valencia vive impregnada del espíritu del patriarca, guardándole una fidelidad a la que se hizo tan acreedor.

La primera piedra fué puesta el 30 de octubre de 1586. Con ella el beato dejó allí su alma. Parece como si el colegio fuese una materialización de sus aspiraciones, de sus anhelos eucarísticos de su escrupulosidad litúrgica. Ni más ni menos, un monumento erigido por un enamorado a Jesús Sacramentado. Valencia ha respondido a esta gracia del beato rodeando la capilla de fervores ya seculares. Las constituciones del fundador abarcan 85 capítulos, en que alienta el ideal del patriarca en cada página. Ver a través de los siglos su vida de fe y amor a la Eucaristía. Testamento digno, regalo generoso. Obra, al fin y al cabo, de un santo.

Ahora, casi a los tres siglos de su muerte, el beato Ribera vuelve a vivir. Con una vida nueva, resplandeciente, gloriosa. Su nombre quedará aureolado de ese brillo que no se apaga, de esa luz inextinguible. Y su obra nutrirá las aptencias espirituales de las generaciones, realizada por este supremo reconocimiento que viene de Roma.

Juan XXIII ha promulgado el decreto que le abre paso a los honores de la canonización. Dos milagros están diciendo al mundo que este hombre pasó por junto a nosotros y llenó sus manos de buenas obras, de acciones impecables. En realidad fué su vida un milagro viviente, sostenido en el soporte de su humanidad. A tierra y cielo estuvo siempre entregado en una dualidad hermosa. En una unión mejor. De todo eso hubo millares de testigos. Todos los que él adentró y amó. Todos los que siguen amando todavía.

Fduardo ALCALA

SE ABRE LA TEMPORADA TURISTICA

CUATRO MILLONES DE VIAJEROS, CAMINO DE ESPAÑA

POR ANDALUCIA A CABALLO Y POR EL NORTE EN BICICLETA

LOS títulos de estas películas espolean los sueños viajeros de los ingleses. Unas se llaman "Paraiso mediterráneo", "Jardines de España" y "Tierras donde se baila la jota". Hay otras que llevan los nombres evocadores de "Fiesta en Pamplona", "Los Pirineos ibéricos" y "Las piedras de Salamanca". Todas las bellezas de nuestro país que excitan más el apetito del viaje se hallan recogidas en el lote de películas en color que el Ministerio de Información ha enviado a sus oficinas de turismo en el extranjero.

—La iniciativa española de cedernos a las agencias de viajes documentales sobre el país me pareció muy interesante. Quise hacer una prueba y pedí una película que nos enseñara el semblante de Madrid. Cogí el fichero de clientes de mi Empresa y mandé invitaciones para una proyección. Vinieron 500 espectadores, todos los que cabían en el local. Durante el mes siguiente triplicó el número de reservas para las excursiones que tengo organizadas por España—explica muy satisfecho el gerente de una agencia de viajes situada en la calle Piccadilly, de Londres.

Esta iniciativa de nuestras autoridades de turismo ha tenido una excelente acogida. Las películas se prestan gratuitamente a cuantas Empresas las solicitan. Son enviadas a toda Inglaterra y cada copia está comprometida con muchos meses de adelanto. Constituyen un efectivo medio de divulgación y una propaganda sugestiva. Los espectadores que están todavía en dudas acerca del punto ideal para pasar las próximas vacaciones se dejan ganar por los encantos de los rincones españoles que ven reproducidos en la pantalla. Los asistentes a cada proyección pasan a ser turistas en potencia. Unos meses más tarde son ya viajeros por España.

—Yo envié a mi hija a Avila el año pasado para que practicara el castellano. A su vuelta me trajo loco con las maravillas de esa ciudad. Pero, claro, no me las podía imaginar sin rejas, guitarras y caballistas. La Casa Roberston me mandó unas invitaciones para ver una película sobre las capitales de Castilla. Mi hija me obligó a ver la proyección. Ahora tengo ya billetes del Talgo para ir esta Semana Santa a Avila. Es una España que quiero conocer —nos dice el doctor Roche a la



España es, ante todo, para los turistas ingleses, sol, alegría y muchas bellezas artísticas

salida de aquella agencia de viajes.

El paje de la película dura dieciocho minutos. Después se reparten folletos y fotografías de La Granja, El Escorial, Segovia y Avila. Un empleado atiende a las consultas que le hacen.

—En La Granja, durante el verano no hace falta ningún hotel con refrigeración. Lo que necesita usted es un buen jersey de lana escocesa.

—No. El estanque que se ve al pie del monasterio de El Escorial no es pisina. Pero en la localidad hay muy buenos hoteles con instalaciones modernas para practicar la natación.

Esa tarde la agencia de viajes hizo un buen negocio: vendió las plazas de tres excursiones. El turismo español también se apuntó otro tanto. Día a día, con organización y buena técnica, nuestras autoridades de turismo dan la batalla a la competencia de otros países y van ganando otro puñado de miles de viajeros para España. Es así cómo se orientaron hacia las fronteras de nuestro país 1.400.000 franceses y 370.000 ingleses ó 160.000 norteamericanos el pasado año 1959.

ESTADÍSTICAS DE SERVICIO

No hay país europeo que pueda presentar unas estadísticas de turismo como las de España en los últimos años. En 1951 visitaron nuestra Patria 5.000 alemanes. Durante 1958 lo hicieron 221.000. Los franceses pasaron de 465.000 al 1.400.000 del último año. Los ingleses triplicaron su número. Lo mismo hicieron los austriacos. De los países escandinavos llegaron en 1951 un total de 23.000 viajeros; en 1958 hubo en España 65.000. Todos los que entraron en 1951 suman 1.263.000 viajeros. En 1958, que es el último año del que se tienen cifras completas, vinieron 3.593.000 forasteros. Los datos hasta el mes de noviembre de 1959 señalan un incremento medio en el turismo procedente de Europa que equivale a un 18,3 por 100 con respecto a las cifras de 1958.

Estos resultados no son fruto de una corriente espontánea de turistas que ha desembotado en nuestro país. A esas masas de viajeros hubo que ganarla. Fue necesario plantear una política de turismo, salir en busca del cliente, informarle y convencer-

le después. Aunque el fenómeno de esos viajes realizados por grandes masas es reciente, también es una realidad que los demás países han montado un complejo aparato de captación. España, que carecía de historial turístico ante muchos pueblos que ahora son clientes fijos, tuvo que organizar rápidamente los servicios apropiados para atraerse una gran cuota de ese movimiento.

—El Mediterráneo es, desde hace tiempo, un sugestivo punto de destino para el turista inglés. Pero Italia y la Costa Azul francesa se reservaban la mayor parte de los viajeros. Andalucía era la región española más conocida por los británicos; pero el número de los que se desplazaban hasta allá era limitado. Ahora la Costa Brava y Baleares son tan frecuentadas por los ingleses como el mismo Brighton—explica el dueño de la Agencia Star Travel.

En la actualidad, Inglaterra es, después de Francia, el país que más turistas envía a España. En 1959 se registró un aumento del 20 por 100 sobre las cifras del año 1958. Un resultado sobresaliente teniendo en cuenta lo difícil que es lograr un incremento semejante cuando se manjan números por cientos de miles. Que son los que registran las estadísticas sobre el movimiento de británicos que van a España cada año.

La tarea de captar al viajero es completa. Supone montar servicios especializados que se ajusten a las exigencias de los diferentes clientes. No todos los públicos tienen los mismos gustos ni aspiraciones. Unos disponen de más días para el viaje; otros de mayores recursos y menos tiempo.

—Los norteamericanos que pasan la frontera quieren en su mayoría recorrer el país. Los franceses suelen limitar sus excursiones a una región. El inglés medio se suele quedar en una misma localidad. Los escandinavos no se moverían de la playa en ninguna hora del día o de la noche.

Como reconoce don Enrique Suárez Díaz, jefe de la Oficina española de Turismo en Londres, informar a los 100.000 visitantes que pasaron por esa dependencia el año último, exige un exacto conocimiento de España y de las preferencias de los consultantes. Para complacerlos a todos se necesita, además, paciencia, dedicación y una probada experiencia.

LOS GATOS TAMBIEN VIAJAN

El presunto turista llega a esta oficina española en Londres para pedir información sobre todos los temas que la más fértil imaginación pueda idear.

—El mes de abril iré a Valencia para pasar un mes. Me han dicho que allí hay muy buenos retratistas y quiero tener los nombres y señas de los más conocidos.

La señora que desea ser inmortalizada en un lienzo por un pintor valenciano, es un claro ejemplo del tesón británico. No se mueve del mostrador hasta



En la oficina de la Dirección General de Turismo, en Londres, se facilita toda clase de información sobre España



que tiene media docena de nombres, los domicilios, el estilo artistico de cada uno y los honorarios aproximados por un cuadro de 40 por 40 pulgadas.

—Nuestra misión es principalmente informar a las agencias de viajes sobre todas las cuestiones que nos plantean. Ellas son las que mandan a España más turistas. Pero consideramos un deber atender con la misma solicitud al señor particular que viene a nosotros con sus pequeños problemas.

Cuando Enrique Suárez Díaz está dando esas explicaciones un joven de rostro anguloso y cuadradas espaldas expone su caso:

—Me gustaría saber si durante mis vacaciones en julio puedo asistir a un curso de vuelo sin motor en alguna academia de España.

En Inglaterra esta representación de nuestra Dirección General de Turismo se ha ganado una bien fundada fama de eficacia y de buenos servicios. Los escritores y periodistas que toman la pluma para publicar un trabajo sobre nuestro país acuden con sus cuartillas a esa oficina para que les aclaren conceptos o para colocar en su sitio las H y G de alguna palabra castiza que no encuentran en sus diccionarios.

—Todos los años se acusa alguna tendencia nueva en el tráfico del turismo. Ahora existe una importante demanda de pisos y departamentos en la costa del Mediterráneo para alquilar durante las semanas de vacaciones. Los matrimonios con hijos prefieren a veces arrendar un chalet o una casita donde pueden sentirse libres de los ho-

rrarios de comidas—comenta Suárez Díaz.

Para facilitar información a quienes solicitan esos alojamientos hay un gran tablón de anuncios en el local. Se exponen en él fichas enviadas por los propietarios españoles que desean ceder en arrendamiento pisos y toda clase de viviendas veraniegas.

—En Londres funcionan también agencias de alquiler especializadas en propiedades situadas en nuestro litoral mediterráneo.

Una viejecita que acaba de entrar en la oficina pide información sobre viviendas disponibles en la Costa Brava. Quiere un chalet con dos habitaciones y jardín. Pero el jardín ha de reunir ciertos requisitos.

—Tiene que estar cerrado con red de alambre y que sea lo bastante alta para impedir que los salten mis cinco gatos. Me los voy a llevar todos a España.

Lo que también trae muchos consultantes a esta oficina de turismo son los programas de las corridas de toros. Quieren saber el cartel que habrá el domingo 24 de julio en Palma de Mallorca. Y quiénes torearán en las de feria en Madrid. Y dónde habrá un mano a mano de Dominguín y Aparicio.

—Hay que estar al tanto de lo que se escribe en «Ruedo» o «Di-game». Algunos aficionados ingleses se enteran antes que nosotros del número de orejas que se han cortado en la plaza de Barcelona.

ESPAÑA EN LOS ESCAPARATES

Las perspectivas de la próxima temporada turística son op-

Las agencias de viajes inglesas exhiben motivos españoles de propaganda

timistas. Hay muchas agencias que tienen vendidas desde hace meses todas las plazas para las excursiones de Semana Santa. Otras no pueden atender a más peticiones para los viajes organizados con motivo de las fiestas de San Isidro madrileñas. Las reservas para ir a la Costa Brava y Mallorca se multiplican cada día. Toda la Prensa que publica secciones dedicadas al turismo aparece con infinita variedad de anuncios de España.

—Lo que me ha proporcionado muchos clientes es el escaparate que me han montado con motivos españoles.

Como bien dice el dueño de esta Agencia de Regent Street, su escaparate atrae las miradas de los miles de transeúntes que circulan a diario por esa cétrica calle de la capital británica. Hay en él un vistoso cartel de una andaluza, que da sombra a sus ojos con un abanico. Hay muñecas con trajes regionales, mantillas de blonda, artículos de cerámica levantina. Y una peineta, castañuelas y una garbosa «sella» asturiana. Es el jefe de la oficina española de turismo quien explica cómo han llegado hasta allí esos objetos:

—Hace algún tiempo estudiamos la posibilidad de montar un servicio para que las agencias exhibieran en sus escaparates motivos típicos de nuestro país. Hoy la idea está en marcha. Las empresas aceptan el compromiso, y gratuitamente para ellas, artistas especializados hacen unos bocetos para montar la ex-

hibición. Aquéllas eligen el que más les gusta y nosotros facilitamos también los objetos y detalles ornamentales. Luego, todo ello es cedido en las mismas condiciones a otras agencias. Como disponemos de varios conjuntos, es posible que al mismo tiempo se vean por Londres distintos escaparates dedicados a España.

Iniciativa y dinamismo imponen su pauta en la difícil tarea de ganar cada hora y cada día la delantera a la competencia turística. En Londres centran sus esfuerzos de propaganda y captación todos los países del mundo. En Inglaterra se vuelcan poderosos recursos de las más importantes organizaciones internacionales que mueven millones de viajeros. Es en este tenso mercado del turismo donde España ha acudido para desplegar, por primera vez en la historia de esas actividades, una organización técnica, aplicando una bien meditada política de turismo.

Los resultados de ese constante esfuerzo están claramente expuestos en las cifras que registran el movimiento de viajeros. De la estrecha cooperación entre nuestras autoridades y la acreditada red de Agencias de Viajes españolas ha nacido una perfecta organización turística nacional, que puede servir de modelo a los países con más antigua tradición en esas actividades. Esta magnífica realidad se ha conseguido batiendo todas las marcas de eficacia y rapidez.

ANDALUCIA DESDE EL CABALLO

Tan directo ha sido el impacto de las recientes campañas de propaganda turística por el extranjero, que hoy en Inglaterra, por ejemplo, el problema planteado a muchas agencias es la falta de alojamientos disponibles en nuestros más frecuentados centros veraniegos. Hay un sinnúmero de ingleses que no tienen reserva de habitaciones para acudir a las procesiones de la Semana Santa andaluza. Muchos forasteros que piensan ir a presenciar las fiestas de San Fermín carecen de la seguridad de hallar alojamiento en la capital navarra. Otros tienen que decidir con meses de antelación la fecha exacta para trasladarse a los puntos turísticos de Canarias, pues la demanda de hoteles crece rápidamente cada temporada.

Pero la inventiva de las Agencias de Viajes es fértil. Para no perder viajeros que quieren trasladarse a España, por la imposibilidad de disponer de alojamientos, se han organizado pintorescas excursiones por nuestro país. A partir del 26 de abril saldrán de Inglaterra expediciones para recorrer Andalucía a caballo.

—La idea es nueva. Ofrecemos quince días de maravillosas experiencias. Pocos turistas habían tenido oportunidad de conocer la auténtica esencia del campo español—nos explica un organizador de estas excursiones.

que poéticamente han sido dadas a conocer con el nombre de "Alondra".

El punto de asamblea de los jinetes será Málaga o Torremolinos. Desde aquí serán trasladados a Alora, donde los caballos estarán dispuestos para iniciar el viaje. De allí a Ardales, Almaraz y Granada. Luego, Arlrate, Setenil y Zahara de los Matagorda. El itinerario pasa también por Montejaque, Ronda, El Burgo y Alozaina. Las más elegantes montañas de Europa, los suaves campos de naranjos, los acornceales y los olivares andaluces verán el paso de esas vanguardias turísticas.

—Las maletas se quedarán en Málaga. Recomendamos a los viajeros que compren en España botas camperas, sombrero de ala ancha y gafas de sol. Nada de pantalones cortos ni otras extravagancias. Muchas noches se pernochará en las posadas de los pueblos.

La señorita Shirley Zingler tiene ya muy adelantados los preparativos para sumarse a una de esas expediciones. Su equipo está casi completo.

—Llevo un par de castañuelas, pues me harán falta. He comprado una blusa de "bri-nylon" con la Giralda pintada en rojo. De Málaga me van a mandar un traje de andaluza para usarlo por los pueblos y que nadie piense que soy extranjera. Ahora estoy buscando por Londres una mantilla que me protegerá del sol mientras vamos a caballo.

Esta entusiasta amazona sigue también un curso: "El español en quince días, incluyendo los modismos andaluces".

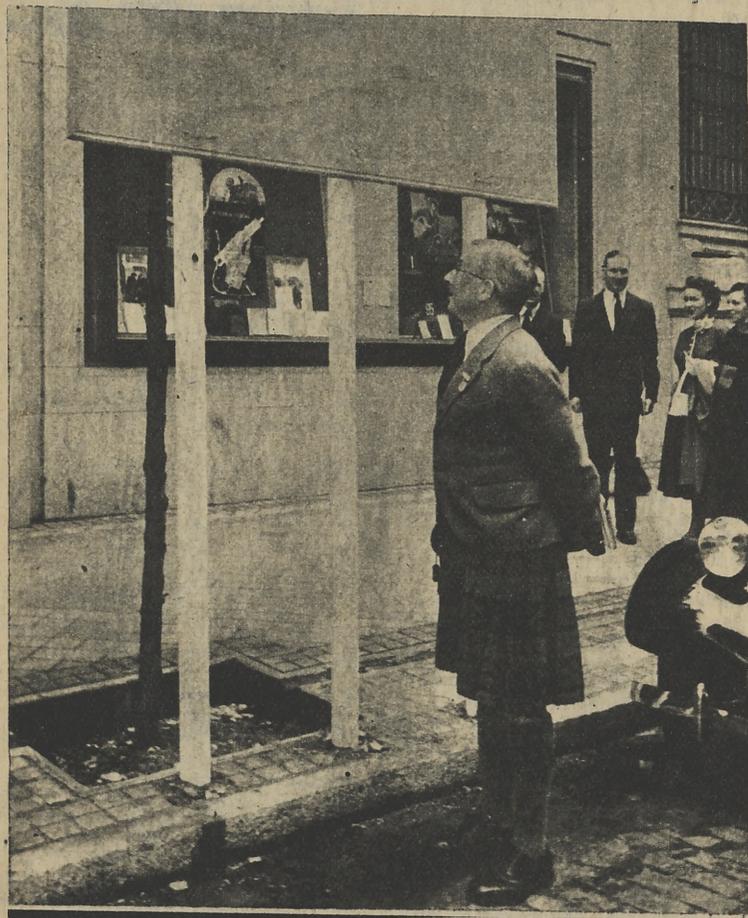
—Lo más difícil va a ser cojer el acento.

ULTIMA HORA TURISTICA

El jefe de la Oficina Española de Turismo en Londres, don Enrique Suárez Díaz, lleva once años en la capital británica. Ha sido testigo y primer actor en la difícil empresa de orientar hacia nuestro país a varios millones de viajeros ingleses. Cuando llegó a Inglaterra no disponía más que de un local ruinoso, demolido por una bomba de aviación. La primera tarea fue organizar los servicios después de reconstruir el edificio. El año 1950 pasaron por la flamante oficina 7.000 consultantes. El año 1959 acudieron a ella 100.000.

—Ahora necesitamos un local en alguna de las calles principales de Londres. Este se ha quedado pequeño para atender a tan elevado número de consultas. Hay días en que el público hace cola en el exterior hasta poder entrar.

Pero no es sólo el trabajo de mostrador el que ocupa a los funcionarios de esta Oficina. Hay que mantener contacto con las agencias inglesas, bien de tipo personal o por correspondencia. Al mismo tiempo hay que estar en estrecha relación con los centros del turismo español, con nuestras organizaciones nacionales y locales. Esta Oficina tiene que disponer de una información exacta y al día. De ello depende su prestigio y



Los trajes típicos del Reino Unido es frecuente verlos en toda España

que miles de ingleses encuentran en España lo que han perdido y en el momento oportuno.

—Las perspectivas turísticas de este año son prometedoras, a pesar de que el excelente verano inglés de 1959 ha hecho pensar a muchos que no hará falta salir de Inglaterra para disfrutar otra vez del sol. El Plan de Estabilización español está contribuyendo poderosamente al incremento de viajeros. Con las nuevas órdenes sobre disponibilidad de divisas, implantadas últimamente por el Gobierno británico, el turista inglés tendrá más recursos para gastar en el extranjero, con el consiguiente beneficio para la economía de nuestro país.

Hasta fechas recientes, el viajero británico era un turista pobre. Las severas medidas monetarias apenas le dejaban margen para hacer desembolsos fuera de Gran Bretaña. Ahora se han aliviado aquellas restricciones.

—En el futuro, los ingleses podrán prolongar su estancia en España y algunos hacer más de un viaje cada año. Las compras en nuestro país aumentarán también sensiblemente. El turismo de invierno tiene que beneficiarse de esa mayor capacidad económica de los británicos.

Tal vez, como consecuencia de esa disponibilidad de divisas se acusa actualmente un notable incremento en los viajes a España en coches particulares. Esta tendencia del turismo inglés facilitará en los meses de mayor afluencia, la descongestión de los centros más concurridos. Con el automóvil es superior la posibilidad de desplazamientos. De esta manera se hará más profunda la penetración de los viajeros a lo largo del litoral mediterráneo y cantábrico. Muchas localidades que hasta ahora parecían fuera del alcance de la corriente viajera, se beneficiarán de ella.

—Otro de los aspectos nuevos en el movimiento turístico es el incremento de los viajes en avión. Las agencias alquilan aparatos a las compañías que no tienen concesiones de líneas regulares y combinan sus grupos de manera que cada avión recoja expediciones lo mismo a la ida que a la vuelta. Así abaratan el transporte y facilitan a los turistas una más larga estancia en España—sigue explicando Suárez Díaz.

Modalidad nueva que ha cundido este año es la organización de viajes a España durante las vacaciones de verano combinando la estancia de los turistas en dos localidades distintas. Así se anuncian expediciones de quince días, la mitad de los cuales se pasan en Sitges y la otra mitad en Palma de Mallorca. Estas vacaciones "combinadas" van teniendo muy buena acogida. Las hay que ofrecen una semana en Alicante y otra en Madrid. Y parte del tiempo en una playa del Norte y en Oastilla. O Andalucía y Levante.

—También se acusa mayor interés turístico por España entre la gente joven. Las cartas recibidas de estudiantes que pasaron otras vacaciones en nuestro país son muy elogiosas y



Corrida de toros: los turistas penetran en la plaza en busca de emociones

redactadas en términos de entusiasta simpatía por España.

VUELTA AL NORTE EN BICICLETA

La propaganda que hacen de España los ingleses destaca con especial cuidado que nuestro país es la tierra de la hospitalidad y del buen trato. La afabilidad de los españoles se cotiza en primer lugar. La cortesía con que reciben a los forasteros se valora a veces más que el buen sol y el luminoso paisaje.

—Yo llevo tres años yendo a España, porque en ningún otro país he encontrado gente más servicial. El trato con los españoles es el mayor atractivo de mis vacaciones.

Este turista está pidiendo información sobre hoteles de Castellón. Ha leído un artículo en "The Observer" sobre Peñíscola y Vinaroz, y quiere opinar por su

cuenta. El verano visitará las playas de la provincia.

Una señora está organizando un recorrido por el litoral del Cantábrico en el que tomarán parte los miembros femeninos de su "club". El viaje se hará en bicicleta. En Irún se montarán en las máquinas y a golpe de pedal pretenden alcanzar Galicia.

—Formaremos un grupo de 30 viajeras. Las cuevas no nos asustan, aunque la más joven de nosotras ha cumplido los cincuenta años. Tenemos interés en coincidir con las romerías de los pueblos gallegos. Seis de la expedición son escocesas y llevarán las gaitas.

La temporada turística se abre con excelentes perspectivas. En la paz y el orden de España hay sitio para todos.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres)

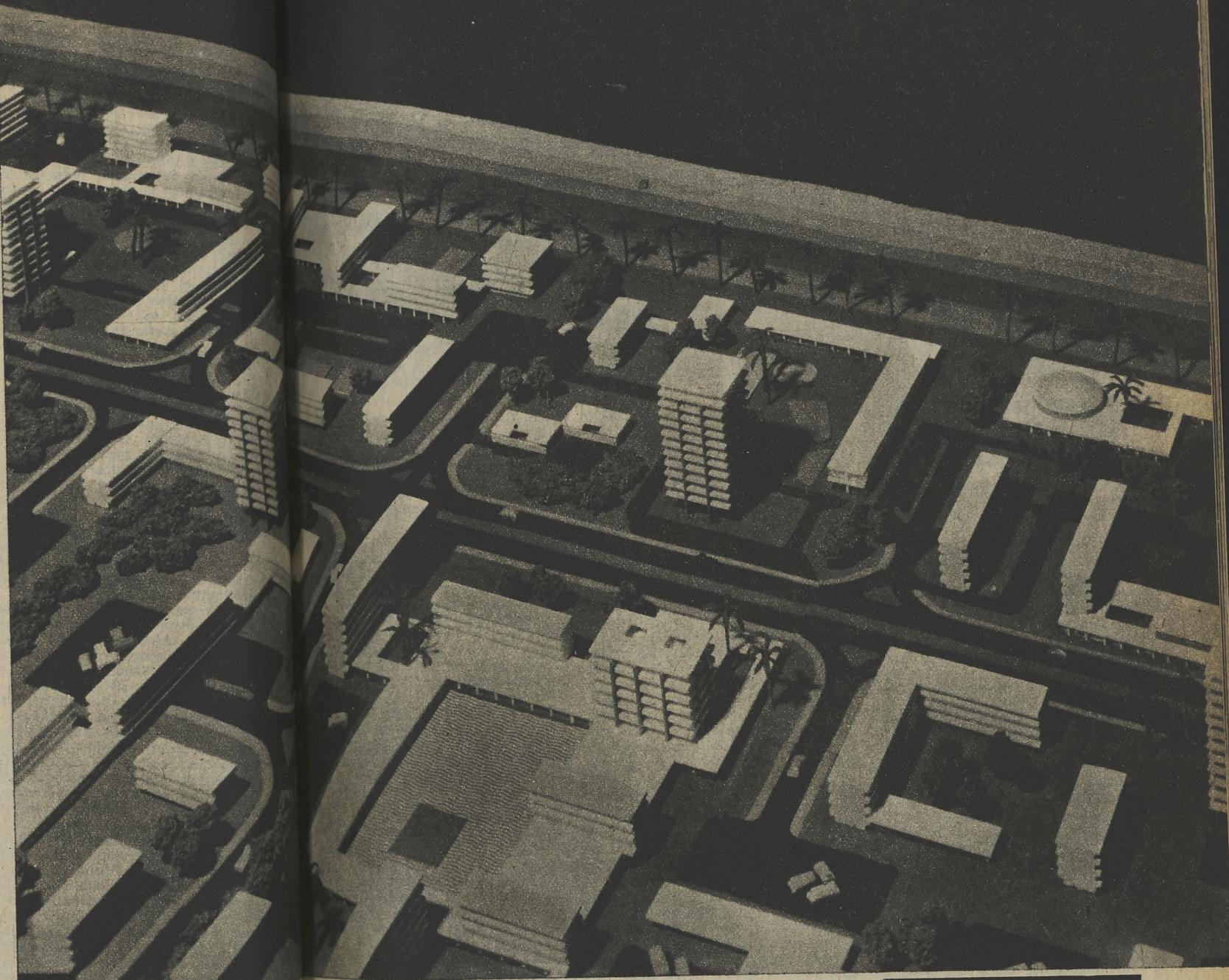
PLAYA DE SAN JUAN

ALICANTE, DONDE
LA PRIMAVERA PERMANECE

NUEVA ZONA RESIDENCIAL
PARA 40.000 PERSONAS



Vista general de la maqueta para la nueva urbanización de la playa de San Juan, cerca de Alicante



ALICANTE o la eterna primavera. Alicante o el clima que no se llega a entender hasta que ha rozado nuestra piel. La provincia alicantina es como una de esas cuevas frescas en el verano y calientes cuando el frío asoma sus uñas. Si alguien preguntase acerca de un lugar en España donde la temperatura fuese una continuada caricia o por lo menos no se notasen de un modo tan brusco los cambios de temperatura como en otros rincones de nuestra geografía, nos veríamos obligados a indicarle el camino de Alicante.

Creo que pocas provincias españolas serán tan densas en contenido histórico, turístico, ambiental, como Alicante. De Elche, con sus palmeras, el Huerto del Cura y el «Misterio», se puede llegar en una excursión fácil al balneario de Busat o al Parador de Ifach, y de allí saltar a Font Roça. Benidorm con su playa, Santa Pola, Orihuela,

Guadalest y la Cueva de Canolobre pueden ser otros lugares invitadores al amor y a la paz. Alcoy tiene una fama bien ganada con sus fábricas y sus fiestas de «Moros y Cristianos».

Pero en esta ocasión no es el conjunto total de la provincia lo que salta al interés, lo que se hace evidencia de una inquietud por ofrecer al visitante una casa más limpia y un lugar más propicio al descanso. Ahora es la ciudad y su playa quienes viven la preocupación de transformarse de un modo total. El Ayuntamiento alicantino, y podemos decir que por el apasionado empeño, por el amoroso cuidado que ha voicado en la empresa el alcalde de la ciudad, don Agatángelo Soller Llorca, la obra está en marcha. Se han dado los primeros pasos de renovación y transformación de la playa de San Juan, uno de los más acogedores, limpios, apacibles trozos

del perfil que dibuja la tierra española.

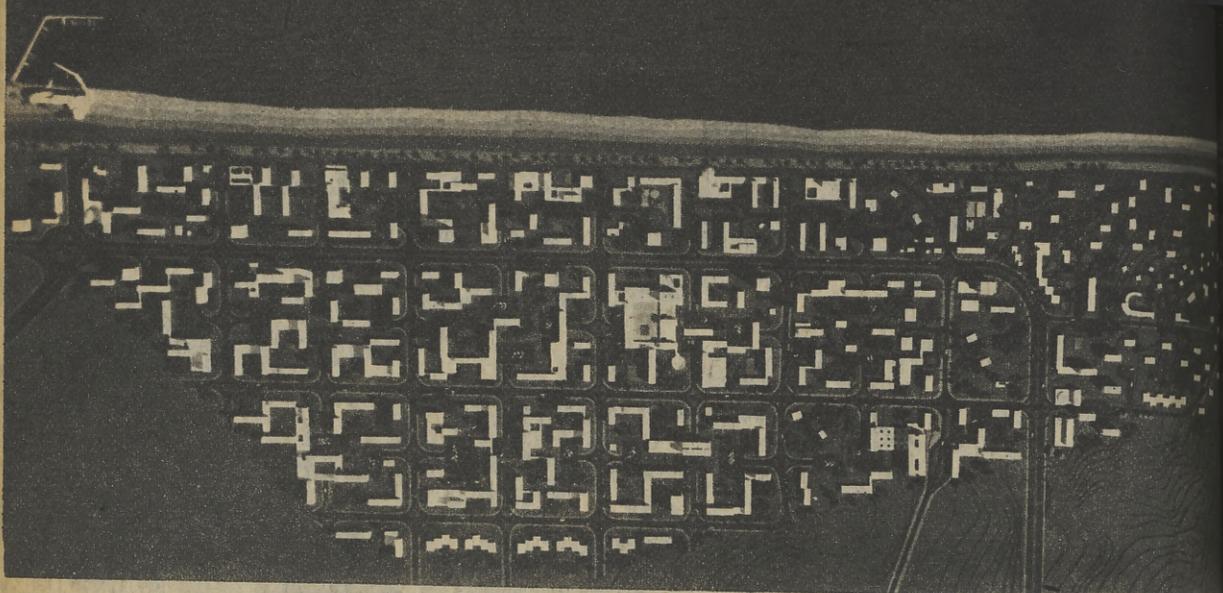
LA ZONA DE ORDENACION URBANA

Es una maravillosa zona la que abarca el Plan General de Ordenación de la Playa de San Juan. La descripción fría, sacada de la documentación presentada para realizar la obra, nos la pone en la mano de la siguiente manera: «Una faja a lo largo de la nueva carretera de la playa de 250 metros en dirección norte, a partir del Matadero Municipal hasta el final de la Sierra de San Julián, en el empalme con la carretera de Vistahermosa de la Cruz. En dirección Sur abarca todos los terrenos situados entre la carretera y la zona marítima. Otro tramo se inicia donde concluye la anterior, llegando hasta el vértice del ángulo que forma la nueva carretera al llegar a la playa

Los edificios de altura se combinan con las casas de pocos pisos para conseguir una armonía de volúmenes

de San Juan. En dirección Norte comprende una zona de 1.000 metros de anchura en toda su longitud, y por el Sur todos los terrenos existentes hasta el mar, en toda la extensión del cabo de la Huerta. Al oeste de la carretera, una faja de 1.000 metros desde donde concluye el trozo anterior hasta el barranco llamado del Río Seco.»

Hay veces que en la aguilatada exactitud, en el razonado consumo de letras, sin concesiones a una barata literatura ni a un falso elogio, se encuentra la sazón justa de lo que pretendemos exponer. El trozo de terreno comprendido en la denominación de Playa de San Juan de Alicante no necesita más palabras que las entrecorridas es-



Desde el aire, el polígono urbanizado, con el trazado de sus calles

critas anteriormente. Las cosas buenas se predicán por sí mismas.

LA ALBUFERETA Y EL CABO DE LA HUERTA

Pero dentro de esta zona hay lugares que, más que merecer, exigen pararse en este imaginario viaje por la costa alicantina. Uno de ellos es la playa de la Albufereta. Este rincón lo conocen bien los que desean la paz con todas sus consecuencias. Llegar a la Albufereta es como abandonarse en los brazos de la tranquilidad y dejar que el tiempo continúe. Se ha echado en falta, por parte de quienes desean vivir allí, la sistematización de unos transportes fáciles, aptos, que enlazasen con prontitud con el centro urbano de Alicante.

Otro pedazo de terreno es la pendiente que se va acentuando hasta el Cabo de la Huerta, un verdadero balcón al mar. Se ha visto este lugar como el terreno exactamente dispuesto por la Naturaleza para construir allí pequeños chalets unifamiliares. Tienen mucha razón los que así piensan.

Por último, las excavaciones arqueológicas han ofrecido la posibilidad de dejarse hacer en ellas algunos jardines o parques acotados debidamente. Me atrevo a imaginar que el lugar donde se han hecho estas excavaciones estuvieron de pronto dotadas de una extraña inteligencia y pensaron en el atractivo turístico que podrían ofrecer a quien pisase ese terreno.

Estos tres lugares, junto con el polígono general conocido propiamente por la playa de San Juan, son los que entran en este amplio plan que el Ayuntamiento de Alicante, con la colaboración y cooperación de la Dirección General de Urbanismo, se propone rematar en un plazo lo más corto de tiempo. Todo está en empezar y entusiasmarse con la idea. Lo demás ya vendrá. Y tiene que venir porque ambas cosas se han realizado en el áni-

mo de los alicantinos. Mezclado con el rumor de las olas se puede oír el fragor de las máquinas que peinan el terreno y lo dejan apto para realizar las obras. Separarse de la arena de la playa de San Juan entristece un poco en estos momentos. Después de la hermosura de la fina línea del litoral se tropieza uno de pronto con un paisaje sucio, hosco, poblado de máquinas, rasgada la piel de la tierra como la de un leproso. Es un poco la sensación que causa un muchacho en el periodo de crecimiento. Es la impaciencia que causa el querer palpar las cosas antes de nacer. En la playa de San Juan de Alicante hay en estos momentos un clima enfebrecido de trabajo que será una verdadera maravilla el día en que todo esté acabado. Ese día esta playa se convertirá en Meca de muchas peregrinaciones de reposo, de buscar un clima y un sol que siempre dan al visitante el ambiente que le interesa y busca en cada momento.

PRIMER POLIGONO DE TRABAJO

De la playa de San Juan, en general, que abarca casi los seis kilómetros, la primera fase de actuación ha comenzado con una superficie de 100 hectáreas y una playa de gran extensión, comprendiendo unos terrenos llanos o con pendiente muy exigua.

La playa de San Juan comienza a estirar su cuerpo a cinco kilómetros y medio de la ciudad de Alicante. Hasta ella se llega por el deficitario ferrocarril Alicante-Denia o por carretera. Puestos a pensar, y en el momento de escribir, no se sabe por qué partido inclinarse para juzgar esta carretera. La verdad es que no ofrece una anchura como exigen nuestros tiempos de velocidad y prisa por llegar a un sitio. Pero todo se compensa con la belleza que va enseñando al circular por ella. Se cifre a la costa como un pñuelo al cuello, y al llegar a la misma playa de San Juan, después de haber dejado la playa de la Albufereta y desde las mismas faldas del monte Lucuntum parece que se adentra en el mar, da la sensación de que estuviéramos rodando con el

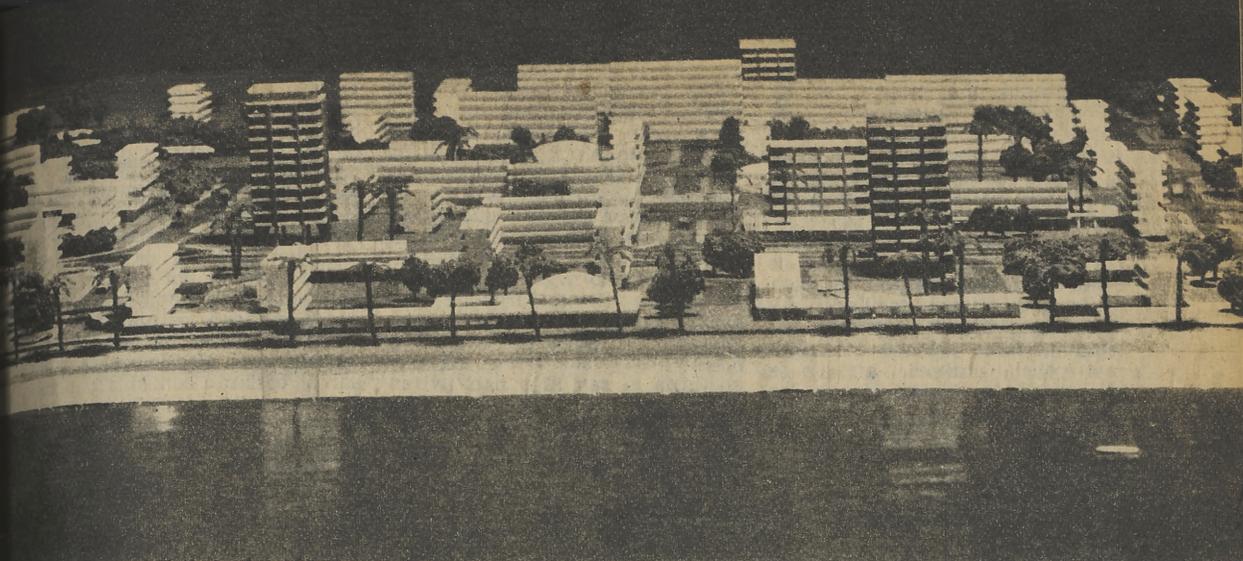
coche sobre las olas o que la playa de San Juan perdiese terreno para sentir la caricia del mar en nuestro camino.

TRES ZONAS DE EDIFICACION

En esta primera zona, donde han comenzado los trabajos de ordenación urbana de la playa de San Juan, se han establecido tres partes totalmente diferentes.

La primera, de menos edificabilidad, será la más atrayente al viajero y en la que residirá todo el atractivo de la futura playa de San Juan cuando el Plan de Ordenación Urbana sea una realidad. Actualmente hay una serie de merenderos de madera y cañizo—cuya pobre construcción no hace falta recalcar—construidos sobre la misma arena que son casi un pecado en la belleza de la playa. Por una parte, restan superficie al terreno y, por otra, afean la perspectiva urbana. Todos estos pobres tugurios actuales esperan su muerte en un plazo inmediato. Y casi con alegría. Yo creo que en las cosas hay también un secreto sentimiento de superación, de llegar a más. Y dentro de poco, en lugar de los tenderetes que ahora existen se levantarán unos merenderos limpios y amigos de alegría, las salas de fiestas verdaderamente tentadoras, restaurantes, piscinas, etc., que darán tono y presencia al pedazo de tierra que hace de frontera con el mar. En este mismo terreno se construirán también bloques de apartamentos.

Una de las obras que en esta primera zona del polígono del Plan de Ordenación Urbana de la playa de San Juan se realizarán con más amor y cuidado es la construcción de la carretera, que sustituyendo a la actual, quedará convertida en paseo. Esto implica desviar la circulación por otra arteria principal, con lo cual se ampliará la zona destinada propiamente a playa, arrebatando unos metros a un terreno inútil, considerado desde el punto de vista de la futura transformación. Esta carretera, convertida en paseo apacible, seguirá ceñida a la costa y ofrecerá las mismas perspectivas que la actual. Pero mejores, más hermosas. Y sin el peligro



para los bañistas ante una circulación rápida.

ZONA DE VIVIENDAS

La segunda zona llevará sobre sus hombros el centro de gravedad del polígono, la vida comercial, la mayor parte de los edificios destinados a viviendas. En él se construirán casi todas las casas, será un trozo de tierra destinado a vivir, llamémoslo así. La primera zona del polígono será una invitación al descanso, un pedazo de tierra hecho para gozar de las delicias de la playa de San Juan. Esta segunda zona se verá ocupada por los comercios, la gran carretera por donde irán las aguas del tráfico rápido, los edificios de varios pisos.

Dentro de esta misma zona se han preparado una aparte destinada a «camping», cuya extensión admite mayor edificación de la que hay ahora y que, naturalmente, podrá ser completada en su día. Dentro de esta segunda zona se ha tenido presente desde el primer momento una gran preocupación, basada en considera-

ciones económicas y plásticas, que han inducido a desterrar de este lugar las residencias unifamiliares.

A estos chalets y residencias unifamiliares se les emplaza en una tercera zona, en el Cabo. Parece como si se les hubiese empujado suavemente hacia un pedazo de tierra en el que estarán diseminados en una ordenada algarabía, dispuestos según los suaves accidentes del terreno.

Por último, a lo largo de la avenida residencial se han dispuesto, en forma alternada, unos elementos singulares en altura que, a la par que enmarcan a modo de contrapunto la perspectiva, permiten con su mayor densidad dar una justa proporción entre los volúmenes edificados y los espacios libres.

Para este primer Polígono de la playa de San Juan se ha calculado una densidad de población que oscila de los 350 a 400 habitantes por hectárea, lo que representa una población para este polígono de 25.000 a 40.000 habitantes. Esta densidad que, compara-

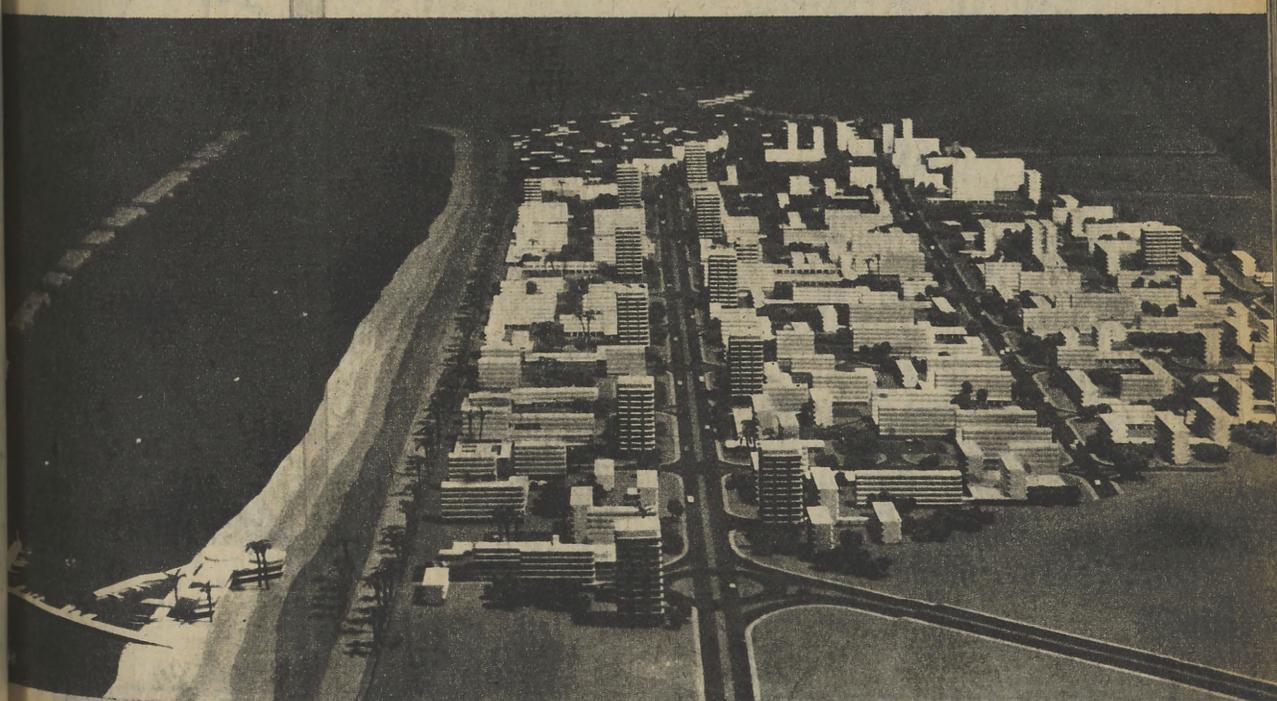
Perspectiva desde el mar. La nueva urbanización mostrará este aspecto atrayente

da con la de otras ciudades españolas podría parecer baja, es adecuada considerando este caso de ciudad residencial, aparte de las ventajas sanitarias que representa.

Hoy, y más tratándose de una ciudad hecha principalmente para veranear, es una exigencia de primer orden estudiar a fondo los problemas del tráfico. En principio se ha trazado una zona de aparcamiento junto a cada edificio. Y la carretera principal que parte de Alicante se ha desviado de su ruta antigua dirigiéndola por medio de la zona residencial. La nueva avenida de acceso está formada por dos calzadas, ambas de nueve metros de anchura, con separación física central.

AGUA Y LUZ, DOS ELEMENTOS VITALES

Los tres últimos problemas planteados a la hora de empezar



Un completo núcleo urbano se está construyendo junto a las arenas de la playa

ENTRE LAS TRIBUS DE LA PAPUASIA

EL PADRE XAVIER VERGES RELATA SUS ONCE AÑOS DE APOSTOLADO

CANIBALES, CORTACABEZAS EN MEDIO DE UNA CIVILIZACION PALEOLITICA

UN misionero ha pasado por Madrid. No es, como se ve, ningún campeón deportivo ni un actor famoso, pero su presencia zarandea un poco la imaginación con el calambre de lo heroico. Todavía el mundo de las misiones hace conmoverse el corazón de las gentes llevándolas a meridianos remotos, a tierras vírgenes, a lejanías inascesibles, donde existe el interés excitante y exótico, el aroma primitivo, el raigón humano más auténtico.

Un misionero ha pasado por Madrid. Y tal parece que hubiera pasado un conquistador antiguo, un apóstol medieval o un explorador reciente, todo en una pieza. Once años viviendo entre caníbales, explorando selvas y surcando los ríos de la Papuasía dan patente de hombre esforzado, de ser extraordinario a cualquiera. Incluido el héroe.

Este héroe, este hombre esforzado y extraordinario se llama Javier Vergés, que es una apostólica manera de llamarse. Perteneció a la Congregación del Sagrado Corazón, es español de honda estirpe y tiene una historia llena de interés, con capacidad sugestiva para arrebatarnos la llama de los ojos y los impulsos del corazón. Una historia, entre deliciosa y arriesgada, entre fuerte y pura, amedrentadora y paradisiaca que sólo por él puede ser contada.

Me recibe en una salita llena de paz conventual, con mucho de locutorio de monjas jerónimas y ambiente de esquilonés, en el Colegio del Sagrado Corazón, metido en un moderno y funcional barrio madrileño.

Es alto. De recia contextura física. Viste en sus días madrileños una sotana francesa de buenos modos y ha rasurado su barba dentro de ciertos límites europeos. Le queda una perilla capilar muy venerable, entre pope ortodoxo o mufti árabe, que acentúa la luz viva, negrísima, de sus ojos. Conforta al pensarlo misionero de unas tribus antropófagas, salvajes y bárbaras.

—Acabo de regresar de Nueva Guinea, donde he pasado los últimos once años.

Manera sencilla de relatar todo un periplo aventurero y arriesgado que tuvo por escenario una de las más bellas islas del mundo, pero también una de las más lejanas, una de las más desasistidas, una de las más medidas en el atraso de los siglos. Nueva Guinea, cara y cruz, luz



El padre misionero Xavier Vergés, en una de sus recientes conferencias sobre las tribus de la Papuasía

y sombra, ventura y desventura, paraíso e infierno, en la lejanía de la Papuasia.

NOTICIA DE UNA ISLA

El padre Javier Vergés se ha traído de allí muestras de un mundo geográfico bellissimo para darlo a conocer a los españoles. Diapositivas en color que cantan el colorido terrenal de aquellas latitudes casi antípodas de España y que hacen pensar de pasada en su apartamiento de la civilización. Durante estos días está contando en conferencias y charlas la magia de ese mundo. Va poniendo el complemento obligado de su palabra a las danzas guerreras de los papúes, a los atardeceres sangrantes, a las costumbres salvajes de un pueblo que aún vive en la Edad de Piedra.

—Nueva Guinea es el último país del mundo al que el hombre ha intentado colonizar. Su interior está todavía virgen. Tanto en la parte australiana como en la holandesa quedan regiones sin explorar.

Hay que cerrar los ojos para hacerle un puntito en el mapa oceánico. A duras penas, echando mano de la geografía del bichillerato, puede llegarse al mar del Coral. El padre Javier, por el contrario, lo hace presente con la fuerte viveza de quien lo ha vivido. Para él, sin duda, fué siempre una isla definida, bien conocida de su fervor, que le pinchaba alfilerazos de celo en su corazón.

—Acérquenos aquello un poco. El padre Javier sonríe ante nuestra imprecisión geográfica.

—De la isla da idea el hecho de saber que su extensión viene a ser el doble que España. Clima muy húmedo, opresivo, con zonas pantanosas donde acecha como un peligro muy real el paludismo. Esto hace muy problemática la aclimatación.

En Nueva Guinea, una de las mayores sorpresas es la variedad de razas, el conglomerado de lenguas, la proliferación de las tribus. Hundida en el Pacífico, parece, después de oír al misionero, como una caldera en ebullición de vida exuberante.

—Habitan allí más de doscientas tribus. Cada tribu oscila entre los dos mil y ocho mil habitantes. Hablan una lengua diferente, de difíciles inflexiones, aglutinantes y ásperas, cuya entonación es casi imposible de conocer. Ocutre graciosamente que los nativos chapurrean a veces el castellano muy bien.

Habla con palabra sobria, suave, tocada de una cierta melancolía. Para este misionero aquello dista de ser simplemente una atracción exótica para interés de los turistas. Nueva Guinea, antes que un país bellissimo, de clima tropical, de montañas altísimas y valles profundos, de belleza austera, grandeza áspera y altiva nobleza, es una isla donde viven hijos de Dios aún en el más ferroz de los primitivismos.

—Yo he conocido allí sólo veinte tribus de fisonomía distinta en medio de todas las que hay, formando un verdadero mosaico. El grupo más típico quizá sea el de los melanesios, que ocupa la ma-

yor parte de las zonas costeras. Tienen las facciones duras, la piel oscura, la estatura muy elevada. Donde yo he vivido habitan los melanesios, en el sudeste de la isla. Son más finos y dulces de facciones, quizá por ello más indolentes, piel blanqueada, el pelo rizado, dados al canto y a la danza...

ESTE HOMBRE LLAMA DO JAVIER

Con el padre Javier Vergés, Nueva Guinea sigue estando en el amor de España. Navegantes españoles como aquel Alvaro de Saavedra, parientes de Cortés, o Grijalba, u Ortiz de Retes, la contornearon y le pusieron bonitos nombres: Isla de Oro, Isla de los Crespos, etc., Ortiz de Retes la bordeó por el Sudoeste hasta el mar del Coral, ancló en la rada de Port Moresby y le dió nombre definitivo: Nueva Guinea. Era el tiempo en que, con un pendón lleno de leones rampantes, España podía tomar posesión de tierras y más tierras para ofrecerlas como alhajas al Rey de Castilla. Y esto hizo el navegante español.

—Y aún en 1603 pasó por su parte Sur Luis Vaez de Torres, cruzando el primer canal peligroso, entonces desconocido, del estrecho que lleva su nombre—me cuenta el padre Javier.

UN MISIONERO LLAMA DO JAVIER

Cuando se embarcó para Nueva Guinea, el padre Javier Vergés era un mozo catalán lleno de ilusiones, bien equipado culturalmente. Tantas ilusiones y tan bien equipado iba que once años de luchas entre salvajes no han hecho disminuir.

—Mi equipaje era realmente muy pequeño. Un acordeón y una máquina fotográfica. Y, eso sí, toda la buena voluntad que quiera poner...

Treinta años tenía al partir. Había nacido en Argentona en 1917. De pequeño, como es de ley entre los chicos españoles, quiso ser misionero. Empezó a serlo muy pronto, para su fortuna. A los diez años andaba leyendo revistas de Misiones en Canet de Mar, poniendo proa a lugares remotos, avistando cualquier punto.

—En lo que no pensé nunca por entonces fué en la Papuasia.

Allí, en Canet de Mar, hace el noviciado. Canet de Mar tienen aire abierto para los mejores impulsos, y la vocación misionera entra con el fuerte viento latino.

En la casa de estudios de Logroño pasa los años de la Filosofía y Teología, hasta que le llega el día feliz de la ordenación. Parece que su devoción de sacerdote nuevo está pidiendo una bendición y un crucifijo y cien naves para surcar los mares en busca de almas. El se llama Javier, y esto obliga. El se llama Javier, y no puede olvidar el precedente. Pero la obediencia manda. Y se queda en Barcelona preso entre ecuaciones y fórmulas químicas en un Colegio de la Congregación. Enseñando, que es renuncia.

Pero miren por dónde, en una

esquina del mundo hay unas Misiones abandonadas. Habían fracasado varios intentos de evangelización. Quiere decirse que los salvajes no se andaban con chiquitas y los misioneros cayeron para semilla, como era su deber.

La zona de la Melanesia no contaba en las rutas misioneras. Hasta que un día el padre Julio Chevaliere solicitó para sus misioneros la Misión de la Papuasia. Un hombre de fe siempre encuentra ventanas al fervor, y el del fundador de la Congregación del Sagrado Corazón era mucho. La ventana era en este caso un mundo virgen de clima extremado, lleno de asechanzas y peligros. A ese mundo salió en 1948 el padre Javier Vergés.

—Yo era el primer misionero español que embarcaba para allá. Tres años más tarde me seguía otro. Y a los cinco años se nos unía un tercero.

El resultado de este esfuerzo es una Misión floreciente en las tierras de Oceanía. Nueva Guinea tiene un Vicariato extendido en medio de veinte tribus diferentes. El padre Javier Vergés entorna los ojos como para precisar la situación en la lejanía.

—Algunos misioneros están en la costa, en los estuarios de los grandes ríos, en esas llanuras pantanosas, focos de paludismo y clima agotador. Otros, en la

montaña, cuya conquista tiene caracteres realmente épicos. Ha habido que abrir el país. El misionero ha tenido que tallar por sí mismo en la selva o en las cumbres más de quinientos kilómetros de caminos para tener asegurado el ministerio, y, sobre todo, para tener un lazo de unión con el mundo civilizado.

Magnífica siembra que está dando sus buenos frutos. El rostro del misionero se ilumina al solo aire del recuerdo. Tiene aquí cosas maravillosas que contar:

—Hay tribus ya enteramente cristianas. Tenemos ya, maravillas de la Gracia, dos sacerdotes indígenas hijos de canibales y hechiceros. Y aún más: tenemos una Congregación de religiosas indígenas, fundada expresamente allí para esas muchachas bosquiñanas y cuyos resultados son ciertamente consoladores. Nueva Guinea, la isla de las malas gentes, ha comenzado a conocer a Cristo.

CANIBALES Y CORTA-CABEZAS

De todo ese mundo el misionero tiene aquí puntales señas en las diapositivas. Si el acordeón le ha valido para levantar con el recuerdo su espíritu bandoneando sonos y rasgueando sardanas cuando le hacía guifios

de melancolía, la máquina fotográfica ha sido un ojo mágico que nos acerca maravillosamente las más pintorescas escenas indígenas, los riesgos más reales, las escenas más emotivas. Toda Nueva Guinea con sus aves, sus puentes de lianas, su fabulosa vegetación, también con sus ciénagas y sus cocodrilos, con sus plátanos y taros, con sus jefes de la canela y de la lanza, con sus nieves altas y sus valles tropicales, está aquí, en los reportajes gráficos con voluntad de perennizar el riesgo y la belleza.

—¿Qué dificultades son más inmediatas?

—Las que llevan consigo sus costumbres primitivas. No hay que olvidar que viven aún en plena época paleolítica. Existen junto al río Fly los «Cortacabezas», que hacen excursiones periódicas para aumentar sus trofeos de cabezas humanas. El canibalismo se practicaba en todo el país hasta hace poco.

Los papúes viven en estado natural, cubriendo todavía su cuerpo con manojos de hierbas. No conocen ninguna industria y siguen haciendo el fuego por el frotamiento de dos palos. Comen lo que da la tierra sin mayor condimento. Todo lo más chamuscan al fuego algunas cosas, sin que puedan llamarse propiamente asados. En su menú abun-

La danza es uno de los principales rituales de las tribus, mediante ella pueden expresarlo todo

dan las hormigas, los gusanos, las aves, los cocodrilos, los reptiles.

—Salvo las serpientes—aclara el padre Vergés—. Son algo intocable para ellos.

Para conocer el grado de civilización no hay nada mejor que observar el ciclo humano con sus acontecimientos principales del nacimiento o de la muerte. Es un baremo que da la medida aproximada.

—Su primitivismo queda demostrado, porque no tienen ninguna religión. Creen confusamente en los espíritus. Lo céntrico de la vida para ellos es la boda. La mujer se compra allí por un precio considerable, algo así como unas cien mil pesetas, que el novio ha de reunir con la venta de collares y brazaletes. El pago se realiza al clan, percibiendo una gran parte el padre. Son únicamente las madres las que quieren retener a las hijas.

—¿Cómo reaccionan ante la muerte?

—Para ellos la muerte es algo impresionante. Algo a lo que no se acostumbran. Al muerto la envuelven en una estera de hojas y danzan en torno suyo. Rara vez

MUROS DE CONTENCION Y DE RIQUEZA

EL año ha sido, desde luego, uno de los más lluviosos que se recuerdan. Agua, por una parte bienhechora, como fructificadora de campos y certificadora de prometedoras cosechas, pero por otra, amenazadora de inundaciones y de catástrofes casi terribles. Cuando llueve los ríos tienden a salirse de madre por razones geográficas y físicas, pero quizá también apoyándose en lo metafórico por unas ultrarrealistas ansias de ver mundo. Y a los ríos no les está permitido visitar otras tierras que no sean las de su líquido camino, porque si se escapan, en vez de riquezas óptimas constituyen peligro casi seguro de calamidades.

Una de las razones de que se les pongan puertas a los ríos es ésta. Las puertas de los ríos son los enormes muros de contención de las presas, de los embalses, de los pantanos, de los saltos de agua. Y estos portales, gigantes como viviendas de ciclopes, son así doble muro de contención y de riqueza.

Contención, por un lado, para evitar que los ríos se desborden, que se dilaten por las amplias llanuras o los paralelos valles; contención para eliminar la fuerza arrolladora de las aguas, que siempre son negativas en vez de positivas.

Las cuencas españolas, los ríos salidos y conocidos en su nomenclatura desde los años lejanos, para los hombres, de la escuela, han visto alzarse en los últimos veinte años más muros de contención y de riqueza que en toda la historia de los tiempos.

Obras hidráulicas que han servido principalmente para alimentar nuevos y sistemáticos regadíos, para producir millones y millones de kilovatios eléctricos, fuerza y expresión de la energía, pero que han cumplido igualmente como paredes salvadoras de inundaciones y catástrofes que, si no hubiesen existido estas obras de ingeniería, habrían llevado el luto y la desgracia, como otras veces, a zonas, a provincias y a regiones.

Como un ejemplo característico, y primero está la ordenación hidráulica de la cuenca del Tajo y concretamente de su cabecera. La Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas ha hecho público unos simples y escuetos datos técnicos. De ellos entresacamos los que se refieren al Tajo:

«El complejo hidráulico de Entrepeñas y Buendía, el más importante de los construidos hasta la fecha en Europa, había embalsado al final de 1959 un volumen de agua ligera-

mente mayor a la mitad de su capacidad.

Pese a que en el mes de enero las lluvias se produjeron en cantidades muy abundantes, el caudal de agua que ha circulado por el Tajo a la salida de Balarque—el pequeño embalse que regula los desembalses de Entrepeñas y Buendía, es decir, el contraembalse—ha sido insignificante. En el excelente punto de referencia que es Aranjuez se pudo comprobar que durante todo el mes de enero los caudales eran más bajos que en agosto.

Las fuertes lluvias que se extendieron por toda la Península entre los días 23 y 29 de enero produjeron riadas de fantástica magnitud, pero el Tajo, a su paso por Aranjuez, ni siquiera se acercaba al nivel de las avenidas mudias.

Finalmente el larguísimo temporal, durante el cual no dejó de llover ni un solo día, y que se desarrolló entre el 10 y 22 de febrero, hubiera producido un efecto devastador en Aranjuez a no ser por el gigantesco sistema de Entrepeñas-Buendía. Aranjuez puede recordar docenas de inundaciones que motivaron la inversión de muchos millones de pesetas en obras locales de defensa. Las catástrofes producidas en 1947 y 1948 están aún en la memoria de todos. Concretamente, el día 18 de febrero del corriente año, unos sesenta millones de metros cúbicos de agua hubieran arrasado totalmente la fértil vega. Pues bien, en ese día, apenas dos millones de metros cúbicos partieron de lo que hoy es el verdadero nacimiento del Tajo: la salida de las turbinas de Balarque. Sólo el haber evitado la repetición de esas catástrofes justifica la inversión de 750 millones de pesetas, coste aproximado del total de las obras y expropiaciones necesarias para la construcción de Entrepeñas y Buendía.

Este es sólo un ejemplo de las elevadas pérdidas que se han evitado merced a la gran labor realizada por el Ministerio de Obras Públicas en el marco de la regularización de nuestros ríos. Si nos ceñimos al caso de la cabecera del Tajo es por ser el más espectacular, ya que los dos mil millones de metros cúbicos acumulados hoy en Entrepeñas y Buendía no tienen precedente en Europa. Esa masa de agua es mayor que la que tenían retenida hasta 1944 todos los embalses españoles juntos.

Los nuevos pantanos españoles, portones de ríos, son así muros de contención y, sobre todo, de riqueza.

lo entierran en los cementerios. Se quedan durmiendo ellos sobre la fosa. Creen que cuando muere queda una especie de espíritu vagando por los bosques. En algunas tribus, la mujer lloraba colgándose los huesos de su marido como un collar. Y aún hay otras en donde se cortan los dedos según los muertos que hayan tenido. Yo presencié un caso así. Vinieron a traer la noticia de que una mujer había muerto y un hombre que nos acompañaba puso un dedo sobre un tronco y lo seccionó.

EL ALCOHOL, FUERTE PELIGRO

El padre Javier Vergés me va contando las prácticas más o menos negras de las tribus que él conoce. Cuando una mujer da a luz a su primogénito, sobre todo, en las montañas, lo mata y adopta un cerdo pequeño, cuidándolo a su pecho como si fuera hijo suyo. Es una práctica muy extendida. Por lo demás, la familia es generalmente estable. Los padres son recatados en la exteriorización de sus afectos hasta el punto de que no parecen querer a sus hijos.

—La mujer tiene poco desarrollado el sentido maternal, dándose el caso de que cuando han nacido dos mellizos hay que andar con cuidado, porque la madre deja morir de inanición a uno de ellos o lo abandona en el bosque para que fallezca.

—¿Cuál es el resultado ante el choque de la civilización?

—La verdad es que nosotros no queremos que los indígenas vayan a trabajar a Port Moresby, porque al contacto con los europeos sólo aprenden los vicios. En concreto, su afición por la bebida llega a extremos desalentadores. Ellos beben el alcohol de quemar tal como se vende aquí para usos profilácticos y muchas veces mueren intoxicados. Y es que los estimulantes son para ellos auténticas fuentes de placer.

En medio de ese mundo de escasa o nula elevación existe un costumbrismo que ha pasado a ser elemento calificador de los pueblos salvajes. Y en ese costumbrismo tiene la danza, la danza guerrera, llena de simbolismo, su buena parte.

—Danzan ante sus muertos, cuando muere el jefe, en las grandes fiestas de la tribu, cuando invitan a las tribus limítrofes. La vida es monótona para ellos y estos ritmos ancestrales representan sus momentos de más brillos. Los hombres, mientras las mujeres se dedican al trabajo agrícola, preparan sus atavíos, haciendo brazaletes, pintarrajeándose el cuerpo con aceite de coco mezclado con arcilla roja y colocándose en la cabeza grandes plumas de los más vistosos colores. Cuando más se dedican a cazar pasando el tiempo en arreglarse para estar atractivos. Como puede observarse son vanidosos.

La convivencia está regulada por los jefes de la tribu. Por el jefe de la canela, que toma su nombre de este árbol, sagrado como todos los árboles aromáticos; por el jefe de la lanza, por el jefe del ceremonial, que tiene

los
obre
es.
era
e nu
aún
los
ha.
ca-
noti-
abia
nos
obre
27E
e va
me.
e él
la n
odo,
lop-
ndo.
hi-
muy
fa-
ble.
n la
ctos
een
ro-
dán-
han
ar-
ma-
n a
en
ante
?
tros
enas
pres-
los
vi-
por
des.
al-
o se
ácti-
in-
mu-
cias
e es-
e un
io a
los
cos-
la
mbo-
rtos.
las
tribu,
s il-
tona
nces-
m. n-
bres,
lican
a sus
letes.
con
a ar-
en la
ando
asan-
para
uede
alada
or el
a su
grado
máti-
por
tiene



atribuciones sobre el clan, sobre las armas, o regulan los ritos de sus fiestas.

—La elección de jefe suele hacerse por herencia. Basta cuando muere el padre que el hijo tome los signos del poder que son un cuchillo y una calabaza con cal.

«DE HOMBRE A HOMBRE NO HAY MUCHA DIFERENCIA»

Nueva Guinea asoma, pues, su civilización de paleolítico inferior a un mundo surcado por reactores. Toda su fantástica belleza de paraíso vegetal y edénico no ha hecho desaparecer sus costumbres nefandas, que el misionero se esfuerza por borrar. Todavía el viejo tópicos del hechicero en las misiones acecha y gobierna los clanes y los poblados papúes, aterrándolos con sus embrujos y sus filtros mágicos.

—Con el título de jefe y reconocimiento oficial son ellos los verdaderos amos del país. Son destacadas sus actividades mágicas. Conocen la elaboración de filtros venenosos que saben administrar hábilmente, adiestran serpientes para que dirijan su

picadura mortal contra determinadas víctimas.

Nuestra charla está tocando a su fin. El padre Javier Vergés sale en viaje para Barcelona. Y antes ha de preparar unas conferencias, llenar un programa de televisión, repasar unos datos. Tiene dos meses de «vacaciones» en su patria y los está aprovechando. Nueva Guinea puede ser una tierra prometida a poco que se le ayude. Y el está haciendo una exposición colorista, viva de todas aquellas latitudes. Y es que, en definitiva, el mundo se repite, a escala ampliada o reducida. Por encima o por debajo del atavismo siempre queda el hombre, a quien hay que salvar, a quien hay que comprender, a quien hay que levantar con el regalo de la gracia.

—He podido comprobar que de hombre a hombre hay muy poca diferencia. Todo el abigarrado costumbrismo de Papuasias no puede ocultar que sus habitantes tienen nuestros mismos sentimientos, se rigen por unas semejantes corazonadas.

—¿Cómo ven al misionero?

—Al misionero lo ven de manera distinta a los demás colonizadores que por allí se acercan. Intuyen a su modo que lle-

La canoa es el medio de locomoción más utilizado en Nueva Guinea

van un mensaje de paz. En una de las descubiertas que hemos hecho a las tribus de la montaña comprobábamos que los papúes se habían escondido, dejando desierto el poblado. No querían sencillamente relaciones. En cambio, ante la llegada de los soldados exploradores del Gobierno australiano se mostraron bellicosos y dispararon sus flechas.

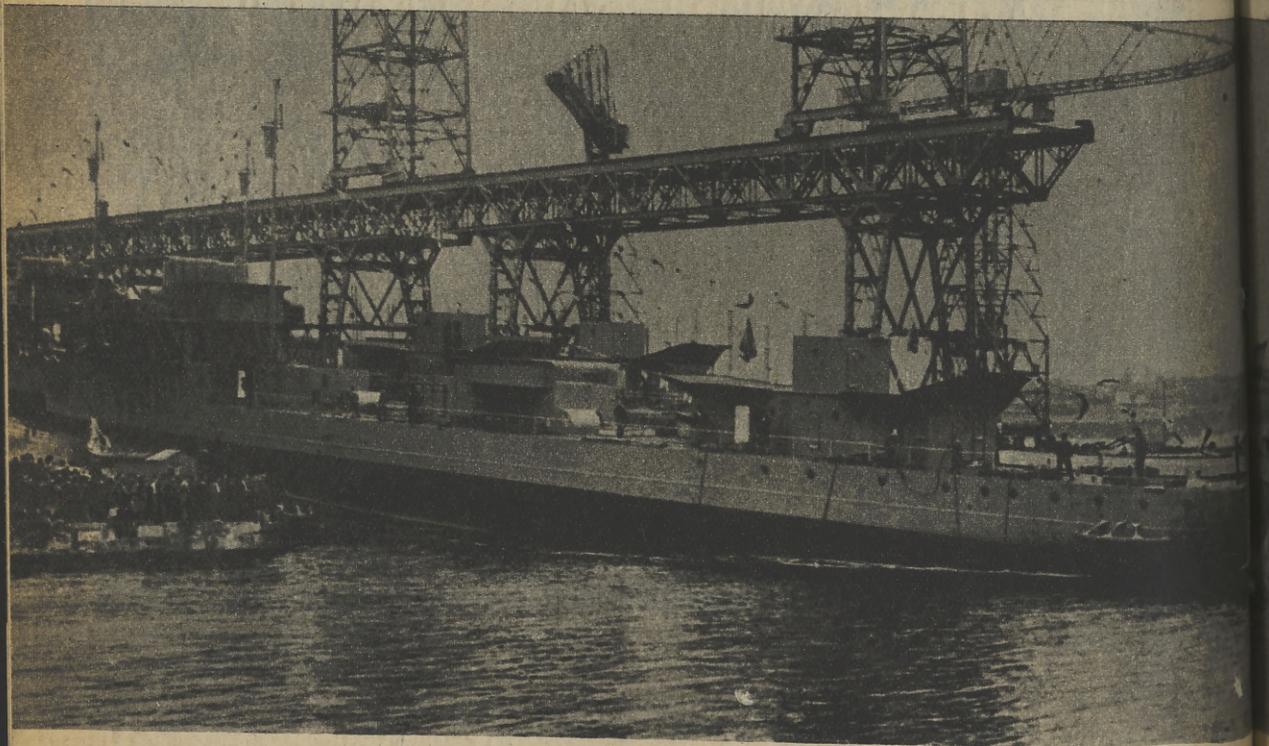
El padre Javier Vergés se ha levantado. Parece una columna humana llena de fortaleza en la que la cristiandad naciente de Nueva Guinea puede confiar. Dentro de algún tiempo volverá a Mekeo con el anhelo renovado, con las inquietudes apostólicas en aumento. Aquí queda su siembra, este mundo contado por sus palabras, entrevistado en la imagen móvil de sus diapositivas, necesitado de comprensión, caótico y fabuloso, realmente inolvidable. Acercado ahora por la lente gigante de su impulso apostólico.

F. MARTINEZ RUIZ

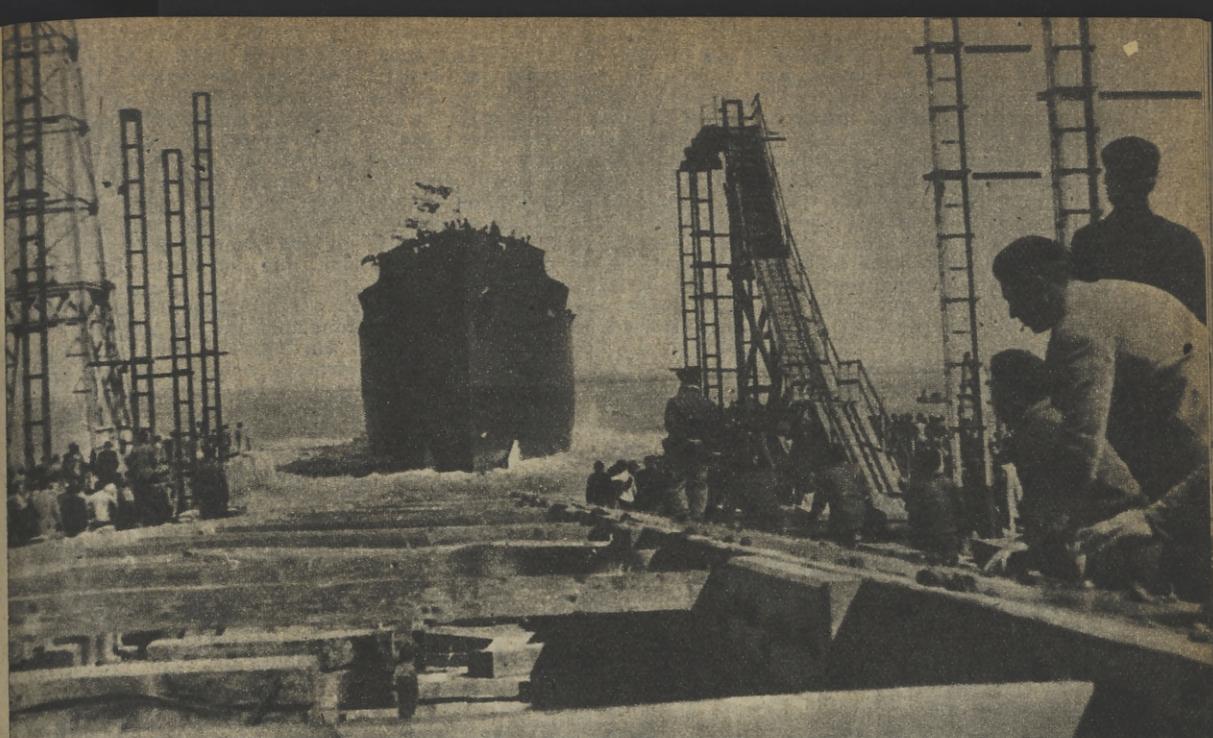


El misionero del Sagrado Corazón transporta a los niños en su embarcación

Buques españoles para las flotas mercantes de todos los países. En los astilleros del Cantábrico, nuevos barcos de diversos portes y clases, destinados al extranjero en virtud de tratados comerciales



C
—
EN
AS
M
—
NU
U
co,
las
pas
naz



CON PABELLON EXTRANJERO

EN LAS FLOTAS DEL MUNDO. BARCOS CONSTRUIDOS EN
ASTILLEROS ESPAÑOLES CON TECNICOS,
MATERIAL Y MANO DE OBRA NACIONALES

NUESTRA INDUSTRIA NAVAL AMPLIA SUS MERCADOS EXTERIORES

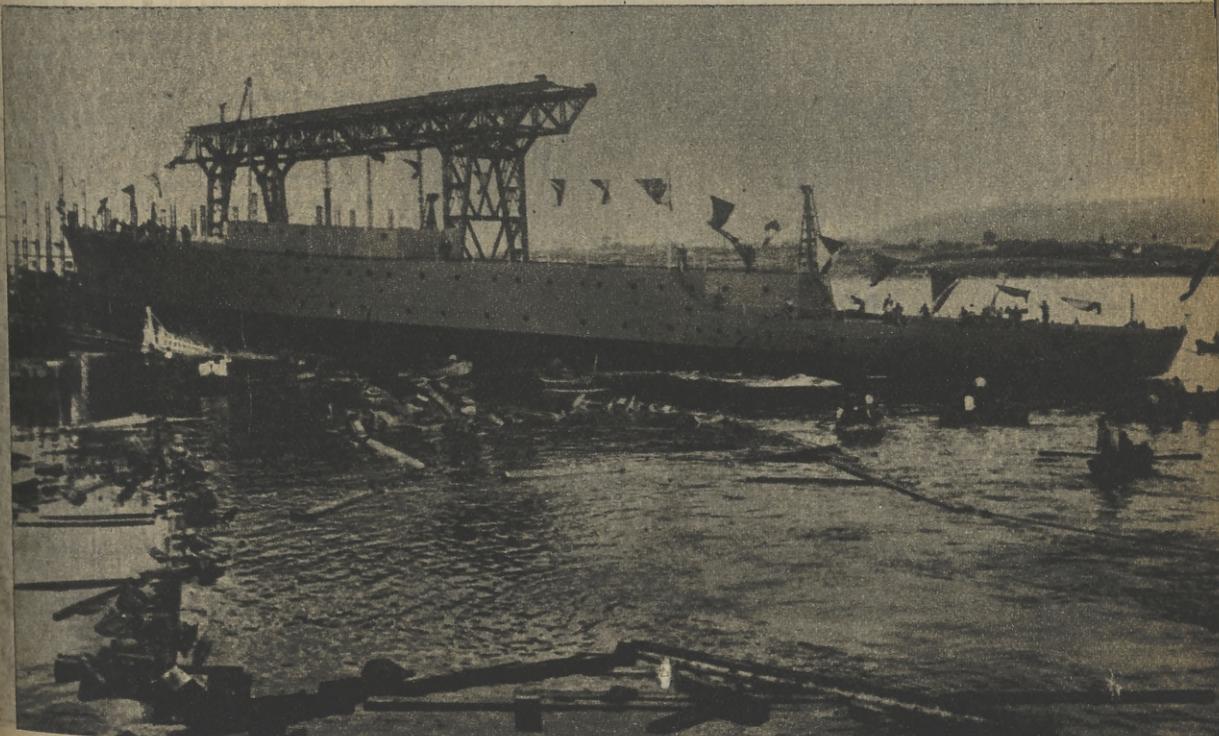
UN astillero es algo así como un enorme centro anatómico, donde los hombres, con azuelas y martillos, sopletes y garlopas de calafates, realizan la tenaz empresa de forjar el esque-

leto de la nave, arroparla y bautizarla.

Cuando, tras el suave deslizarse hacia el mar, la nave se rectora majestuosamente sobre el tapiz verde de las aguas, inge-

nieros y obreros —hombres que han aprendido a trabajar en equipo— sienten la profunda satisfacción de haber coronado con destreza su empeño.

El asiento de un astillero en



un lugar supone asegurar el pan a muchas familias. Pueblos enteros han cambiado las redes por el martillo o el calafate, y allí donde cada mañana se extendían las redes al sol ha surgido la canción acompasada del trabajo, el esfuerzo y la ilusión de las grandes factorías navieras.

España sabe de estas cosas como muy pocas naciones del mundo. Sus 3.144 kilómetros de costa la han acostumbrado a mirarse en el mar, pues sabe que él le proporciona una fuente de riquezas inagotable.

Desde que Alfonso X creó las atarazanas de Sevilla —o, si queremos remontarnos a épocas más lejanas—, desde que el Obispo Gelmírez, allá por los años de

1113, mandó construir los astilleros de Iria, hasta nuestros días, la Marina española ha escrito muchas páginas con letras de oro en el libro de la Historia. Las fabulosas gestas llevadas a cabo —que no encuentran parangón ni en las que pudieran realizar los legendarios vikingos escandinavos— han recalado en el pueblo ibero, creando una tradición naviera que se mide por siglos. De aquí que España, a caballo de dos mares, haya prestado siempre estrecha atención a los problemas del mar.

118 MILLONES DE TONELADAS EN TODOS LOS MARES

En nuestros días se observa en

el mundo un cierto retraimiento en el tráfico marino, que coincide, por otra parte, con la circunstancia de que la Flota mercante mundial ha superado, a lo largo del año 1959, todos los records en toneladas de registro bruto. 118.034.000 toneladas flotan por los cinco mares del mundo. Liberia tiene amarradas en sus puertos 2.250.110 toneladas, que redondean un total de 278 buques. La sigue en la situación Gran Bretaña, con 1.223.839 toneladas de 182 buques.

En 1954, la flota mundial de «tramp» o carga general era de 14 millones de toneladas, y actualmente está en una cifra próxima a los 30 millones. Si a esto le añadimos que los costes de explotación han aumentado sensiblemente, que se han elevado los salarios de las tripulaciones y que se han aumentado los gastos de reparación, así como los precios de las provisiones, comprenderemos que muchas factorías se vean obligadas a rebajar los precios de sus construcciones y dar facilidades de pago.

MODERNIZACION DE LA MARINA ESPAÑOLA

Frente a esta crisis mundial, la industria naval española resurge. El Fuero de los Españoles, en su apartado VI, dice: «El Estado atenderá con máxima solicitud a los trabajadores del mar, dotándoles de las instituciones adecuadas para impedir la depreciación de la mercancía y facilitarles el acceso a la propiedad de los elementos necesarios para el desempeño de su profesión».

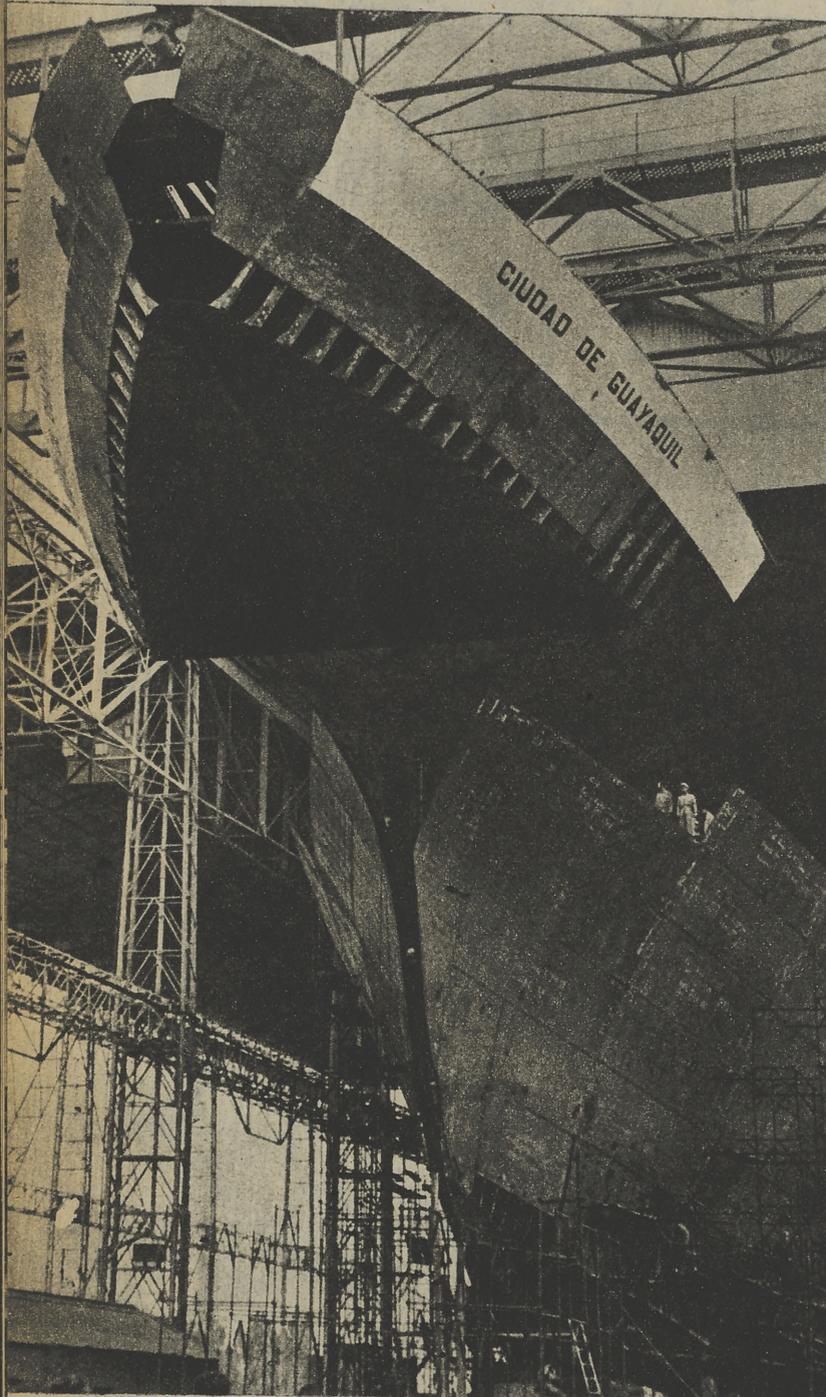
Nuestra Marina, desde el Gobierno de don Antonio Maura, había permanecido en el mayor de los abandonos. La República volvió la espalda al mar. Con la Liberación vino el despertar vigoroso de nuestra tradición naviera, y nuestra Flota mercante, del 67 por 100 de unidades con más de veinticinco años, se ha quedado reducida al 45 por 100, y del 6 por 100 con menos de cinco años, supera en la actualidad el 35 por 100.

La ley del 12 de mayo de 1956, en su artículo V, título III del Plan de Renovación y Aumento de la Flota, ha hecho posible este impulso de la Marina nacional, apoyado por el Gobierno con más de mil millones de pesetas.

Cifras cantan. Ellas por sí solas dicen más que todas las palabras. El esfuerzo del Estado español por modernizar nuestra Flota mercante ha superado en el año 1959 la cifra prevista por la ley citada de 100.000 toneladas anuales de registro bruto en 40.000 toneladas.

El petrolero «Talavera», botado en la bahía de Cádiz el mes de julio pasado, es el buque de mayor envergadura construido por los astilleros españoles. Tiene una eslora de 198,90 metros, una manga de trazado de 27,40 metros y desplaza, cargado, 42.000 toneladas. Su peso muerto es de 32.000 toneladas y va provisto de 32 tanques para la carga.

La Compañía Euskalduna, de Bilbao, acaba de lanzar el buque-factoría «Marcelina de Ciriza», de 4.300 toneladas, con instalaciones



Momento de colocar la estructura del castillo de proa del buque «Ciudad de Guayaquil», para la flota «Grancolombiana»

para la elaboración de filetes de pescado, congelación a 40 grados bajo cero y almacén para conservarlos a 28 grados bajo cero. Tan sólo hay en el mundo seis barcos con iguales características, lo que explica bien a las claras que, junto a la capacidad de mano de obra de nuestros astilleros, corre pareja el adelanto técnico de los ingenieros.

NUESTRA CONSTRUCCION NAVAL, INDUSTRIA DE COMPETENCIA

El desarrollo de nuestra industria naval ha hecho posible la apertura de los mercados exteriores. Hasta hace muy pocos años España no había conseguido exportar más que el 6 por 100 de su producción.

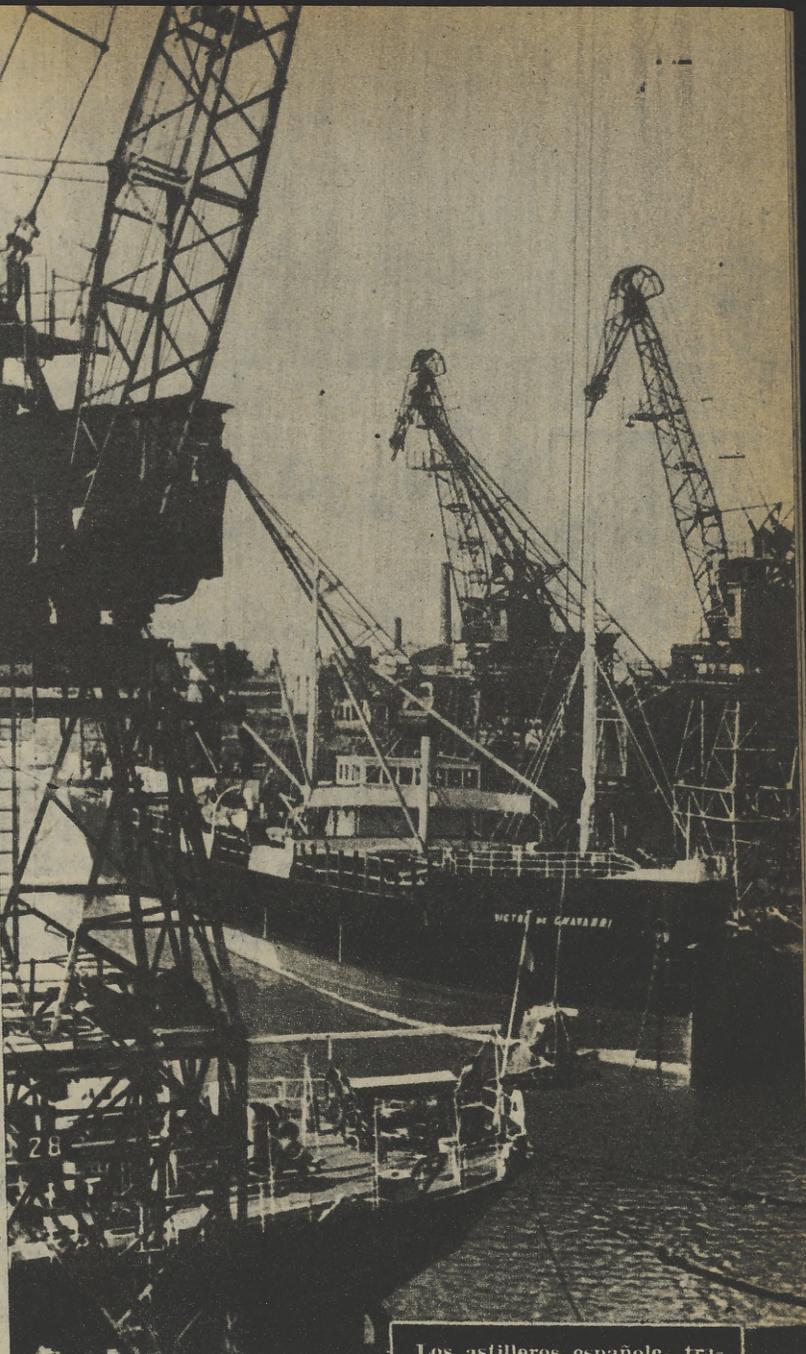
En el pasado año de 1959 el 21 por 100 se ha convertido en divisas, compitiendo con los países más capacitados para estas empresas. Con ello España entra en el concierto mundial apuntando el camino para más ambiciosas empresas en el extranjero.

Unidades construidas en los astilleros españoles, con técnicos, material y mano de obra estrictamente nacionales, figuran en las Flotas de Portugal, Méjico, Chile y Colombia, reverdecido el prestigio y la tradición de nuestra industria naval.

Para la flota mercante Gran-colombiana —importante empresa en la que se integran varios países sudamericanos— se han construido ya tres buques cargueros de una serie de seis que hay contratada. Estos barcos gemelos tienen cada uno una eslora total de 144,80 metros, una manga de 18,90 metros y un peso muerto de 12.500 toneladas. El volumen de sus bodegas para carga general es de 12.560 metros cúbicos y para carga refrigerada de 1.690. Su velocidad a plena carga es de 17 nudos, y van dotados de instalaciones completas de calefacción y aire acondicionado, bodegas refrigeradas y sistemas de carga y descarga rapidísimos.

La Flota del Paraguay se enriquece con unidades construidas en España. El año pasado se hizo entrega del «Ine», primer buque de una serie de tres. Y meses después, en una sencilla reunión de nuestro embajador y el Presidente de la República, en la que se estrecharon los lazos de amistad y buen entendimiento entre los dos países, se hizo entrega de una motonave fluvial, de otra serie de tres unidades. Estas motonaves van provistas de tres timones y poseen una disposición especial para pequeño calado y cortas corrientes que las permiten transportar una carga de 1.000 toneladas.

De igual manera, en un plazo inmediato se hará entrega a Liberia de dos buques de transporte de mineral de 42.000 toneladas de desplazamiento cada uno, y para una compañía helvética, la de un buque refrigerado de 5.000 toneladas de peso muerto, una fuerza propulsora de 9.600 HP. y una capacidad de bodega de 7.100 metros cúbicos.



Los astilleros españoles trabajan no sólo en el lanzamiento de nuevos barcos, sino también en la renovación de los ya en servicio

bicos. Podrá alcanzar una velocidad de 19,6 nudos, y su coste se eleva a doscientos millones de pesetas.

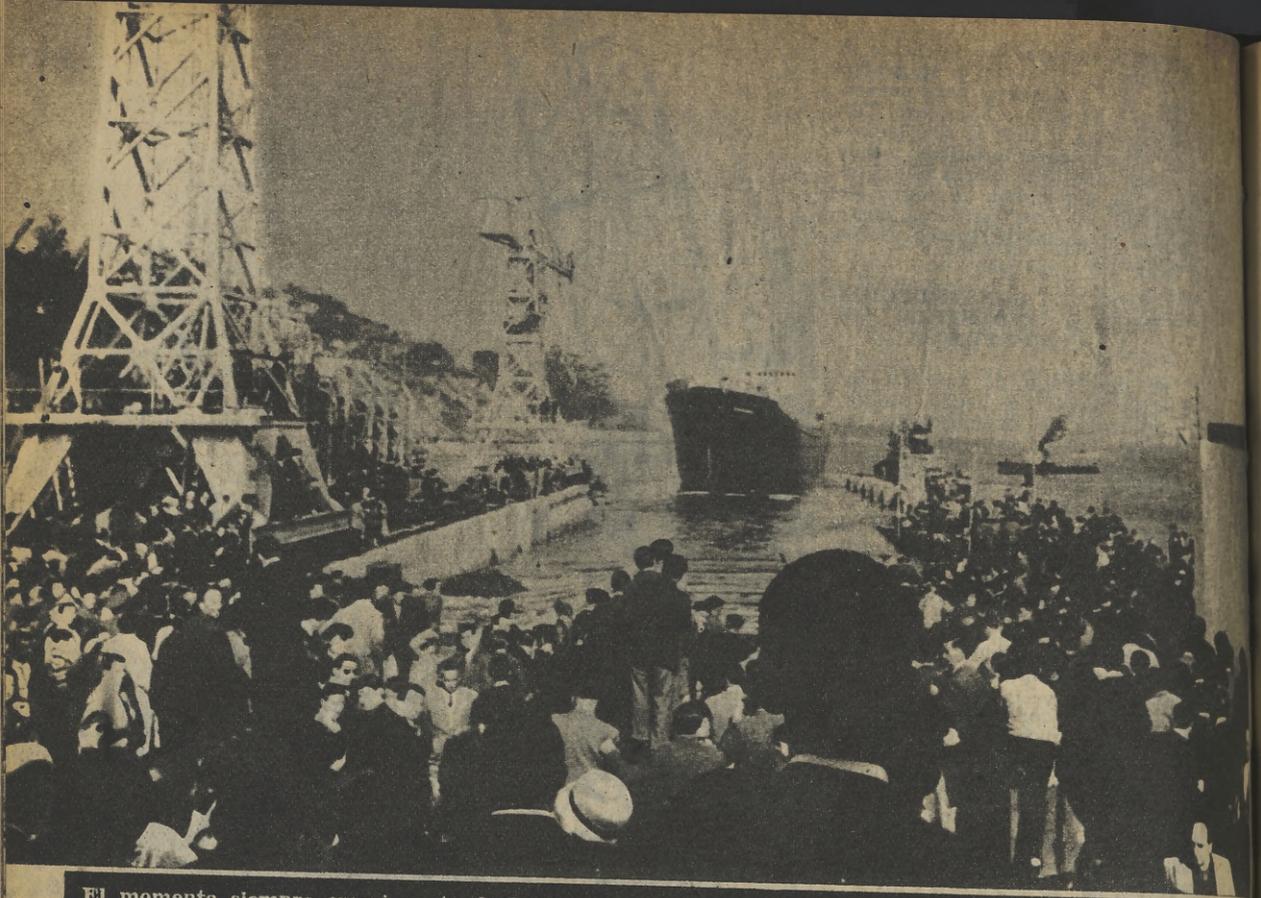
Pero lo que es más importante señalar en este recuento a vuela pluma de unidades españolas en flotas extranjeras, es la entrega en el pasado año del carguero «La Selva», especialmente acondicionado para el transporte del grano, para la firma Burries Markes Ltd., de Inglaterra.

De todos es sabido el poder naval de la Gran Bretaña. Su Flota mercante no es superada más que por los Estados Unidos, y en el último balance realizado sobre países constructores, el Reino Unido encabeza la tabla con 314 buques, que arrojan un total de 2.234.158 toneladas de registro bruto, y 71 buques petroleros, de 1.064.195 toneladas, al año.

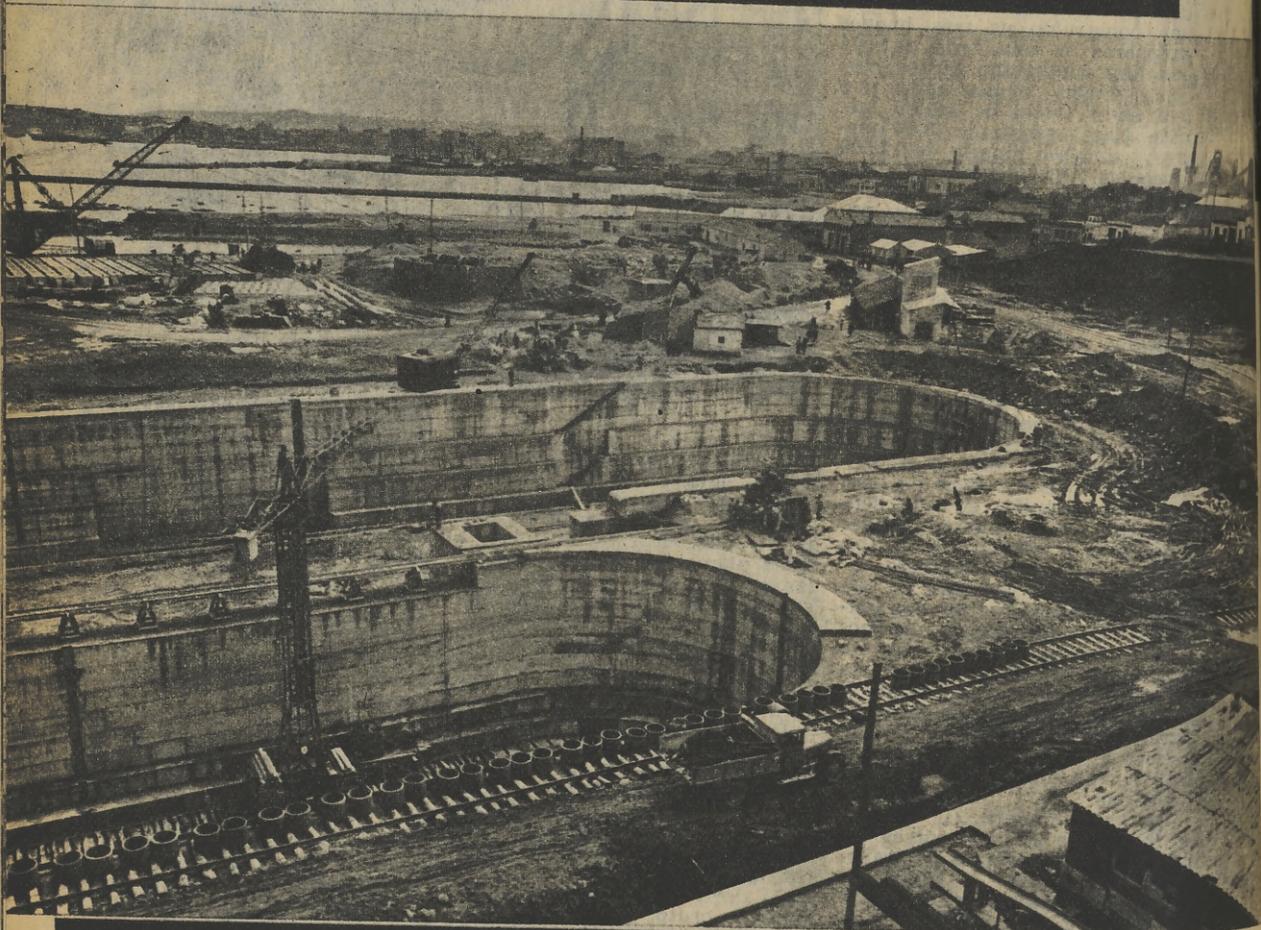
Con sólo recordar estas cifras tenemos que ponernos en el acuerdo del relieve singular que

tiene el hecho de que un país de esta talla venga a los astilleros españoles a contratar sus buques. La calidad y prestigio de construcción naval española corrobora así la circunstancia que en muy pocos años la ha convertido en una industria de competencia.

«La Selva» es un buque construido en los astilleros de Valencia, con una eslora de 138,38 metros, un calado máximo de 9.339 metros y un peso muerto de 13.414 toneladas. Está soldado en un porcentaje muy próximo al cien por cien y tiene una capacidad de transporte de 667.394 pies cúbicos de carga. Su proa es de gran lanzamiento y su popa, de crucero. Dispone de dos cubiertas, principal y superior, y en la popa se levanta una superestructura con



El momento siempre emocionante de la botadura de un barco. Este es el «Picoblanco», en Sant ander



Diques secos capaces de albergar navíos de gran tonelaje han sido construídos en diversos puer-
tos del litoral español

tres cubiertas donde se aloja la tripulación de 45 personas. Está dotado de radar, radio y radiogoniómetro e instalación de teléfonos.

De igual manera, nuestra participación en el concierto mundial de constructores navales se hace cada día notar con más relieve.

En Río de Janeiro se convocó un concurso de ofertas para la asignación de tres buques para pasajes de 9.500 toneladas cada uno. La oferta española resultó ser la más favorable entre Dinamarca, Noruega, Polonia, Alemania Oriental y Yugoslavia. Es significativo el hecho de que España sea preferida entre naciones que, como Dinamarca y, sobre todo, Noruega, marcan la pauta en la construcción mundial de navíos. Noruega —y lo citamos sólo a título de curiosidad— resulta ser hoy la cuarta potencia del mundo en Flota mercante y la tercera en petroleros.

En Taipeh, otro concurso para proveer de varios buques de carga a la Flota de la China Nacionalista ha situado a la Sociedad Española de Construcción Naval en segundo y cuarto puesto entre los pliegos abiertos. En el concurso participaban varios astilleros europeos y 17 japoneses. El Japón, en el año de 1958, además de haber sido la nación que más barcos botó, realizó la botadura del mayor buque mercante construido hasta la fecha, con un peso de 104.520 toneladas, superando, por tanto, la famosa barrera de las 100.000 toneladas de peso muerto.

Hace unos días fue comunicado oficialmente el encargo de dos trasatlánticos a la Sociedad Española de Construcción Naval de Sestao (Vizcaya) y Compañía Euskalduna de Bilbao, para el Brasil. Estos trasatlánticos tendrán un desplazamiento de 10.000 toneladas, con capacidad para transportar quinientos pasajeros cada uno, y su costo se eleva a 480 millones de pesetas.

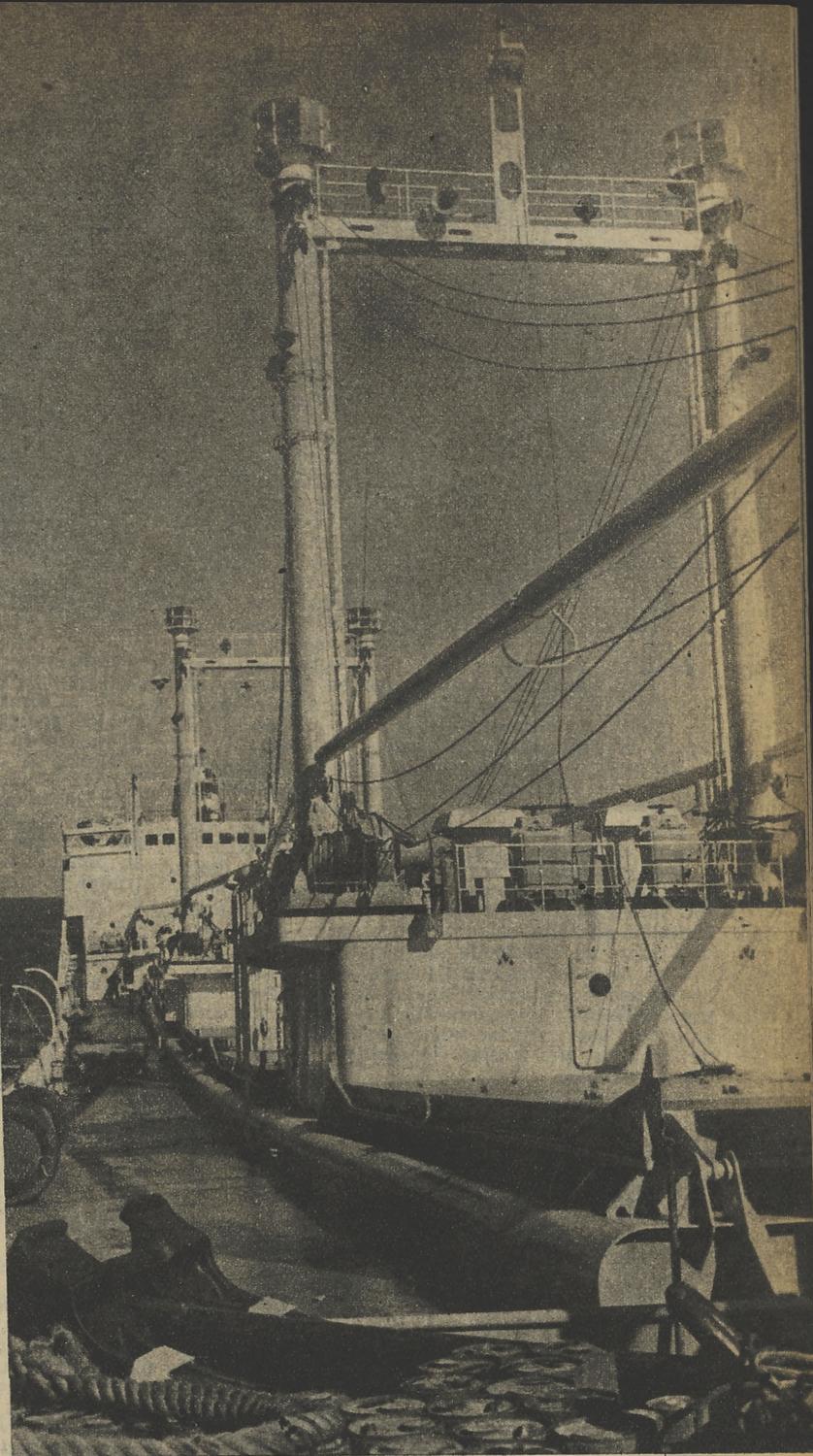
BARCOS POR VALOR DE TRES MIL MILLONES PARA LA ARGENTINA

Nota importante es el convenio establecido con la Argentina para la construcción de barcos por valor de tres mil millones de pesetas.

Este convenio, aparte del reconocimiento a la calidad de la técnica española, asegura a las empresas nacionales un programa de trabajo que les aleja con holgura del espectro fantasmal del paro.

Argentina poseía en 1939 291.000 toneladas de registro bruto; en 1955, 1.043.000, y en 1958 descendió a 1.029.000.

Este hecho obliga a la nación sudamericana a prestar atención a su Flota, invirtiendo cincuenta millones de dólares en los astilleros españoles. Las empresas argentinas, no obstante ser paraestatales, tienen completa autonomía para realizar los contratos que crean más



Inglaterra también ha adquirido barcos a los astilleros nacionales. En la fotografía, el carguero «La Selva», construido en España para una compañía británica

convenientes con las empresas españolas.

Según noticias no oficiales —ya que en el «Boletín» gubernamental argentino no ha sido publicado ningún decreto todavía—, parece ser que las primeras demandas serán sobre tres petroleros de unas 20.000 toneladas cada uno, ocho barcos de unas 8.000 toneladas y tres barcos para la navegación fluvial.

De esta manera la industria

naval española podrá superar los dos o tres años de escasez de demanda que la crisis de fletes ha provocado en el mundo, cumpliendo los contratos pendientes, además de construir las 100.000 toneladas de registro bruto previstas por la Ley de Renovación y Aumento de la Flota Española y recogida con carácter preferente en el plan nacional de inversiones.

R. DE LOS REYES-GARCIA

PILLOLO

(NARRACION DE UN PUEBLO)

Por José Miguel NAVEROS

PEREZOSA o indiferente, como un lagarto que se tumba al sol, era y es la ciudad de Villa Claudia. A nosotros y a cualquiera da la sensación de una ciudad muerta que está organizando una exposición retrospectiva en recuerdo de ella misma.

El pulso de la ciudad es anecdótico, está lleno de virtuosismo palabrero: una conversación se inicia a la izquierda; otra, a la derecha. Se vive para hablar y para escuchar, mitad y mitad, o se habla más que se escucha. El reloj no certifica horas de trabajo, sino horas de sol derramado en abundancia; el termómetro está siempre en alza y el clima es cálido. Tan potente es el oro del sol, cae en cascadas sobre aquella tierra, que los ojos padecen los efectos de la luz. Por esta razón, es posible que se oiga con tal avidez, que los ojos se cierren para que hagan de oídos. La peripecia de la vida allí es la palabra, confesándose con pasión fervorosa.

Un café, el café América, es como si dijéramos el corazón de Villa Claudia: en él late toda la vida ciudadana.

Lograba aquel café anotarse en su haber una situación privilegiada y particular: se encontraba en su principal avenida y frente a una calle por donde necesariamente se efectuaba la entrada de viajeros llegados en ferrocarril. El café también anotaba el censo de viajeros de la ciudad como un fielado de mercancías.

A la hora de llegada del tren, al mediodía precisamente —la ciudad tenía un solo tren por todo servicio—, eran muchos los asiduos al café América que echaban una ojeada a los coches de caballos que hacían el servicio de la Estación, y decían:

—¡Hoy tenemos aves de paso entre nosotros!



¡Serán viajeros aburridos que vienen a traernos alguna novedad!

Y el nombre de cuatro o cinco comerciantes de los principales de la ciudad se recordaba en la mente de todos.

Nunca a esta hora faltaba al café América Tomás Blanco, uno de sus capitanes voceros y estadístico número uno de la noticia fresca. El pronto sabía el nombre del que acababa de llegar y a qué venía. Encendía su cigarrillo, pedía su ponche —café con coñac— y, a pie del mostrador o barra, digno, a unos y a otros les daba la ficha exacta del forastero recién llegado. De los cinco que habían entrado aquel día, según Blanco, cuatro eran viajeros. Y completaba su conocimiento diciendo lo que cada uno representaba. ¡Ah, pero el quinto viajero..., lo terrible acerca del quinto viajero es que venía a quedarse en la ciudad! Lo había traído don Armando, el recaudador de contribuciones, como auxiliar de la Recaudación. Este estaba tras la caza de un sujeto que apretase las esposas a los morosos al fisco. «¡Sin duda ya lo había encontrado!»

No había acabado su relato, lleno siempre de detalles, y don Antonio Sánchez, abogado en ejercicio y persona prestigiosa en la ciudad, que estaba a su lado, levantó la mirada, se movió agitado y le dijo con cierta calma:

—Sí, hijo; otro saltimbanqui que nos viene llovido del cielo... Otro «pillolo» más para unir a la lista de los que padecemos.

—¿Qué quiere decir, don Antonio? —le preguntó Blanco.

—«Pijolo» o «pillolo», diremos «pillolo» —es menos altisonante el nombre—, les llamo yo a todos los forasteros que se quedan a vivir en Villa Claudia. Todos se hacen pronto amos de la ciudad y viven mejor que nosotros. Es una plaga que padecemos y de la cual no somos capaces de salvarnos. La vida, que no es más que lo aprendido —continuó con sencilla solemnidad—, después de haberlo aprendido, a nosotros no nos sirve de nada. Por lo visto, aquí tenemos que vivir así. Yo he gastado muchas palabras sobre este tema, como el calamarrón derrama su tinta para defenderse, pero de nada ha servido. ¡Estamos haciendo siempre de «indios» de todo el que llega! Amigo, ¿es o no así?

Tomás Blanco, que era vocero por no tener que hacer otra cosa, se desentendió pronto de la conversación. Sin duda, pensaría que él no estaba para monsergas. Una cosa era criticar, hablar por hablar, y otra, reflexionar. El criticaba, que era lo interesante; pero lo demás ni le importaba. Y es posible, pero muy posible, que, dentro de la lógica de su escaso entendimiento, se dijera para sí: «¡Vaya un tío "cane-co"! ¡A lo mejor se ha creído que está defendiendo un pleito!»

El caso fue que se dio media vuelta y, disculpándose, dijo:

—Dispéñeme, don Antonio, tengo que ver a aquel señor.

Don Antonio, comprendiendo el poco efecto de sus palabras en aquel jovencuelo, volvió a saborear su ponche; él se tomaba tres o cuatro seguidos; era el «harakirizante» mental que se precisaba para vivir allí, y, como quien da un papirotazo a un trozo de papel, se sacudió sus ideas. «¡A vivir a fuerza de ponches y a no pensar!», debió decirse.

Pero el nuevo «pillolo» que acababa de llegar a Villa Claudia no era un «pillolo» más: se trataba del caballo de Atila, que venía a mirarse en el espejo de la ciudad.

El cielo estaba azul y la temperatura era de 20,2 grados el 15 de enero.

* * *

La vida en Villa Claudia, en su generalidad estaba estereotipada como una ciudad siempre en domingo, en fiesta dormilona y sin sonido suficiente. Se discutía en los cafés, o principalmente en el café América, a las horas de sol y de las estrellas; se marchitaba el tiempo. La regla para la gente joven no era más entonada: o se paseaba por el parque, a orilla de su muelle —deshabitado de buques de tonelaje—, o por el paseo o avenida de la ciudad. No había fijar una fecha recordatoria de ningún hecho importante. Las páginas del libro de la ciudad estaban en blanco. Entre su pasado, que rezaba de esplendoroso, y el presente se abría una larga pausa. Hablando como se hablaba mucho, todo podía decirse que era insignificante palabrería... Un mundo de palabras; pero de palabras con alas cortas y sin entonación de vuelo.

De mesa en mesa, recorriéndose las ochenta y tantas del café América, las conversaciones eran las mismas y estaban al borde de cómo vivía Fulano o de cómo hizo su dinero Mengano.

Mas este día, que era martes, y uno no cree en días fatídicos —¿qué quiere decir «eso»?—, llegó al café América el murmullo de un accidente que acababa de producirse.

Tomás Blanco, trepidándole la voz de emoción, entraba diciendo a un amigo:

—Es cierto; acabo de verlo... Indalo Palencia el cochera de los puros, se ha tirado al mar en el espigón del muelle de Levante con el caballo, el coche y el colchón.

—Pero ¿es posible? —le preguntaron los amigos y algunas otras personas.

—Yo os digo que ahora están tratando de sacarlo del fondo del mar. Allí está la autoridad de Marina y los buzos.

Y agregaba con sorna:

—¡Claro es que quien trata de sacarlo son los buzos! Esos hombres que no fuman y se pasan la vida pendientes de su respiración.

Blanco fue requerido de mesa en mesa, como

un torero da la vuelta al ruedo, y tuvo que responder a toda clase de preguntas.

Una señora, la del director de un Banco, que por lo visto conocía a Indalo, porque le dio servicio con su coche llevando a ella y a sus hijas a la playa durante el verano, le dijo a su marido:

—¡Oye, Joaquín, ese hombre le debía algo al Banco?

—¡No, mujer, no!... Al Banco sólo le deben dinero los que tienen capital o aparentan que lo tienen.

—¡Ah! Me creía que había podido sucederle lo que a don Luis. El hombre no os podía pagar y se colgó de una viga de su cortijo.

La señora se quedó tan «pancha», y todos se sonrieron; menos su marido. El, que se sentía como un hombre siempre con «smoking» —su cargo se lo imponía—, debió mirar al techo y decirse para sus adentros: «¡Tierra, trágame!» O también: «¡Oh, cielos!, ¿cómo me casé con esta mujer?» El ahora no se acordaba que cuando se casó era un chupatintas del Banco y ella, hija de un posadero algo adinerado.

En el café se había extendido la noticia y muchos de sus contertulios sintieron escalofríos. Se recordaba a Indalo como un hombre bonachón cuyo único vicio consistía en llevar siempre una colilla de puro en la boca. Aquella colilla tan popular que había estereotipado una frase entre los claudinos: «¡Apuras más el puro que Indalo el cochera!» Ahora el pobre Indalo yacía en el fondo del mar, de la bahía.

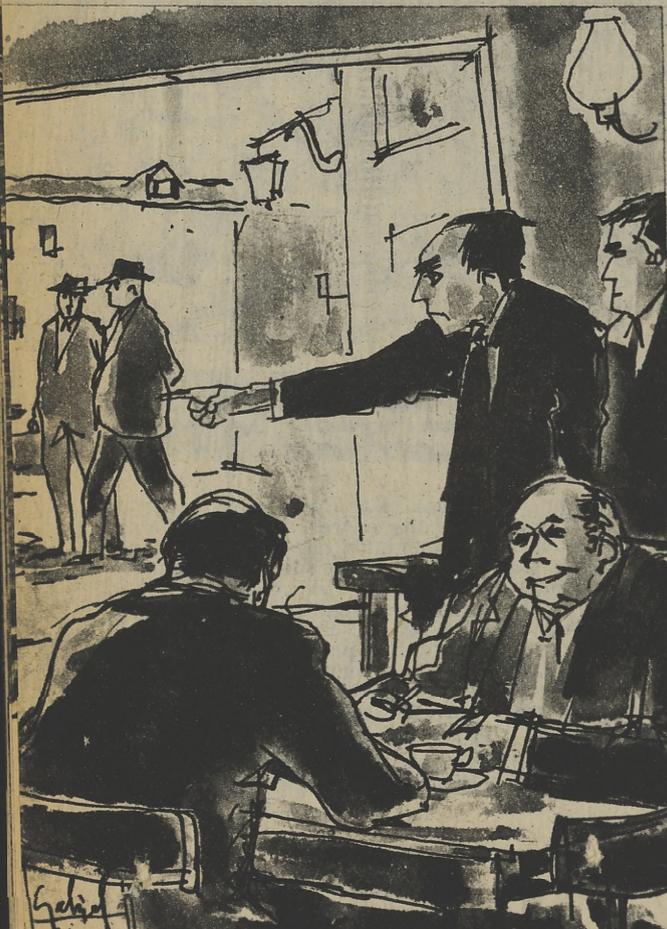
Dentro de la tragedia flotaba una nota cómica que intrigaba a la gente: «¿Por qué llevaba el colchón en el coche?» El misterio era digno de descubrimiento.

* * *

A las pocas horas del suceso el abogado don Antonio Sánchez guardaba la incógnita en sus manos. Digamos que Indalo Palencia tenía su cochera lindando con la casa de don Antonio. El había sido uno de sus mejores suministradores de colillas de puros. Era raro el día que no le proporcionaba cuatro o cinco.

La pared ante la muerte de aquel hombre no era tal... Había quedado abierta la puerta para que todo tuviera justificación. La criada del abogado, muchos años a su servicio, pudo aclarárselo al llegar a casa:

—A eso de las cuatro de la tarde, cuando Indalo llegaba con su coche para comer, le esperaban dos hombres: eran recaudadores de contribuciones. Uno llamado Sanguino; del otro no recuerdo el nombre. Apremiaron a Indalo para que pagase unos recibos de contribución: unas dos mil pesetas, con costas. ¡No se dice así? —preguntó al abogado y señor. Y oyendo que sí, continuó—: El pobre Indalo protestaba. Decía no deber nada y hasta le preguntaba a Sanguino: «¿Pero se



atreve a negarme a mí que le tengo entregado ese dinero y más?» Se dirigía al otro hombre y agregaba: «¡Yo le he pagado a este canalla y él nunca quiso entregarme los recibos!» Medio manotearon y, por último, le embargaron coche y caballo. Nadie quería ser depositario del embargo; pero don Feliciano, el maestro, tan ordenancista siempre, se prestó. Firmaron unos papeles, por lo visto, y la cosa quedó resuelta. A las dos horas, no debieron pasar más. Indalo salió con su coche y le vimos cargar el colchón. Don Feliciano trató de impedirlo, pero él no le hizo ni caso. Y por mucho que éste gritó: «¡Presento a la ley y ustedes deben de ayudarme! ¡Se lo exijo!» Nadie se movió y todos lo vimos partir con simpatía. El pobre de Indalo se fumaba una de las colillas que yo le di esta mañana. Calle abajo, se puso de pie en el pescante y, agitando el látigo, nos gritó: «¡Adiós, hasta la otra vida!» Todos nos reímos. ¡Quién se iba a suponer, don Antonio, que se despedía de verdad! ¡Pobre hombre!

La criada terminó su relato prorrumpiendo en llanto.

La noticia del suceso se había extendido por toda la ciudad. Indalo Palencia estaba en boca de todos los claudinos. Allí donde se veía a un cochero, mujeres y hombres lo rodeaban. Todos inquirían sobre los motivos que habían impulsado a Indalo para tomar tal decisión. La verdad era que nadie sabía la razón en aquel momento. Examinando una por una a las personas que podían suponerse enteradas, ninguna daba una pauta. Sólo don Antonio Sánchez estaba en aquella hora en posesión de la verdad de lo acontecido.

El bar Imperial, que era el segundo centro de reunión de Villa Claudia, con la particularidad que a él concurrían los más pudientes, los que no se conformaban con un café y palabras, sino abrían botellas de manzanilla y las acompañaban de jamón de Trevélez, o las ricas gambas sonrosadas del Mediterráneo, o cigalas, con sus reservados para reuniones de amigos, clientes siempre fijos, guardaba en uno de éstos a don Armando, el recaudador de contribuciones; su abogado y amigos íntimos. El camarero que les servía, un tal Mariano, les acababa de dar la noticia. Ninguno de los reunidos se conmovió mucho y continuaron mondando camarones y bebiendo vino.

Pero estando el Imperial en contacto telefónico de cuanto sucedía con el café América, los camareros no sólo tenían la obligación de servir a sus clientes, sino, además, de informarles. Pronto se les trasladaba la noticia de que don Antonio Sánchez había estado en el café América poniendo a todos al corriente del motivo del suceso. El nombre de Sanguino, auxiliar de la Recaudación de Contribuciones, febrilmente empezó a sonar como causante de la muerte de Indalo el cochero.

Mariano el camarero, que se había enterado de todo, se frotó las manos de gusto y, después de hacerse alguna reflexión mental —«¡Bien!... ¡Maravilloso!... Ya tengo la noticia bomba para don Armando y sus contertulios»—, penetró en el reservado.

—Don Armando —comenzó diciendo—, obligadamente debo advertirle que está aclarado todo en el suicidio de Indalo. Según nos acaban de comunicar desde el café América, ha sido su empleado de usted señor Sanguino el verdadero inductor. A esta hora don Antonio Sánchez está preparando una querrela contra él y sus cómplices. Además se propone reclutar gente para ir al Gobierno Civil y pedir al Gobernador su intervención para esclarecer los hechos. Si a usted le parece, cuando llegue Sanguino, como sabe acostumbra a hacerlo a estas horas, le digo que no vinieron. Quizá en estos momentos su presencia pueda perjudicarles.

Don Armando, que mondaba una hermosa cigala y que continuó haciéndolo, como si las palabras del camarero casi no las oyera, le dijo:

—A mí déjeme de estupideces, y si viene el señor Sanguino, que pase. ¡Márchese y no vuelva a entrar hasta que se le llame!

—Perfectamente, don Armando. Yo sólo quería que usted estuviera prevenido. Entre la gente

que hay en la barra se dicen mil cosas. Unos:

«Ese Sanguino es un criminal. ¡Hay que matarlo!» Otros: «No es él el verdadero culpable; la cosa tendrá raíces.» Y algunos otros, don Apolo y don Blas Ramírez, se muestran más exaltados. Don Apolo, incluso, ha dicho: «Detrás de Sanguino está ese zorro de don Armando. ¡Mendudo es el tal caballero!»

Iba a salir el camarero, y don Armando le dijo: —Espere, Mariano; tengo que decirle algo para todos esos desocupados. Haga saber a todos que don Armando Fuentes está aquí, y que les invita a una copa de vino. Si ve que alguno no la bebe, me lo dice. ¿Enterado?

—No haga caso —interrumpió el abogado—. Se trata de una broma de don Armando. Traiga otra botella de manzanilla y dos raciones de gambas.

Salió el camarero y, al abrirse la puerta, el murmullo de indignación penetró momentáneamente en el reservado.

Don Luis, que era el nombre del letrado de don Armando, juicioso, aconsejó marcharse. Lo podían hacer inadvertidamente por la puerta de servicio.

Titubearon algún rato, sobre todo don Armando, y decidieron marcharse. De los cinco hombres dos salieron con el recaudador y otros dos por el bar. Estos pagaron lo que se debía al camarero y le indicaron que se abstuviera de servirles nada más.

Las calles de Villa Claudia hervían de comentarios. Ya todo el mundo hablaba del cochero y de Sanguino. Las exclamaciones eran las mismas: «¡Hay que matar a ese tío!»

La antigua y noble ciudad mediterránea parecía haberse puesto al rojo como consecuencia de aquel hecho. Se notaba como hidrofobia canina en las gentes. Y el cielo estaba entorchado de estrellas brillantes y nobles. Pero por primera vez, en aquella tranquila ciudad, el cielo no estaba encima de ella. La indignación en las personas eran brasas, verdaderas brasas de rencor.

Cuando don Armando penetró en el portal de su casa, acompañado de su abogado y de su amigo, dos hombres que cruzaban por la calle iban diciendo:

—¡Menuda se ha armado! Yo me creía que éste era un pueblo tranquilo.

Y el otro le contestaba:

—A ese Sanguino y a algún otro, como los cojan, van de cabeza al puerto.

Francisco Sanguino, el auxiliar de don Armando, se encontraba en casa de éste. La expresión de su rostro era de terror. No hizo nada más que ver a su jefe, al abogado y don Blas, una de las personas más consideradas en la ciudad, y se notó en él como un relámpago de esperanza. Sin duda, las sombras de sus cavilaciones en-

contraron un respiro. Aquellos tres hombres podían salvarle.

Fuentes, que había sabido ambientar su casa del aparato escenográfico de una novela rosa, donde todo tenía su sello peculiar de normalidad y vida transparente, pasó al despacho e indicó a Sanguino que los siguiera. Tras de ellos la puerta quedó cerrada para que no trascendiera el más leve comentario.

Don Armando, que era un hombre empapado de felicidad, pero que en esta hora había llegado a preocuparse, desde el bar Imperial a su casa pudo percibir un ambiente no muy tranquilizador en las gentes. Se encaró delante de sus acompañantes con Sanguino.

—Usted dirá qué ha sucedido. ¿Es o no cierto lo que se dice?—gruñó, sin mandarle sentar, mientras él, don Luis y don Blas lo hacían. —Yo no podía llegar a suponerme —comenzó Sanguino diciendo— que el cochero iba a tomar esa decisión. Desde que estoy en esta ciudad he ejecutado más de cien embargos por orden de usted..., y nunca pasó nada. Ese hombre tomó la cosa muy a pecho y cometió una majadería de la que no soy culpable.

Don Armando dio unos golpes en la mesa con sus dedos, en los que lucía dos magníficas sortijas de brillantes, y le respondió:

—Usted sabe que yo no tenía idea de esa deuda..., y de que fueran a embargar, mucho menos. Usted, Sanguino, se ha querido enriquecer demasiado pronto. No ha sabido tener calma. La violencia además no es cosa que se la haya predicado a usted ni a nadie. Nosotros tenemos que cobrar, para eso estamos; pero en muchos casos la paciencia es conveniente.

Sanguino se acercó más a la mesa, nervioso como estaba, y dijo:

—Mi preocupación ahora, don Armando, es que está en peligro mi vida. La gente reclama mi cabeza. ¿Qué hago? Yo he venido a solicitar su protección.

Don Luis, el letrado de don Armando, intervino:

—Aquí no hay tiempo que perder. Lo primero es que Sanguino salga esta noche de la ciudad. Después..., después se arreglará todo. Yo veré a mi compañero Sánchez y trataré que no tome parte en este asunto. En la vida hay siempre soluciones para todo.

Don Blas López, que era hombre más silencioso que hablador, se llevó la mano derecha a la frente y, como quien se saca una idea muy importante de la cabeza, se expresó así:

—No creo, Luis, que consigas nada de Antonio Sánchez... Por lo menos, de momento. El la tiene tomada con «pillolo». Es una obsesión o una locura. Si se le ha presentado este momento de hacer una campaña contra el forastero la llevará hasta el último extremo. Tú, como ya sabes cuáles son sus arremetidas contra los «pillolos»... Sin embargo, pasadas unas fechas, la

gente no le hará caso. Este es un pueblo verba lista. Es decir: la gente aquí no muere. Y creo, como tú, que es conveniente que Sanguino se ausente.

—Bien, estoy conforme —dijo don Armando—. Ahora mismo que le lleve el coche a Villa Paulina y allí tome el tren de la madrugada para Madrid. Más vale prevenir. Y no olvide, Sanguino, que su torpeza me creará unos días de inquietud. Yo detesto toda violencia y no me gusta andar en boca de las gentes. Para mi vida y para mi hogar deseo la más absoluta tranquilidad.

Sanguino ahogó un suspiro de liberación.

El café América estaba rebosante de personas. Las noticias se sucedían continuamente. Había gentes que estrellaron vasos contra el suelo al grito de «¡Muera «pillolo»!» Otros improvisaron discursos, donde, al final se pedía siempre: «¡Que se vaya pillolo!» Y algunos incluso habían gritado por la libertad de Villa Claudia sin forasteros.

En este ambiente vivo, caldeado, las noticias que venían del puerto se escuchaban con solemnidad. La última la trajo, como siempre, Pedro Blanco: «El trabajo había terminado por aquella noche, sacando caballo, coche y colchón. Indalo Palencia, el cochero, seguía en el fondo del mar.» El mismo Blanco decía: «Es posible que no lo encuentren por que él ande buscando la colilla de su puro. El, sin su puro, no hubiera sido capaz de tal heroicidad.»

Entraba por tercera vez al café en aquella noche el abogado don Antonio Sánchez, e iba diciendo en alta voz, casi a gritos, para que nadie dejara de oírlo:

—¡Ya está informado el Gobernador de todo! Aquí, en esta ocasión, las palabras se van a traducir en hechos. ¡Tenemos que desterrar a «pillolo»! ¡Viva Villa Claudia!

Todos los concurrentes al café se levantaron para aplaudirle, y algunos más vehementes se acercaron a él para abrazarle. Don Antonio Sánchez, emocionado, se dejaba admirar y estrujar. Parecía un torero después de una tarde triunfal.

Y durante unos minutos no se oyó en el café más que:

—¡Es usted el número uno de nuestros hombres importantes! ¡El que lleva en el corazón más arraigado el amor a nuestra patria chica! ¡Viva don Antonio y mueran los «pillolos»!

Blanco, que era como el director de orquesta y nunca despreciaba recrearse con el gozo pañabrero, intervino:

—¡Buena, dejadle que se sosiegue! ¡Dejadle que nos cuente!

Y don Antonio Sánchez, recostándose un poco en la barra del café, dejando su bastón colgando del antebrazo izquierdo, habló así:



—¡Paisanos! ¡Para mí, la palabra paisano es la primera de todas y la que echa el nudo para luego ser buen patriota! Yo estoy en este acto de justicia junto a vosotros, y así se lo he dicho a nuestro Gobernador. El ya sabe todo lo sucedido en el desgraciado accidente de Indalo Palencia, el cochero hidalgo, prototipo de las virtudes claudinas, nuestro auriga principal y más representativo. Sé que muchos extranjeros que pasaron por aquí llevarán siempre la rotografía de Indalo Palencia subido en el pescante de su coche. ¡Oh, si nosotros les dijéramos lo que le había sucedido a nuestro amigo y paisano: ¡O es que nuestros coches de caballos no son como un rosa! floreciendo en el interior de la vida provinciana? Yo creo que sí. Y, qué auda cabe, vosotros también. A Indalo, el cochero del puro y de la más clara sonrisa claudina, nos lo ha arrebatado un «pillolo». Porque Incaio, y vosotros estaréis conmigo, no se ha matado el. ¡Ni pensarlo! A Indalo lo ha matado un tal Sanguino, un «pillolo» seguido de otros «pillolos». Y yo os juro que, convertido en abogado público de la ciudad, entablare la acción criminal, perseguiré a Sanguino y sus cómplices!... Y también a sus inductores... ¡Yo me estoy imaginando ya uno!

Y una voz del público atronó:

—¡Inmenso! ¡Inmenso! ¡O es que don Armando Fuentes no pinta nada en este asunto? ¡Esta tarde estaba en el bar Imperial como si tal cosa!

Y otra voz exclamó:

—¡Silencio! ¡Que continúe don Antonio!

Halagado en su interior por el éxito, el letrado claudino terminó diciendo:

—Razón de más para que la investigación sea profunda. Yo espero que el juicio oral dure un año. ¡Toda Villa Claudia será testigo en él! ¡Comparecerá el pueblo de arriba abajo; pero aquí dando el nombre de los criminales! ¡Como en Fuenteovejuna! ¡Hasta «Fuegovivo», nuestro paria más simpático, depondrá en la causa! ¡Estáis o no conformes? ¡Decídmelo!

Y el café en masa, frenético, respondió:

—¡Conformes! ¡Conformes!

Y los vivas estrepitosos volvieron a repetirse:

—¡Viva don Antonio! ¡Viva el número uno de todos los claudinos!

Don Antonio Sánchez había ya desplegado su bandera y ufano se retiraba.

En el tránsito del café a su casa, realizado sin prisa, don Antonio se sintió gozoso de pausados soliloquios. Se creía tener cerrando sus puños a todos los «pillolos» cogidos por el cuello.

En el reloj de la catedral sonaban las tres en punto. Y eran tres los futuros inculcados, según pensaba don Antonio Sánchez, el ilustre abogado, que sentía correr el júbilo de la justicia por su sangre: Sanguino, como autor; cómplice, su acompañante Candido Frías, y don Armando Fuentes, posible inductor.

Y feliz en su pensamiento llegó a su domicilio el justiciero abogado. Pero antes de entrar en su casa, ceremonioso y solemne, se quedó fijo frente a la puerta del cochero Indalo Palencia, su vecino, y parándose se dijo para sí: «¡He de verte, Indalo! ¡Tú eres desde hoy el primer patriota de este pueblo!»

Advirtamos que la luz de la cochera estaba encendida y que al rato se apagó. Este detalle pasó inadvertido para don Antonio. Derramaba felicidad o pasión de justicia para darse cuenta de nada.

* * *

No siempre es agradable que en la vida todo llegue a su fin, que no se detenga. Porque hasta lo que menos se ve o se espera llega.

En la estación de ferrocarril de Villa Paulina, a las seis en punto de la mañana, acompañado por don Blas López, Sanguino tomaba el tren para Madrid.

Este «pillolo», que huía de la quema de los claudinos, estaba invadido de temor y de desesperanza: dejaba provisionalmente a su mujer e hija en la ciudad.

Don Blas le daba inútilmente ánimos y le aconsejaba. Era preferible salir a correr el riesgo de enfrentarse con un pueblo enfurecido que pedía con estrépito su cabeza. Una cabeza sin ninguna idea noble ni altruista. Pero ahora,

consciente, cuando tenía que verse la cara con sus malas acciones.

El capital que había amasado en dos años en Villa Claudia, rodando entre ignominias, le acusaba. Era curioso contemplar cómo este hombre, decidido a todo, ahora ocultaba su rostro. Se escondía a un extremo de la pequeña estación. La amargura de su tono era como el principio de un castigo bien merecido.

El tren estaba a punto de ponerse en marcha y un mozo llenó con su voz el pequeño andén al decir: «¡Viajeros al tren!»

Subió Sanguino, y don Blas le despidió con un apretón de manos. Las palabras se sellaron en el silencio de lo que cada uno pensaba. El tren empezó a deslizarse lento. Las luces amortiguadas del convoy empezaron a llamear. Don Blas pudo ver todavía a Sanguino para decirle adiós con las manos.

La idiosincracia de los hombres les hace moverse más con una felicidad que se viene a tierra, aunque la infelicidad se merezca, que con los casos ejemplares de miseria. Sin duda, el mundo, más que una alhaja, es como un metal que lleva un baño. ¡Estúpida concepción de la vida! Y don Blas, un buen hombre, participaba de ella. Las lágrimas le arrasaban las mejillas en esta ocasión, mientras que al anterser del accidente de Indalo el cochero no se conmovió. La vida que es así.

* * *

Han pasado varios días sobre la ciudad. Nadie se preocupa del caso de Indalo Palencia. Sólo se comenta como de pasada, como algo ya sin importancia que se sigue rastreando para encontrar su cadáver. Los buzos habían abandonado sus pesquisas.

A la hora del vermut o del ponche—café con coñac siempre ingerido con preferencia—se volvía a oír aquellos divanes de terciopelo rojo que viajeros habían llegado aquel día en el correo.

Los contertulios seguían prestando atención a Pedro Blanco, que hoy contaba:

—¡Ha tenido gracia la cosa! ¡Je! ¡Je! ¡Je!... Sabrán ustedes, señores... que a don Antonio Sánchez no le han admitido la querrela. Yo no sé decirles cuál es la razón o los impedimentos. Por lo visto, la acción tenía que partir del fiscal, y éste no encuentra indicios suficientes. Y el hombre había escrito una pila de pliegos más alta que la máquina de escribir.

Uno de los contertulios, el doctor Soler, intervino. El camarero, Pablo, servilleta al hombro, escuchaba.

—¡Quién sabe!... ¡Puede que tenga razón el fiscal y que aquí estemos todos locos! Este pueblo ha venido a poner los puntos sobre las íes en un asunto fortuito. Yo no niego el abuso de Sanguino, esa fierecilla de recaudador; ¡pero qué culpa tuvo él del suicidio o muerte de Palencia el cochero? ¡Hicimos una riada de un poco de agua. Y, es natural, a los pocos días todo está seco.

Pablo el camarero manifestó respetuosamente: —Yo me creo que todo esto ha sido como una historia fantástica. Se dijo que se había ahogado un hombre, y el ahogado no aparece; se pidió la cabeza del señor Sanguino, y a éste se le dejó ir tranquilamente; se incitó a la revuelta, y ahora la ciudad parece una balsa de aceite. Uno estaba con el corazón oprimido, y viene un poco de viento y todo se lo lleva.

—Oye—le dijo Blanco—, ¿por qué no me traes un ponche? Quizá será mejor que te vayas. Si no estoy viendo que nos colocas un editorial de periódico. Tú equivocaste la profesión.

Obedeció Pablo, aunque se retiró malhumorado.

Alguien le llamó la atención sobre su falta de tacto con el camarero. Pablo era un buen hombre.

—Reconozco sinceramente, que me empachó y que soy con él descortés.

Y echándose a reír, con gozo cordial, dijo Blanco:

—A mí me pasa con este sabihondo camarero lo que con Carlitos Segorbe... Siempre parece que le están a uno diciendo: «¡Si usted lo supiera!» Carlitos porque lee el «Times» cuando se lo traen, y es pocas veces, ya lo tenemos hablando de paz, de guerra, de sí en Alemania



o en Francia, etc. Hasta que terminó por lo que más me joroba: «¡Yo no leo más periódico que éste!» El hombre desprecia a todos los que escriben en castellano porque él no sabe escribirlo. ¡Sabios de taleguilla yo no quiero!

La Peña en pleno se rio con gusto. Blanco había retratado magistralmente a un joven claudino que, sintiéndose muy «snob», despreciaba su paisanaje como algo atormentador para él.

Así fueron pasando días y más días: diez, quince, veinte. Y el sol seguía poniendo su nota de vida en la dormida ciudad. Porque lo terrible es que nadie hacía nada en absoluto. Se contemplaba la vida como si la vida no existiera. Allí estaba todo por hacer.

Frente a esta apatía, el abogado don Antonio Sánchez no cejaba en sus intentos de seguir un procedimiento contra Sanguino y sus cómplices, o los que él, en su imaginación, consideraba como tales. El estaba firme en seguir peleando contra los «pillolos». Pero ya nadie le seguía. Su pluma y su verborrea eran como los chirridos agudos de una cigarra. Más bien dormían a la gente que la despertaban.

La Prensa local, compuesta por tres periódicos diarios, también había enmudecido. Ya no preocupaba siquiera encontrar el cadáver de Indalo para darle sepultura. Esta fue la última ventana que se cerró para don Antonio.

* * *

Aquel café América, tan abierto a la calle y tan recogido como una caracola, porque en él todo tenía eco; tan parecido a un tren que transportara diariamente a una ciudad, no se acercó a la catástrofe. Ni mucho menos.

Un día se estremeció igual que se había estremecido dos meses antes. Pero si entonces fue por la amargura del caso de Indalo Palencia, el cochero más conocido de la ciudad, ahora también lo producía el mismo Indalo Palencia.

En un día que llegó el correo a su hora exacta, que era algo que tenía la particularidad de no repetirse, Indalo Palencia, el cochero tenido por muerto en el fondo de la bahía, venía a hacer su aparición.

Llegaba frente al café América, de pie en el pescante de un coche de caballos, y le seguían todos los coches de punto que habían ido a la estación de ferrocarril.

El griterío de sus compañeros era ensordecedor.

Indalo, firme en el pescante, agitaba el látigo y sonreía. Una fama macabra se transformó, sin más ni más, en el hecho sorprendente de ver algo parecido a resucitar un hombre. Era una aparición misteriosa que borraba algo para siempre.

Había gente que abría la boca y exclamaba: «¡Caray, cómo puede ser esto!» Otros no disimulaban su sorpresa. Y Pablo, el camarero, el

tachado de sabihondo por Pedro Blanco, pudo gritarle a éste lo que llevaba escondido de rencor durante mucho tiempo: «¡No le decía yo que el ahogado no aparecía? ¡Qué me dice usted ahora? Los noveleros sabemos bastante más que las cotorras».

La presencia de Indalo en el café evitó los testarazos que pudieron repartirse.

Palencia saludaba a unos y a otros con igual expresión de dicha radiante. Caminaba con paso lento, con el aire de gozo de un héroe. Y era un héroe ciertamente, pero no el que había pensado el buen abogado don Antonio Sánchez. Era el héroe que traía su propia vida cuando todos lo habían dado por muerto. Era también la paz simbólica para el «pillolo» de Sanguino. Éste ya podría volver.

La antigua y noble ciudad se miraba ahora como a un espejo reconstruido. Nada se había roto y todo volvía a seguir igual. Los «pillolos» seguirían viéndose crecer a placer. Nadie se atrevería de nuevo a molestarles.

Don Antonio Sánchez, que alguien le había enterado con prontitud, crec que dijo:

—¡Pobre hombre, me alegro de su vuelta al mundo! ¡Ah, pero él no sabrá nunca el daño que ha hecho a Villa Claudia! ¡Es un mal ciudadano! ¡Por qué si se fue y nos engañó no se ha quedado por ahí? Nos pone ante el mismo espejo que, merced a él, se había roto. ¡Estamos perdidos!

* * *

Indalo Palencia tuvo que deponer ante la justicia y explicar por qué fingió suicidarse. El mismo no sabía por qué lo había hecho. Lo que sí afirmó es que no pensó nunca quitarse la vida. Suplicó indulgencia, había obrado ignorantemente y sólo fue condenado a pagar una multa.

Después la gente refirió, cuando lo vio con un nuevo coche, que don Armando Fuentes se lo había regalado. En su nuevo carruaje, tirado por un buen caballo, paseó muchas veces a Luis Sanguino, su mujer y su hija.

El lujo de un coche de caballos de espaldas a todo lo nuevo, al progreso, volvía a mantener a la ciudad de Villa Claudia sumida en sus sueños. O algo que era peor: se dormía roncando de satisfacción eternamente.

* * *

El rencor de don Antonio Sánchez subió como el termómetro en el mes de agosto de un año, dos años. Y un buen día, desesperanzado de ver el progreso de tanto «pillolo», sin que la ciudad prosperara, murió. Su muerte no fue ningún enigma para los médicos. «Falleció de asco al «pillolismo», según certificaron.

Y éste fue el fin de aquel hombre y de esta pequeña historia. Luchar contra el destino de un pueblo es siempre batalla perdida.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LAS NACIONES PROLETARIAS

Por Pierre MOUSSA

EN la lucha que sostienen Oriente y Occidente por la hegemonía del mundo ocupan un papel cada vez más importante los países subdesarrollados o proletarios. Su utilización, tanto desde el punto de vista estratégico como del referente a la explotación de sus riquezas naturales, representa una decisiva baza en los futuros encuentros con que se enfrentarán ambos bloques. Un estudio de la situación actual de estos países, de su propensión hacia el conjunto soviético u occidental, o de su neutralismo; de las posibilidades que ofrecen en un futuro inmediato o lejano, de las soluciones que pueden hallar a sus problemas demográficos, o industriales, o agrícolas, o sociales, lo constituye el libro que hoy presentamos a nuestros lectores. «Les nations prolétaires», cuyo mayor mérito reside en su valor de exposición de todo este conjunto de cuestiones, quedando ya como terreno discutible algunas de las soluciones que él, a título personal, aporta.

MOUSSA (Pierre): «Les nations prolétaires».—Presses Universitaires de France.—Paris, 1959.—204 págs. 800 francos.

LOS países poco desarrollados se reparten en tres bloques de importancia comparable. A «grosso modo», Iberoamérica, los países de Europa meridional, África, menos Egipto, y un cinturón de Estados discontinuos de Asia, constituyen el grupo favorable a Occidente (unos 600 millones de hombres). En el otro extremo, China y algunos países adyacentes y diversos países subdesarrollados de la Europa oriental se adhieren al grupo comunista (aproximadamente 650 millones). Entre los dos, un conjunto de países asiáticos (el más importante de ellos, la India) y del Medio Oriente (el principal, la República Árabe Unida) y Yugoslavia forman el grupo neutral o neutralista. (unos 600 millones).

LA FUERZA POLITICA

A cada uno de estos tres grupos corresponden países desarrollados o subdesarrollados que han escogido la misma línea política. En primer lugar, el mundo occidental, es decir, América del Norte, la mayor parte del oeste de Europa, Australia y Nueva Zelanda, que son las zonas más evolucionadas del mundo, y también África del Sur y el Japón (600 millones de hombres, de los cuales 400 corresponden a muy evolucionados). En el segundo grupo están la U. R. S. S. y los países industrializados de Europa oriental (250 millones de hombres). El grupo neutral o neutralista (250 millones de hombres) tiene también sus correspondientes evolucionados o semievolucionados: Finlandia, Suecia, Suiza, Austria, Ir-

landa (25 millones de hombres aproximadamente).

Ahora bien; es evidente que el grupo neutro o neutralista no se apoya sobre los países neutrales o neutralistas, sino sobre los otros grupos de países industrializados, contando precisamente con su rivalidad.

Por el momento, la política de las naciones industrializadas frente a los países subdesarrollados está dictada por la concepción agonística. Consciente o inconscientemente, toda medida tomada por las naciones ricas frente a las naciones proletarias está, en cierto modo, inspirada por la lucha entre el Este y el Oeste; lucha en la cual los países subdesarrollados son a la vez la baza y árbitro.

En esta lucha, ¿cuáles son las bazas principales de los dos bloques?

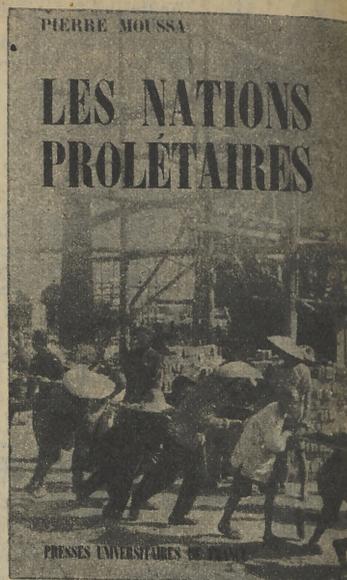
Del lado soviético, la primera baza reside en la torpeza de Occidente. A Europa occidental o, por lo menos, las naciones más occidentales de ella, no se le da bien el efectuar, en materias de relaciones con los países subdesarrollados, las reconversiones metodológicas que la evolución de las ideas hace necesarias. Por el contrario, los Estados Unidos no distinguen siempre suficientemente la complejidad de los problemas y adoptan de una manera demasiado rápida posiciones anticolonialistas sin matices, no sin provocar ellos mismos reacciones hostiles, debidas al sentimiento de vasallaje económico, que no evitan dar a los países subdesarrollados que mantienen estrechas relaciones con ellos.

LAS BAZAS DE RUSIA ENTRE LOS PAISES PROLETARIOS

Además el grupo comunista tiene bazas positivas. En primer lugar, una mayoría aplastante del «tercio del mundo» se sitúa en Asia. Por este hecho la U. R. S. S. se beneficia de un sentimiento de solidaridad continental, tanto más cuanto que ella es una potencia asiática: un cuarto de los habitantes de la U. R. S. S., o sea, 50 millones de nombres, se encuentran en Asia. La U. R. S. S. ha hecho de Siberia y del Asia central uno de los grandes centros o, más bien, el lugar de varios de los grandes centros industriales del mundo: una parte importante de la industria pesada soviética está instalada en las proximidades del Irán, el Afganistán, el Sinkiang, la Mogolia y el mar del Japón, y más de la mitad del acero está más allá del Ural.

La irradiación del comunismo en Asia está todavía más asegurada por China, entre otras muchas razones, porque China sí que es una potencia simplemente asiática.

Ciertamente, la principal baza del bloque comunista reside en el hecho de que propone «un modelo de desarrollo» de apariencia satisfactoria. Los elementos de este modelo son ya conocidos: austeridad individual, reforma agraria, organización colectiva de la agricultura, propiedad del Estado, primacía de las industrias básicas, planificación socialista. Este modelo lleva



consigo tal poder de atracción sobre los países subdesarrollados que Tibor Mendès ha podido sostener que la baza principal del comunismo en el mundo moderno habría cesado de ser la esperanza de transformación revolucionaria de las naciones industrializadas para convertirse en la elevación, según este modelo, de las naciones no industrializadas.

Que la historia de las realizaciones concretas del comunismo haya comenzado por la revolución rusa en lugar de comenzar por la revolución alemana, por ejemplo, era considerada por muchos autores, principalmente por los marxistas, como un accidente histórico: la dictadura del proletariado fue inaugurada, paradigmáticamente, por un país subindustrializado. ¿Lo que fue un incidente hace cuarenta años está llamado a convertirse en la regla?

Pese a su fuerza actual, uno se ve obligado a preguntarse si el mito ruso no está condenado a perder su fuerza de irradiación sobre los países subdesarrollados. Y esto por dos razones: Primero, porque a medida que pasa el tiempo Rusia tiende a aparecer—a semejanza de lo que le ha ocurrido a los Estados Unidos desde hace un cuarto de siglo—como un «viejo rico». En 1970, una gran parte de los hombres que ocupan puestos de responsabilidad en los países subdesarrollados serán personas para quien el nombre de la U. R. S. S. evocará lo que representaba ya cuando eran niños: una formidable potencia, rival de los Estados Unidos para la dominación del mundo.

Por otra parte, uno de los elementos de la fuerza de la propaganda soviética procedía de que los Estados Unidos ejercían una hegemonía que parecía exclusiva; pero con el transcurso del tiempo, la hegemonía parecerá cada vez más compartida, y por ello las facilidades para una posición crítica estarán más igualmente repartidas.

Ello no quita para que si el mito ruso ve disminuir su irradiación, su punto sea rápidamente ocupado por el mito chino. El proceso actual por el que atraviesa China es algo que apeas si se conoce, pero lo cierto es que sus resultados tendrán una enorme repercusión sobre los países subdesarrollados.

LAS POSIBILIDADES DE OCCIDENTE

Frente a las bazas del bloque oriental, ¿cuáles son las que dispone Occidente?

En primer lugar, la adhesión de ciertos países subdesarrollados a una de las grandes tradiciones de Occidente, cristianismo o racionalismo individualista. Pero aun más que esto, la propia riqueza de Occidente. Los 400 millones de hombres más afortunados del mundo pueden mucho más fácilmente—si lo saben hacer—provocar el desarrollo de los 600 millones de hombres pertenecientes a su grupo y también de los 650 millones de hombres que pertenecen al bloque de neutrales o neutralistas que los 200 millones de rusos que no pueden sostener a los 650 millones de hombres pertenecientes a su bloque y por ello rivalizar con Occidente en los países neutrales. Por decisiva que sea la evidencia de las cifras que acaban de ser facilitadas, no dan más que una visión imparcial de la realidad. Es necesario completarla teniendo en cuenta las consideraciones siguientes:

El nivel de vida soviético es aun hoy más débil que el que conocían los habitantes no sólo de los Estados Unidos, sino también del Occidente europeo, de Australia y Nueva Zelanda, hasta tal punto que, según el criterio de renta ración por cabeza, se puede sostener que la U. R. S. S. no es todavía un país desarrollado, por paradójica que sea esta afirmación cuando se conoce lo mucho conseguido por ella en ciertos dominios técnicos e industriales. En igualdad de circunstancias, una misma ayuda dada al extranjero es, pues, una carga relativamente más pesada para un ruso que para un americano e incluso que para un francés.

Por otra parte, todos los países subdesarrollados no pueden equipararse. A grosso modo, puede decirse que la América latina es actualmente más rica que África, y esta última, que Asia. Ahora bien, los países subdesarrollados del mundo comunista, sobre todo, asiáticos; los del mundo neutralista, también, mientras que los países subdesarrollados unidos a Occidente son, en una tercera par-

te, eurafrikanos, y el resto, solamente, asiáticos.

Es esencial que los países occidentales se den cuenta claramente de que tienen en la mano los medios de asegurarse el resultado de las experiencias de desarrollo acelerado en los países no comunistas y que en el cuadro de la concepción agónica de las relaciones con el «tercio del mundo», un éxito brillante en una de las dos de las vastas regiones subdesarrolladas del mundo podría solamente, en el curso de algunos años, contrapesar en el espíritu de las naciones proletarias la repercusión de un eventual éxito de la política china.

El desenlace de la rivalidad entre el Este y el Oeste en los países subdesarrollados, en este vasto terreno, permanece oscuro. Lo que es cierto es que la permanencia de esta concepción agonística está llena de consecuencias para los propios países subdesarrollados.

LA «GUERRA FRÍA» Y LOS PAISES PROLETARIOS

En un cierto sentido, se puede decir que la «guerra fría» entre el Este y el Oeste permite a los países subdesarrollados desentenderse de una parte y de otra la solicitud que se podría esperar sin esto. Puede ocurrir que los dos bloques favorezcan el crecimiento de los países subdesarrollados, cada uno de ellos porque existe el otro bloque. De un modo general, esta afirmación contiene una gran parte de verdad. A la larga, por el contrario, el contenido agonístico que rodea la ayuda a los países subdesarrollados es para ellos profundamente perjudicial, por cuatro razones:

En primer lugar, el contexto agonístico dirige el ahorro mundial y reduce masivamente las sumas que puedan ser consagradas al financiamiento del crecimiento de los países subdesarrollados, sobre todo si se tiene en cuenta que esto tiene en los nuestros contemporáneos un carácter marginal. La alternativa de «mantequilla o cañones» se encuentra aquí en la escala del globo terrestre.

En segundo lugar, no reduce solamente la ayuda, sino que provoca el reparto según principios absurdos. En virtud de ella, los dos grandes bloques efectúan su mayor esfuerzo de ayuda no sinceramente. En tercer lugar, no se encuentra solamente mal restringida y mal repartida, sino que está impregnada por la concepción agonística. El fin real es frecuentemente más que permitir a cualquier país subdesarrollado resolver sus problemas, hacerle tolerar una alianza o una semi-alianza, o, por el contrario, apartarle de una alianza. Así, pues, la ayuda siempre ha venido dada por motivos políticos. La U. R. S. S. había tenido hasta hace poco la habilidad de disimular este aspecto, pero se ha visto, en 1958, cómo la Unión Soviética y Alemania Oriental privaban, por cinco años, de los créditos que le habían prometido en 1956, a Yugoslavia, culpable de no haberse querido unir al campo occidental. A pesar de las diferencias que las Iglesias han hecho siempre entre los heréticos y los infieles, no hay duda de que esta grave decisión hará reflexionar a los Estados neutrales asiáticos o africanos, que cuentan, para salir de su situación de inferioridad, con una ayuda soviética cuyo carácter desinteresado se proclama a grandes voces.

En cuarto y último lugar, el espíritu de los pueblos jóvenes y pobres está a punto de ser deformado por el género de relaciones, que en el contexto agonístico, los países industrializados anudan con ellos. Sin dar pruebas de un paternalismo adictivo, conviene decir que los países más evolucionados tienen una responsabilidad moral frente a los países subdesarrollados, que pasan por una especie de adolescencia, no sólo en el dominio económico, sino también, en muchos casos, en el dominio mental.

En muchos casos, sin embargo, la manera en que es otorgada esta ayuda les autoriza o les incita a despreciar secretamente al donante. Se dan cuenta que para obtener un apoyo la condición no es lo que parecería lógico, demostrar que el país beneficiario hace esfuerzos personales con vistas a su crecimiento, ni que la ayuda recibida venga a integrarse en un programa racional de desarrollo. Otros argumentos se revelan frecuentemente más eficaces. Hay una ciencia de guiños de ojos, una técnica de pequeñas maniobras, una manera de dejar entender que se ha cedido a las insinuaciones que se reciben de la otra parte. La nobleza es la última cualidad que se adquiere en

este aprendizaje. Por culpa de los grandes, las naciones jóvenes y pobres se exponen a entrar en la vida histórica con un bagaje material protituidas.

EL ASPECTO ESTRATEGICO DE LA CUESTION

La rivalidad de los dos campos se refiere implícitamente en todo momento a una posible guerra. Por lo tanto, conviene examinar la importancia de los países subdesarrollados desde el plano estratégico. Se puede decir que todos los países del «tercio de mundo» presentan un interés estratégico, se trate de suministrar a un campo o a otro, los elementos de acción necesaria para la guerra o el espacio en el cual estos elementos son susceptibles de moverse.

Los elementos de acción son las materias primas y los hombres. Las premisas espaciales de una eventual estrategia interesan todavía más a los países subdesarrollados. Estos últimos, en efecto, pueden servir a tal o cual coalición, ya sea por la proximidad de un centro vital de la otra coalición, ya sea por el control parcial o total de una vía de comunicación, ya sea, finalmente, por el papel que puede jugar la extensión misma del país considerado.

Desde estos puntos de vista estratégicos, se comprende que la Iberoamérica latina interesa a los Estados Unidos y a sus enemigos eventuales. El mundo del Pacífico interesa a los Estados Unidos y, sobre todo, a Australia y a Nueva Zelanda y a sus enemigos eventuales. África meridional, mediterránea, Europa oriental y, en menor grado, África tropical interesan al Occidente europeo y a sus enemigos eventuales. En los tres casos que preceden, excepción hecha de Europa oriental y una parte del Próximo Oriente, la alianza de los países subdesarrollados en cuestión ha sido conseguida, con mayor o menor buena voluntad y de una manera más o menos sólida, por la coalición occidental.

Por el contrario, entre el rosario de estados subdesarrollados que rodean a la U. R. S. S., una parte está solamente controlada por ella o por sus aliados. Las marcas meridionales de la Unión Soviética son vecinas de varios países aliados de Occidente o neutrales. Esta observación debe reforzarse si se considera no a la U. R. S. S., sino el conjunto ruso-chino. Este se encuentra cernido no solamente por el lado Sur, sino también por el lado del Este por países subdesarrollados que en su mayor parte son neutrales o aliados de los occidentales. Claro es que la inmensidad continental de la masa ruso-china constituye por sí sola una protección.

En el segundo aspecto de las premisas espaciales lo ofrece el control de las vías de comunicación. Occidente, aunque incluya inmensos espacios terrestres, es antes que nada un imperio marítimo. Para él las comunicaciones marítimas son vitales porque los grupos de naciones que la componen están separadas por los océanos y porque las materias primas que le abastecen llegan en su mayoría por mar. Por el contrario, la U. R. S. S. y sus satélites constituyen la más vasta entidad geográfica de un solo propietario. El bloque soviético ocupa la mayor extensión de la isla eurasiática, lo que le hace interesarse menos por los espacios marítimos. La mayor parte de su aprovisionamiento es continental. Esto no quita para que el carácter vital que revisten los océanos para Occidente les confiera, desde el punto de vista estratégico, un interés directo para los adversarios eventuales de Occidente, que en caso de un conflicto desearían perturbar sus comunicaciones marítimas.

Resulta que los países subdesarrollados representan una gran importancia para el control de los mares. En su conjunto, los países subdesarrollados poseen una gran parte de la longitud total de las costas del mundo. Por un lado, disponen de la mayoría de las costas que bordean y bloquean Eurasia al Este y al Sur. Este complejo domina el acceso del mundo soviético a los océanos. El único océano sobre el cual la U. R. S. S. tiene una vasta fachada es el Ártico. Ciertamente al obtener en Yalta las Kuriles como premio de su intervención de última hora contra el Japón, la U. R. S. S. adquirió una salida al Pacífico. Sobre todo, la victoria de los comunistas en China dio al mundo

comunista una fachada de 3.000 kilómetros sobre los mares de China, pero las comunicaciones de estos mares con el Pacífico propiamente dicho están controladas por un semillero de islas que del Japón a las Filipinas son aliadas de Occidente y todo lo más, neutrales. Una gran parte de las luchas que han sido jugadas en determinados países subdesarrollados asiáticos en los últimos diez años puede ser interpretado como empujones del bloque ruso-chino para conseguir una salida al mar.

Los países subdesarrollados poseen, por otra parte, grandes extensiones de las costas que interesan vitalmente a las comunicaciones de Occidente. En primer lugar, mientras que Occidente controla bien que mal las islas del Pacífico, este océano será prácticamente un lago occidental, punto de partida de las operaciones eventuales de la coalición anticomunista. En segundo lugar, las comunicaciones entre las dos partes más importantes de Occidente, América del Norte y Europa occidental utilizan como vía normal el Atlántico norte, pero la desviación por el este de las Antillas, la costa norte del Brasil y el eje Pernambuco-Dakar tiene la ventaja de atravesar el Atlántico por una línea tres veces más corta y mucho menos expuesta que el Atlántico norte. Ya se puede comprender todo el interés que tienen para las comunicaciones de Occidente los diversos países iberoamericanos y negroafricanos que jalonan esta vía fundamental. En tercer lugar, Suez y Panamá están controlados por países subdesarrollados. Finalmente, Malaca, Singapur e Indonesia controlan las comunicaciones entre los océanos Pacífico e Índico.

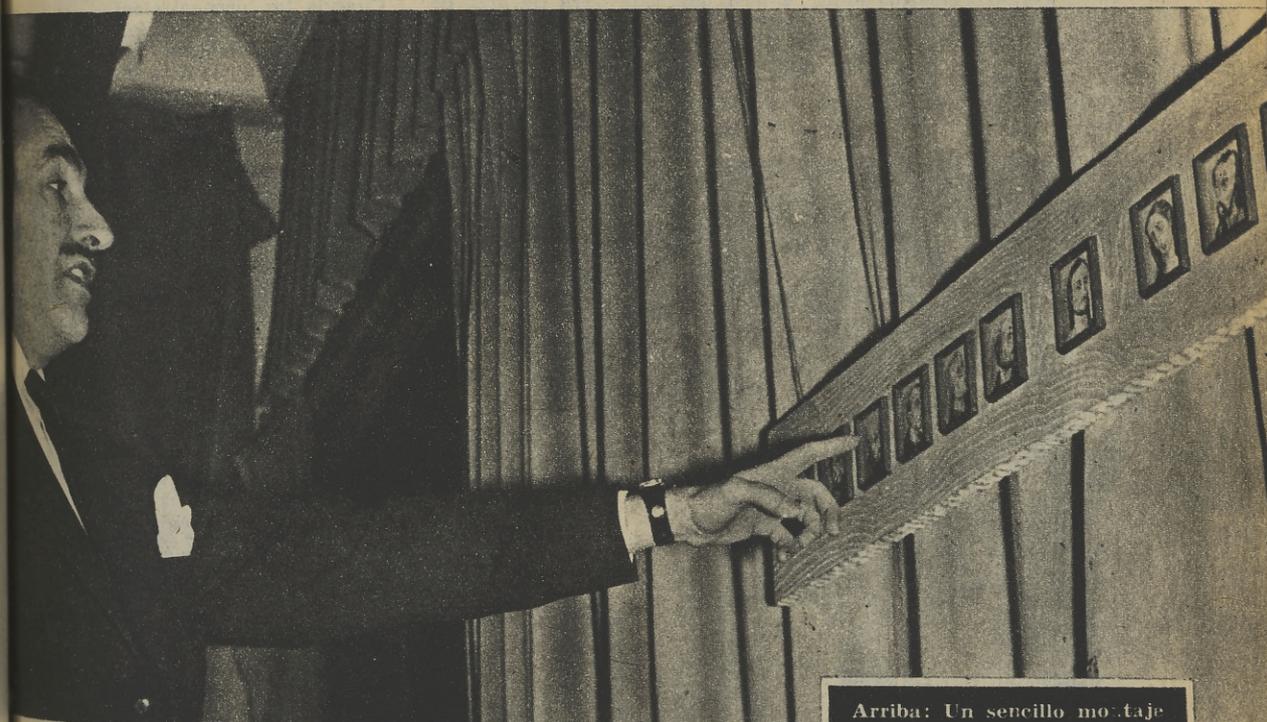
Las premisas espaciales presentan finalmente un tercer aspecto que corresponde al papel de la propia extensión de los países en cuestión. Teniendo en cuenta los medios modernos de destrucción, las mayores posibilidades de salvaguardia del potencial estratégico y logístico descansan sobre sus posibilidades de dispersión. Esta dispersión puede ser encontrada, en parte gracias a los océanos, en parte gracias a las vastas extensiones de tierra que ofrecen principalmente diversos continentes subdesarrollados. Cuando estos últimos son desérticos o casi desérticos, la implantación de ciertos medios de acción puede realizarse quizá en condiciones no excesivamente peligrosas para las poblaciones, salvando el peligro que siempre representa como blanco el disponer de una industria atómica. En Rusia este papel lo juega el Hinterland siberiano. Para el Occidente europeo, América del Norte, separado de él por el Atlántico, no puede constituir retaguardias estratégicas adecuadas. Es África la que, suficientemente alejada y suficientemente próxima de las costas europeas, puede suministrar la debida profundidad al teatro de operaciones.

Abastecedores de materias primas y de reservas humanas y, sobre todo, de espacios y de tránsitos, los países subdesarrollados son uno de los elementos fundamentales en una guerra posible. Pero su importancia política no se limita a este interés estratégico potencial. Aunque éste desapareciera completamente como consecuencia de la evolución de las técnicas militares, cada uno de los grandes países de la Tierra desearía ejercer una influencia sobre la mayor parte posible de este tercio del mundo, sin que esa influencia se tradujera necesariamente en el plano económico, en el plano militar o en cualquier otro plano, en un beneficio tangible. Pertenece a la naturaleza biológica de las grandes sociedades humanas experimentar el deseo de ensanchar la esfera de su influencia disponer fuera de ellas mismas de una presencia que puede revestir formas diversas y asegurar a su lengua, a su concepción de vida, a su civilización, una expansión tan amplia como posible. Del lado soviético como del lado occidental, esta expansión biológica se colorea de un matiz ideológico más o menos fuerte, en el que cada nación si no se hace campeón de una cierta forma de organización, política, si cree representar a ciertos principios que sirven de base a las organizaciones políticas. Dicho esto de otro modo, junto a los aspectos estratégicos no es necesario desconocer los aspectos a la vez biológicos y filosóficos de la raza que significa esa tercera parte del mundo.

LA MINIATURA, HABILIDAD Y PACIENCIA

JOSE LUIS COLOMA, INNOVADOR
DEL RETRATO SOBRE MARFIL

ORIENTACION MODERNA
PARA UN ARTE ANTIGUO



Arriba: Un sencillo montaje metálico de gusto moderno realza las calidades de una miniatura de José Luis Coloma. Sobre estas líneas, el artista con su obra «Los Doce Apóstoles»

POR muchas razones, algunas de las cuales haremos constar en estas líneas, la miniatura es una rama del arte que hoy se cultiva poco, después de haber tenido largas temporadas de esplendor. La principal razón tal vez sea que la miniatura es un arte difícil y para el que hay que estar bien provisto de habilidad y paciencia, dos condiciones que casan mal con la prisa y la urgencia en el trabajo que caracterizan nuestros días. En cualquier otra rama de la pintura es posible las rectificaciones a fondo, en la miniatura no hay que tener un pulso de firmeza especial para procurar que los

errores sean mínimos y de fácil arreglo.

Y si a las dificultades propias de la miniatura se añade el afán renovador que anima a José Luis Coloma, se comprende que su responsabilidad sea mucho más sentida y que no se haya decidido a realizar exposición en Madrid hasta estas fechas. Todo artista, desde que comienza, sueña con enseñar su obra a los demás; el arte es una comunicación sin la cual el artista queda disminuido. Ningún creador realiza su obra para él sólo, al contrario, es un mensaje que concibe para los demás y en el que pone todas las posibi-

lidades expresivas de su talento y sensibilidad.

Por ese afán tan humano el artista comienza a exponer pronto, en cuanto siente que su manera está cristalizada. Pero con los individuos pasa lo mismo que con los minerales, que no todos cristalizan en el mismo tiempo, unos lo hacen rápidamente y otros tardan mucho más; lo importante es encontrar el momento de la concreción.

UN ARTE SINCERO Y HONESTO

José Luis Coloma ha cumplido ya los cuarenta años, es padre de dos hijos, comandante de artillería retirado, ha regentado importantes empresas comerciales y en estos días celebra su primera exposición de miniaturas. Todos estos datos no suelen ser frecuentes entre los habituales a las salas de exposiciones, pero lo importante no es llegar pronto, sino en el momento oportuno y justo.

—Creo que lo que caracteriza a mi obra, por encima de todo es su sinceridad y su honestidad de procedimientos. Mi mayor ilusión sería poder lograr una innovación de la miniatura, en la que parecía estaba vedada toda inquietud actual.

José Luis Coloma tiene el porte de caballero español de la mejor especie, de los hidalgos serios y enjutos que han quedado como prototipos de la raza hispana, que el cretense-toledano Dominico Theotocópulos fijó para la inmortalidad.

Lo serio no quiere decir adusto, sino sereno, mesurado. ¿Cómo iba a ser serio de esa clase quien ha nacido en Jerez? No se concebiría tal contrasentido. Desde muy pequeño tuvo afición al dibujo, pero la suya fue vocación tardía, de las que se manifiestan arrolladoras aunque tarde más en llegar, o precisamente por eso. Vocación como la que acució un día al buen Gauguin cuando ya había cumplido los treinta años y le obligó a dejarlo todo: em-

pleo, familia, bienestar, sociedad, para dedicarse por completo a su pasión pictórica.

José Luis Coloma no ha tenido que ser tan radical, no se ha visto obligado a sacrificar tantas cosas, aunque sí algunas, para poder seguir su afición. Por lo pronto dejó toda clase de trabajos que le impedían dedicarse a la pintura, ahora está entregado a ella sola y con ilusión creciente.

MINIATURA NO PROVIENE DE DIMINUTO, SINO DE MINIO

Actualmente esta palabra es sinónima de cosa diminuta, pequeña, graciosamente trabajada, de frágil delicadeza. Pero originariamente la raíz es otra, ya que se deriva de ese pigmento de un rojo característico llamado minio, que químicamente es óxido rojo de plomo.

¿Cómo un colorante químico ha podido dar nombre a toda una rama de la pintura, de características muy concretas? La historia es larga y comienza hace bastantes siglos, tantos como era costumbre decorar los códices y manuscritos con orlas y figuras en las cuales, al principio, sólo se usaba el minio como colorante. Las páginas estaban llenas de pequeños dibujos y la palabra «miniatura» pasó por extensión a designar toda obra de arte de reducidas dimensiones.

De tan reconocida antigüedad que ya del siglo XV antes de Cristo se conserva el texto egipcio «Libro de los muertos», que se considera el documento minia-

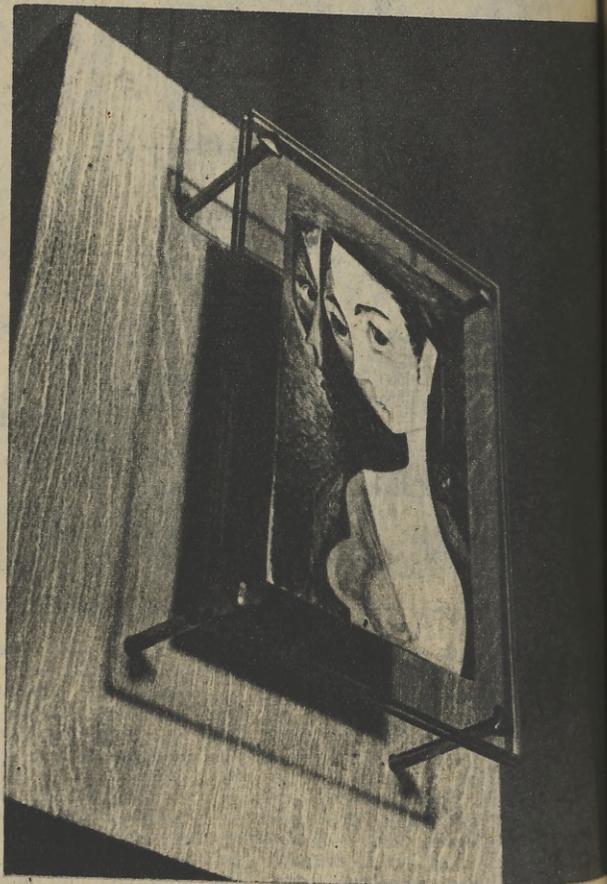
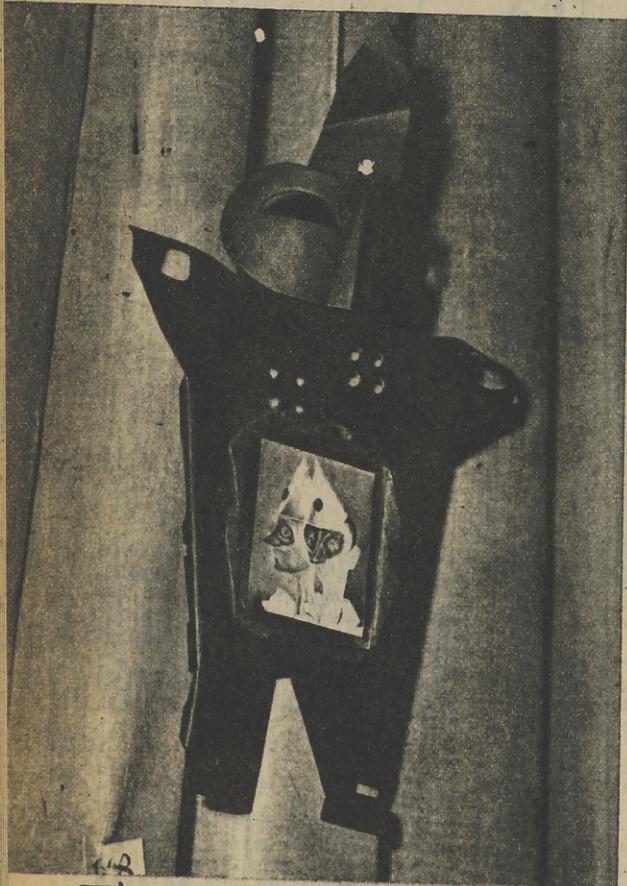
do más primitivo. En toda la antigüedad clásica se siguió cultivando la miniatura, tanto en Grecia como en la Roma imperial; pero es en el imperio bizantino donde los libros miniados alcanzaron un esplendor y una difusión no conocida. Principalmente de los siglos IX y X es cuando el arte bizantino de la miniatura llega a su más perfecta expresión.

Recuérdense las bellas y pacientes Biblias, libros de horas, devocionarios, libros de coro, etcétera, que el arte gótico y renacentista produjeron en toda Europa. Una sinfonía de los más ricos colores, sobre el cegador oro, formando toda clase de caprichosas guirnaldas, cenefas, efigies de santos y soberanos, paisajes fantásticos y visiones celestiales de la más exaltada fantasía. Toda biblioteca de importancia guarda multitud de estos tesoros a los que la creyente Edad Media dedicó grandísima parte de su tiempo y aptitud artística.

RETRATO DIMINUTO, IGUAL A MINIATURA

—Ahora la miniatura es poco cultivada; hace falta mucha paciencia y habilidad. Lo más difícil es borrar los errores, que si son muy grandes obligan a lavar todo el trabajo hecho y volver a empezar.

Cuando los procedimientos del grabado mecánico, la imprenta, la xilografía, hicieron decaer la iluminación de códices y libros, los artistas miniaturistas buscaron una prolongación de su trabajo en el retrato diminuto, apto



Dos miniaturas de Coloma en marfil, montadas en originales marcos diseñados por Juan José

para ser llevado encima y transportado con facilidad. Desde entonces ese tipo de retrato ha pasado a ser la acepción más frecuente de «miniatura».

Al principio, estos retratos se hacían sobre pergamino alisado con piedra pómez, después sobre vitela y más tarde sobre delgadas láminas de marfil, que es el procedimiento que más se emplea en la actualidad, pintado exclusivamente con colores a la acuarela. También se han pintado miniaturas al óleo sobre láminas de cobre, plata, naipes e incluso sobre hojalata.

Parece ser que el retrato de pequeño tamaño tuvo su iniciación como moda, luego universal, en Inglaterra a consecuencia de la llegada del pintor alemán Hans Holbein, el joven, que se trasladó desde Ausburgo en el año 1526. La técnica minuciosa de los flamencos permitía a Holbein realizar los retratos con todo detalle y parecido, sobre diminutas superficies. Los principales personajes de la Corte inglesa fueron retratados por el pintor, empezando por Enrique VIII y continuando por sus innumerables esposas, Ana de Cleves, Juana Seymour, Catalina Howard, etc.

La miniatura en Inglaterra se convirtió en un arte casi nacional alcanzando su apogeo en el siglo XVIII, durante el cual uno de los miniaturistas ingleses, Engleheart, pintó más de cinco mil.

DE EL GRECO A NUESTRAS DIAS PASANDO POR GOYA

En España, la miniatura siempre ha sido un arte de grandes cultivadores. No hay más que pensar en los libros miniados del Beato de Liebana (siglo VIII), en los que está el comienzo de la tradición pictórica española.

De El Greco se conservan varios retratos de dimensiones reducidas que pueden considerarse como miniaturas, cosa nada extraña, ya que El Greco había sido discípulo en Roma del miniaturista Clodio, el más famoso de su época. Pero es el discípulo de Sánchez Coello, Felipe de Liñaño el que pone en moda la miniatura en la Corte de Felipe IV. Velázquez mismo realizó varias, y Murillo, Goya, Vicente López Mengs, Luis Paret, Carnicero, Esquivel, etc.

Tanta importancia alcanzó la miniatura que lo mismo que existía el cargo palatino de «Pintor de Cámara» (Velázquez y Goya lo fueron) fue creado el de «Pintor de miniaturas de SS. MM.», cuya única misión era proveer de miniaturas a la real casa. Miniaturas que viajaban por todas las Cortes europeas, ya que tenían la misión de presentar a los candidatos de las alianzas matrimoniales.

En la mitad del siglo XVIII es cuando se empieza a utilizar el marfil como soporte de la pintura. Las delgadas láminas brillantemente pulimentadas, permitieron calidades desconocidas hasta entonces, consiguiéndose unas transparencias que convirtieron a la miniatura en verda-



dera obra de arte en sí, tal como referencia del retrato solamente.

Todo lo invadió la miniatura, los estuches, las tabaqueras, los colgantes, los relojes, los joyeros, hasta en los muebles se aplicaron. Durante el reinado de Carlos III la miniatura española llega a su máxima difusión, luego cae en desuso para resurgir otra vez con gran fuerza durante el Romanticismo. Más tarde casi se olvida y ahora de nuevo encuentra enamorados cultivadores, como José Luis Coloma, que en su residencia de Badajoz le entrega una fervorosa dedicación llena de inquietudes.

«ORIENTACION NUEVA Y PROMETEDORA»

Lo que hace más valioso el trabajo de Coloma no es su paciente labor, con ser ésta muy considerable cualidad; pero una cosa es la artesanía y otra el impulso creador, sin el cual no existe la posibilidad de arte verdadero. Coloma quiere llevar a sus miniaturas algo más de lo que ya está hecho desde hace siglos; conoce la técnica del retrato tradicional, pero no se detiene sólo en esto, al contrario busca, indaga, intenta nuevos rumbos y derroteros.

«Sus obras señalan, dentro de su género, un rumbo feliz de orientación nueva y prometedor. Por lo común, el arte de la miniatura se nos ofrece, en las exposiciones al uso, como estancado en un regusto pasadista sin atractivo ni interés. Imitación mezquina de arte viejo, retratos amanerados, cuando no copias detestables de obras famosas, género adulador de una burguesía de mal gusto para ornato de salones cursis... Género al que debería extenderse una definitiva papeleta de defunción si no fuera por su relativo éxito entre una clientela desprovista de la más mínima educación estética. Las miniaturas de Coloma nos dejan entrever la esperanza de que la miniatura puede aspirar a crear este malsano ambiente y a demostrar que

José Luis Coloma ha dado sentido e intención actuales al viejo arte de la miniatura

puede sintonizar con el gusto de nuestra época en la órbita de la pintura del siglo XX.»

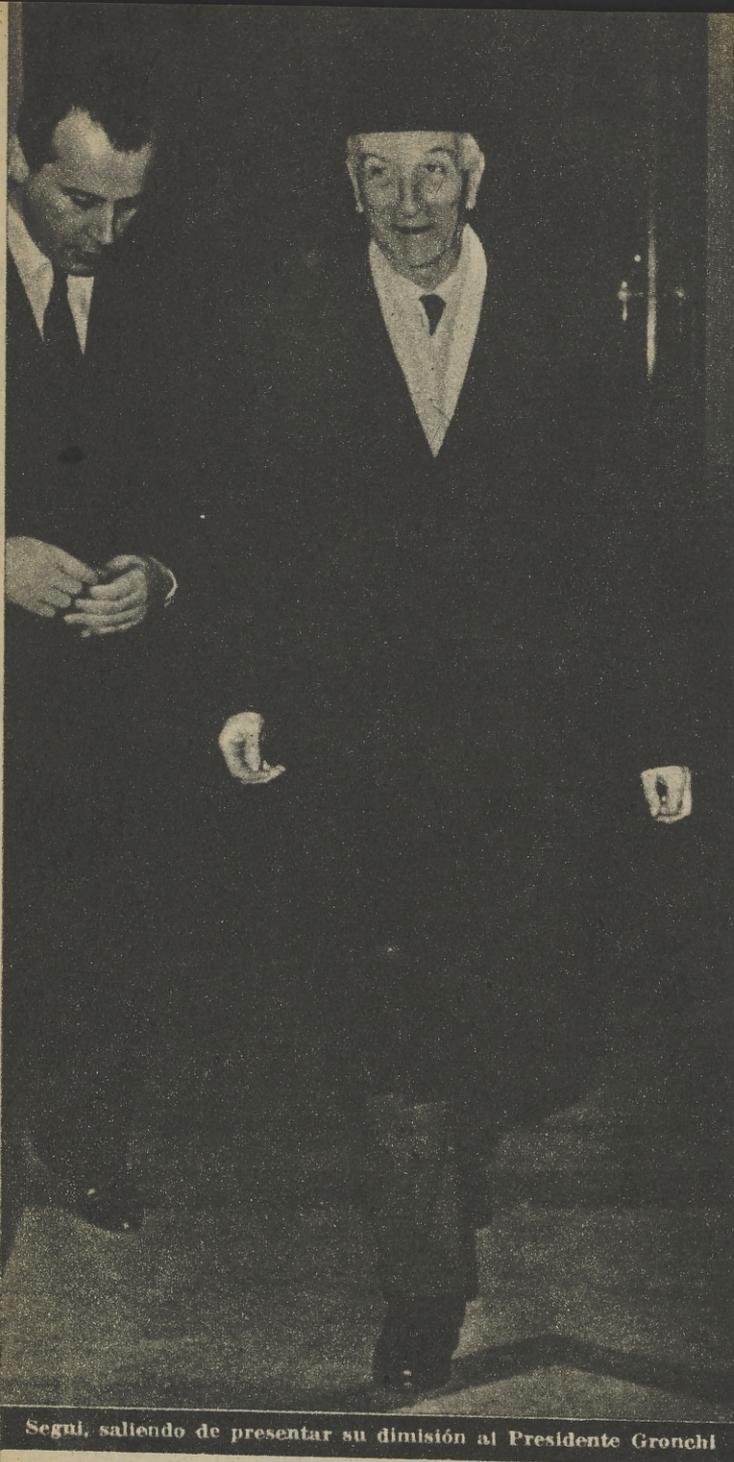
Las palabras transcritas son del profesor de Arte y académico Lafuente Ferrari, y corroboran todo cuanto hemos dicho de este apasionado de un procedimiento pictórico que parecía ya muerto sin remedio. No lo está. Coloma se afana en demostrarlo introduciendo una expresionismo que ha tenido en cuenta la experiencia cubista, de tan revulsivos efectos en toda la pintura que ha venido después.

ANTECEDENTES ARTÍSTICOS Y LITERARIOS

Muchas veces el milagro artístico se produce en individuos sin ningún antecedente familiar en la materia; otras, por el contrario, parece venir como una consecuencia de todo lo anterior. En el caso Coloma es del segundo grupo, ya que un tío-tatarabuelo también realizó miniaturas en su tiempo, de las que algunas se conservan entre los herederos.

—El padre Coloma es tío-abuelo, o sea que en mi casa pesa la influencia del miniaturista y la del literato. La afición a la miniatura perdurará, ya que mi único hijo varón también las hace en sus vacaciones escolares.

Una primera exposición en Madrid supone mucho para el artista y las palabras de aliento son más necesarias que en otros casos. Queremos terminar estas líneas con las frases finales del catálogo de dicha exposición deseando al pintor se convirtiera en una palpable realidad: «Estamos tan necesitados de sublevar, en todos los órdenes, la chabacanería y la rutina que la discreta modernidad sin alarde de esta exposición de miniaturas nos ofrece garantías de esperanza para la posible y deseable renovación de un género que no debe morir.»



Segni, saliendo de presentar su dimisión al Presidente Gronchi

Si hay algo que importe poco en Roma, en Milán o en cualquier aldea de Sicilia es el desarrollo de la crisis planteada por Antonio Segni con la dimisión de su Gobierno. En Italia se hablará de fútbol, de cine, de economía o quizá también de la propia crisis, pero sin conceder a ésta una atención especial, algo que pueda encender la sangre y provocar una violenta discusión con el interlocutor de turno.

Se ha dicho en estos días que Italia había llegado a ser un pueblo tan democrático que sabía mantenerse sereno ante las pugnas políticas o éstas habían dejado de interesar a los italianos. Más parece lo segundo que lo primero. Los italianos saben que tras el de Segni vendrá, tarde o temprano, otro Gobierno quizá presidido por el mismo que ahora ha dimitido y en otro caso por cualquier dirigente de la Democracia Cristiana.

El Presidente Gronchi, que tras su viaje a Moscú parecía abocado a caer otra vez en el extraño y silencioso aislamiento que rodea al Jefe de un Estado parlamentario, sigue centrando una parte importante de la atención de los órganos informativos. A los comentarios de todo género sobre su visita a Nikita Krutchev ha seguido casi inmediatamente la iniciación de las consultas para la formación de un nuevo Gobierno.

El Gabinete de Segni hace el número dieciocho de los formados tras la destitución de Benito Mussolini. Son casi otros tantos los años que han pasado. Un promedio de doce meses no es demasiado para que un Gobierno realice una tarea o cumpla un programa de desarrollo. Este inconveniente podría ser obviado por la circunstancia de que todos los jefes de Gobierno desde que el 10 de diciembre de 1945 Alcide De Gasperi llegó al Poder hasta la dimisión de Segni, han pertenecido a la Democracia Cristiana. La D. C. es la gran fuerza política de la Italia republicana. Es la que ha permitido la victoria sobre el comunismo, pero también la responsable de las debilidades y fallos del sistema actual. Estos fallos son solo repercusión de los propios males que aquejan a la Democracia Cristiana.

LAS ALAS DE LA D. C.

En las elecciones celebradas el 18 de abril de 1948, votaron más de veintiséis millones de italianos. El 48,5 por 100 de los votos (exactamente 12.712.562 con derecho a 305 escaños) fue para la Democracia Cristiana. Esos comicios marcaron el punto máximo de apoyo popular a este partido.

Aquellos resultados representaban, además, una considerable ventaja sobre los obtenidos en 1946, en las elecciones para designar la Asamblea Constituyente y en las que la D. C. consiguió el 35,2 por 100 de los votos (exactamente 8.080.634, con derecho a 207 escaños).

A partir del 18 de abril de 1948 la D. C. registra un lento pero seguro retroceso en el apoyo popular. El 7 de junio de 1953 y pese al aumento de votantes

ITALIA: CRISIS D. C.

SOLUCIONES PARA EL GOBIERNO NUMERO 19

La maniobra de Pietro Nenni, nuevo peligro

que son ya 28.386.610, la Democracia Cristiana sólo consigue el 40 por 100 de los votos, exactamente (10.834.466, con derecho a 262 escaños). Las elecciones de 25 de mayo de 1958 no han modificado apreciablemente esta tendencia. En el momento actual, la Democracia Cristiana detenta 123 de los 246 escaños del Senado y 270 de los 596 de la Cámara Baja.

Atendiendo a esta última referencia, es claro comprender el problema de la Democracia Cristiana. A pesar de ser el partido más numeroso de Italia, no lo es bastante como para poder gobernar independientemente; necesita el apoyo de otros partidos de la derecha o de la izquierda para formar un bloque gubernamental. Al unirse a otros grupos ha de ceder parcialmente en sus posiciones y satisfacer así a su momentáneo aliado, lo cual reduce sobremedida la eficacia de su política. Pero, además, y esto es lo más grave, no existe acuerdo en el seno de la D. C. sobre la posición a que debe inclinarse el Partido para atraerse el apoyo de otros grupos políticos y gobernar desahogadamente.

Aun en los tiempos en que la Democracia Cristiana podía permitirse el lujo de gobernar libremente por disponer de una mayoría, De Gasperi propugnó siempre una solución de alianza centrista, contando con el apoyo de los liberales de Malagodi y los republicanos (P. R. I.) a la derecha y los socialdemócratas de Saragat (P. S. D. I.) a la izquierda.

La propia actuación de De Gasperi reveló los fallos de aquella fórmula, radicados precisamente en la debilidad de los apoyos a la Democracia Cristiana. Los sucesores de De Gasperi no supieron ponerse de acuerdo en la adopción de una nueva fórmula política que permitiera el mantenimiento de la D. C. en el Poder. Algunos como Scelba y el recientemente fallecido Zoli se empeñaron en mejorar este sistema, pero sin cambiar los elementos integrantes de la alianza; otros, la derecha de la D. C., prefirió llegar en demanda de apoyos hasta los monárquicos; la izquierda pretende buscarlos hasta alcanzar al propio P. S. I. de Pietro Nenni. En el grupo derechista figura el secretario general de la D. C., Aldo Moro; en el izquierdista, Fanfani, y el propio presidente de la República. Su viaje a Moscú, del que numerosos integrantes del ala izquierda de la D. C. esperaban grandes éxitos no ha constituido ni mucho menos un tanto a favor de esta facción.

Gronchi, quizá porque deseaba para Italia un puesto de importancia en la nueva etapa de coexistencia entre el Este y el Oeste consiguió ser invitado a Moscú. Ha vuelto de allí tan sólo con la firma de un tratado cultural entre la U. R. S. S. e Italia, del que muchos han dicho que beneficia más a los rusos que a los italianos y la declaración, no confirmada por el Kremlin de que Krustchev y no Vorochilov, como sería lo lógico, devolverá en Roma la visita realizada.

Una de las misiones de Gronchi en la U. R. S. S. era la de

averiguar la suerte de miles de italianos combatientes en Rusia, de los que no se tienen noticias desde hace más de dieciocho años. En su discurso en la Embajada italiana, Krustchev tuvo la "delicadeza" de recordar a su invitado que los italianos habían pretendido llegar como conquistadores de la Unión Soviética y la desfachatez de invitar al propio Gronchi y a Pella, ministro de Asuntos Exteriores, a afiliarse al Partido Comunista.

MALAGODI DECIDE

Giovanni Malagodi tiene cincuenta y cinco años. Hasta después de cumplidos los cuarenta y siete no intervino en la política activa de Italia. Ahora, como jefe del partido liberal, ha anunciado la retirada de su apoyo al bloque gubernamental y ha provocado la crisis.

Malagodi es el ejemplo vivo de un tipo de político que hoy sobrevive con dificultad en algunas países; rico, poderoso y anticlerical, llegado a la política por circunstancias quizá ajenas a su propia vocación. Sin embargo, está bien preparado para ella. Ha estudiado Derecho y Economía. El padre de Giovanni Malagodi era corresponsal del periódico italiano "La Tribuna". El no quiso seguir los pasos del viejo periodista y prefirió las finanzas, ingresando en la Banca Commerciale Italiana.

No supo, en realidad, lo que fue la guerra. Todo el tiempo que duró, Malagodi permaneció en Buenos Aires, siempre como activo militante en contra del régimen fascista.

El 1947 fue en realidad su año decisivo. Entonces alcanzó una de las Direcciones Generales de la Banca Commerciale y casi simultáneamente fue designado representante de Italia en la O. E. C. E.

Cuando cinco años después cesó en este puesto regresó definitivamente a su patria dispuesto a utilizar en actividades políticas el prestigio adquirido. Por tradición familiar sólo podía ser liberal; su padre había pertenecido a este partido y fue gran amigo de Croce.

Para Malagodi que acaba de crear un serio conflicto a la Democracia Cristiana, ésta no es más que una mezcla absurda de "autoritarismo y socialismo agudo".

Los dieciocho diputados liberales representan en el Parlamento los restos del anti clericalismo desilgado de las izquierdas y del gran capitalismo italiano, enemigo de las tendencias nacionalizadoras de la Democracia Cristiana. En este sentido, Malagodi constituye la oposición más viva a instituciones como el E. N. I., dirigido por el todopoderoso Mattei, a la cabeza de un gigantesco "trust" estatal de hidrocarburos y gas natural.

CUATRO SOLUCIONES

Quizá no haya hoy ningún político que sin pertenecer al partido comunista haya prestado más importantes servicios a la U. R. S. S. como Pietro Nenni, presidente del partido socialista italiano.

En la historia de Nenni como en la de tantos políticos emigrados quedan unos años en blanco en los que pudo haber pasado cualquier cosa, incluso un sometimiento directo a las órdenes de Moscú, pero sin la afiliación al partido comunista.

Pietro Nenni vivió como refugiado en Francia desde 1925 hasta 1936; entonces llegó a ser uno de los organizadores de la brigada antifascista italiana, con la que luchó al lado de los rojos españoles. En 1940, cuando se derrumbó el frente aliado occidental, Nenni estaba otra vez en Francia; capturado por los alemanes fue devuelto a los italianos, quienes a su vez le enviaron a la colonia penitenciaria de Ponza. Allí estaba cuando el Gobierno de Badoglio decidió su liberación. En el primer Gobierno que presidió De Gasperi, Pietro Nenni ocupó la vicepresidencia. Entonces pudo haber logrado la victoria para la U. R. S. S., pero fracasó lamentablemente. Su unión con los comunistas provocó la escisión de los socialistas de Saragat, quienes formaron un nuevo partido, el P. S. D. I. Nenni tuvo que dimitir.

Su «pacto de actuación» con los comunistas, germen en realidad de un frente popular, no ha dado los resultados que esperaban los socialistas de Nenni o los comunistas de Togliatti. En enero de 1959 el propio Nenni, durante el Congreso Socialista de Nápoles, atacó la política de los frentes populares. Su alianza con los comunistas quedó rota, y desde este momento se hacía más viable la unificación de ambos partidos socialistas.

Hasta el pasado año Nenni no había dejado de reprochar a Saragat su colaboración con la Democracia Cristiana en el seno del Gobierno. El propio jefe de P. S. D. I. hubo de retirar un ministro suyo del Gobierno Fanfani para evitar estas críticas después de la ruptura del frente popular y la retirada del apoyo a la D. C. fue precisamente la que originó en febrero de 1959 la caída del Gabinete Fanfani.

Ahora las circunstancias han cambiado. Pietro Nenni está anunciando desde hace varios meses su deseo de colaborar con la democracia cristiana en el Poder. Para unos, la aquiescencia de la D. C. a esta actitud comprometería su suerte en las próximas elecciones municipales. Para otros, si la D. C. forma un Gobierno de tendencia derechista con el apoyo de los monárquicos y el M. S. I. corre en esas mismas elecciones el peligro de ser acusada de falta de republicanismo. Entre ambos peligros tiene que moverse la D. C. Cualquiera de las soluciones arbitradas para resolver la actual crisis puede ser comprendida dentro del siguiente esquema:

1. Gabinete de Centro, integrado por la Democracia Cristiana, los socialistas de Saragat y los republicanos. Solución muy precaria puesto que para ser viable requeriría una mayoría, siquiera fuese con los votos de los tres diputados autonomistas de la región del Alto Adigio.

2. Gabinete de Centro Izquierda: Con una constitución aproximada a la del anterior, pero



Giovanni Gronchi, Presidente de la República italiana



Pietro Nenni, presidente del partido socialista en Italia

con el apoyo tácito de los socialistas de Nenni, que, sin embargo, no participarían en el Gobierno.

3. Gabinete de Centro Derecha: integrado por la D. C., los liberales y los monárquicos del partido democrático italiano.

4. Gabinete exclusivamente demócrata cristiano que que habría de sobrevivir con concesiones a la izquierda y a la derecha, pero que en opinión de la mayor parte de los observadores políticos concluiría por provocar la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones generales.

EL PELIGRO SEPARATISTA

La crisis suscitada por los li-

berales constituye también su oposición a la creciente corriente descentralizadora de la democracia cristiana. No son, sin embargo, los liberales que creen que un país unificado tardíamente no puede conceder autonomías regionales con tan amplias facilidades sin peligro de provocar su escisión.

El artículo 117 de la Constitución italiana determina las atribuciones de los regímenes autónomos. Al amparo de sus normas, Sicilia, Cerdeña, Trentino-Alto Adigio, Friuli-Venezia Giulia y el Valle de Aosta disfrutan de los correspondientes estatutos. Son varias las regiones que aspiran a gozar igual régimen, pero no parece que por el momento vayan a ser satisfechas sus as-

piraciones. La experiencia adquirida en las zonas autónomas es sobremanera elocuente. Ahí está, por ejemplo, el caso de Sicilia, donde un demócrata cristiano, Silvio Milazzo, se colocó en situación de rebeldía ante el Gobierno de Roma y sus jefes de la D. C. aceptaron la colaboración de socialistas y comunistas para ocupar la jefatura del Gobierno regional de Palermo.

Los socialistas de Saragat y la facción izquierdista de la D. C. apoyan un amplio programa de descentralización, al que se oponen los grupos políticos de derechas. Si no es el próximo Gobierno será el siguiente el que haya de enfrentarse decididamente con el problema autonómico, atajando el mal de raíz mediante una reforma constitucional o lo que parece más probable paliando las consecuencias de la descentralización. Curiosamente, el separatismo italiano aparece radicado en algunas regiones a las que el Gobierno de Roma ha de financiar ampliamente para elevar el nivel de vida de su población. La palanca económica puede ser la más eficaz en la lucha contra el separatismo.

ATACA MERZAGORA

«Si los partidos políticos continúan tomando las decisiones más graves sin tener en cuenta a los representantes del pueblo convertiremos al Parlamento en una especie de Comisión para gastar tiempo y dinero.»

Con estas palabras saludó el presidente del Senado italiano la presencia de Antonio Segni, dimitido dos días antes. Los senadores que pocos minutos antes se habían volcado en aplausos y gritos de «¡Viva Segni!», vitorearon a Merzàgora por su intervención contra el ex jefe del Gobierno.

El ataque de Merzàgora se centra casi exclusivamente en la naturaleza de la crisis italiana, que es por completo extraparlamentaria. Para él, el hecho de que los partidos políticos se entiendan al margen de sus representantes parlamentarios constituye un peligro precedente que puede llevar al pueblo a desligarse enteramente de lo que suceda en el Parlamento.

Las altas figuras de la Democracia Cristiana desde la presidencia del Estado y los ministros han rechazado explícita o tácitamente las acusaciones de Merzàgora. «Il Popolo», órgano oficial de la Democracia Cristiana, dio una versión de sus palabras evidentemente destinada a quitar relieve a esta protesta. Entonces Merzàgora escribió a Aldo Moro, secretario general de la democracia cristiana. Moro ha querido darle una amplia satisfacción personal, pero no toda la que hubiera deseado Merzàgora por encima de los propios compromisos de Moro. En esta posición, Merzàgora no ha tenido más remedio que cumplir la amenaza esgrimida en su carta a Moro: la dimisión, y ha dimitido, complicando aun más la crisis política italiana, a la que muchos auguran larga duración y todos una solución provisional.

Guillermo SOLANA



DANZAS DE ESPAÑA EN EL VALLE DE LOS TEMPLOS DE AGRIGENTO



MALLORCA Y CASTELLÓN, PRIMEROS PREMIOS EN EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOLKLORE

AGRIGENTO fue aquella hermosa ciudad griega de templos blancos y hermosísimas doncellas. Agrigento es esa ciudad de bello nombre, de bellísimo nombre de rojo color y larguísima patas, como de cangrejo que es.

Y el sur de Sicilia consiste en

un paisaje hermético y un poco seco, de manchas verdes y montañas picudas. El monte Cammarata es alto y triste como un monje meditabundo bajo su caperuza cenicienta. También está el río Platani, alegre dicen. Agrigento, con su nombre vuelto por antiguos fueros desde 1927 que

dejara de llamarse Girgenti, para recordar gloriosas toponimias, es hoy una ciudad tranquila, con sus fiestas, su alcalde, sus comercios, sus muchachos deportistas y su equipo de fútbol local.

Hubo un tiempo en el que las monedas de Agrigento, su plata acuñada bajo el lema del Gran

EL CAMINO DEL DEBER Y DEL ACIERTO

«**L**OS éxitos policiales españoles se deben más al aspecto humano que al técnico. Sabemos que la Policía de fuera de España tiene más medios técnicos que los nuestros, pero no tiene el espíritu y las condiciones raciales y humanas de los españoles.»

Estas palabras del Ministro de la Gobernación—en su discurso a los policías españoles, en un entrañable acto de imposición de condecoraciones—encierran una verdad de la que está convencida la opinión pública cuando asegura las condiciones óptimas y la rápida eficacia de nuestra policía gubernativa. En cuanto a lo de los medios técnicos, preciso es que notemos su indiscutible mejora en los años últimos, y muy especialmente desde que las dos mayores ciudades españolas se han visto favorecidas con el servicio de los coches-patrulla, en comunicación directa con un mando central; tanto en Madrid como en Barcelona.

La colaboración entre el teléfono y la radio hace que un servicio de nuestra policía llegue al lugar del suceso, a veces a los dos minutos de haberse hecho una llamada al 091.

Quedaron atrás los tiempos en que los abnegados funcionarios de la policía gubernativa tenían que utilizar muchas veces automóviles de alquiler para la realización de un servicio urgente. Aquella escasez de medios materiales hacía más patente el valor

humano de una profesión tantas veces arriesgada como ingrata.

Pero el valor humano de los policías españoles no ha disminuído con la modernización de sus medios técnicos, sino que en el aspecto humano está todavía lo más valioso de la máquina policial española, según ha dicho el Ministro de la Gobernación.

«Los caballeros policías españoles—ha añadido el Ministro—tenemos un magnífico capitán que nos marca el camino del deber y del acierto. Tenemos una Patria que nos aplaude, respalda y a vosotros os admira...»

Y es que todavía más valor que las virtudes humanas de la policía española tiene la lealtad con que sirven a la Patria y a su Caudillo en la a veces monótona labor diaria de servicios intrascendentes y también en aquellas ocasiones en que la infracción sobrepasó el plano estrictamente privado de lo de linciente.

Con la inteligencia más que con la fuerza, nuestra policía gubernativa constituye algo así como un ángel tutelar de la paz interna en nuestro país. Los múltiples ojos que velan por la seguridad pública de una sociedad civil que, como todo organismo vivo, puede adquirir gérmenes patógenos que pongan en peligro la salud del conjunto.

Diecisiete medallas al Mérito Policial y cuatro al Mérito Civil han sido prendidas

en los pechos de hombres abnegados de ese mecanismo de vigilancia pública al que tanto debe la paz de nuestro país. Pero esas medallas, con todo su simbolismo del agradecimiento oficial, quizá no expresen toda la gratitud que los españoles deben a la institución pública, que no solamente persigue el delito, sino que en un número mucho mayor de ocasiones lo previene y deja en intuición y proyecto que no llega a actualizarse por el convencimiento que en todas partes existe de que la eficacia de la policía española es un hecho real y no un espejismo imaginado ni una fantasmagoría propagandística que quiera prevenir por el miedo.

Una policía que es cierto vale más por su aspecto humano que por sus medios técnicos, pero a la que una progresiva mejora de esos últimos va a poner no solamente a la altura de la mejor que existió, sino por encima de ella, ya que—como ha dicho el Ministro de la Gobernación—ninguna policía del mundo, a excepción de la nuestra, cuenta con el espíritu y las condiciones raciales y humanas de los españoles.

Como el ángel de la guarda de su patrocinio, así actúa esa institución en la que unos hombres inteligentes, activos, tenaces y esforzados, han hecho labor diaria y dedicación profesional de la defensa de la paz y el orden de España.

Cangrejo, tenían en el mundo mediterráneo valor de leyenda. Hoy Agrigento cultiva una verde tierra, pastorea, abre tiendas de electricidad y bicicletas y ve a sus jóvenes evadirse del ambiente bajo la influencia de la Coca cola.

Sin embargo, hay un lugar de Agrigento en el que se pueden

evocar los transparentes tiempos clásicos.

Este lugar es el valle de los Templos.

COMO EL MITO DE LA SACERDOTISA Y EL TORO

El valle de los Templos es pro-

picio a los grandes acontecimientos.

En el valle de los Templos se ha celebrado el Festival Internacional del Folklore y se ha concedido el Gran Premio Folklórico de las Naciones, en el que España con los Grupos de Danza de Mallorca y Castellón ha obtenido los primeros premios.

Para el Festival se reunían los grupos folklóricos europeos más caracterizados. Países de tanta riqueza folklórica como Hungría, Rumania y Checoslovaquia, concurrían al Festival.

España salió triunfadora. En el valle de los Templos, escenario grandioso, la gente estuvo como alucinada por aquellas hieráticas figuras de tocas morjiles, de suaves movimientos que comunicaban a la danza una tal emoción. Las blancas tocas del valle de Mahón, el agotador e insistente ritmo de los danzantes de la "Vall d'Or", pusieron un contrapunto extraño en aquel ambiente de destrozados frontones y descabezados atletas.

Al fin y al cabo también las Baleares aparecen tocadas en los periplos largos y misteriosos que los nautas griegos hicieron por el Mediterráneo.

¿Tendrán las danzas baleares recuerdos de los movimientos



Plasticidad y ritmo en las danzas de Baleares



La danza, en el paisaje, cobra bellos efectos de armonía

griegos? ¿Recordará acaso la música balear en algún momento la expresión de los antiguos medos clásicos?

Imposibles preguntas.

El caso es que las danzas de los "Danzadors de la Vall d'Or" entraron en extraño contacto de piel a piel con los despojos altivos del Templo de Zeus, y se hermanaron con el de la Concordia.

Todo el mundo pareció de acuerdo y nunca un triunfo ha sido tan unánime y rotundo en un escenario extranjero.

Escenario y danzantes se recordaron mutuamente antiguos lazos.

Como si el mito de la sacerdo-

tisa y el toro sagrado volviera a repetirse en pleno siglo veinte, delante de cientos y miles de espectadores.

EL GUSTO ACRE DE UNAS DANZAS

Ocorre, viene ocurriendo, que las muchachas de estos grupos de danzas de España llaman la atención por su belleza Castellón y Mallorca son regiones de luz y sus muchachas contradicen la imagen clásica de la española, morena. Estas son rapazas rubias o de ese castaño claro tan común en nuestra patria, que tantos encantadores matices puede abarcar.

Levemente morenas, o apenas rubias, algunos cabellos negros, así son las muchachas que subyugan con un encanto antiguo, tan antiguo como sus danzas.

La mayoría de los centros televisivos de Europa las han visto actuar.

Los hombres son recios, fuertes, muy buenos bailarines y excelentes músicos. Ninguno de ellos es profesional. Tampoco las muchachas lo son.

Aparecen:

Son las seguidillas, las sevillanas, las jotas y los boleros.

Públicos de otras latitudes se encuentran llevados, transportados por unos extraños ritmos

nunca sospechados, por los movimientos graviosos, bruscos, valientes y acres de nuestras danzas mejores.

CANTAR CON LA ACEITUNA

Así aparecieron en el valle de los Templos como luego aparecerían ante el Quirinal, en el teatro Eliseo de Roma.

Hay por las Nieves, por la Virgen de las Nieves, fiestas sonadas en Mallorca.

Hay en Mallorca también cartos de fiestas patronales y de labor.

En Castellón, para la recogida de la aceituna, cantan los mozos y las mozas. En realidad, en la recogida de la aceituna y la uva de toda España siempre cantan mozos y mozas y nacen amores y se conciertan bodas porque es época de abundancia, época de recogida y las zonas en las que estos cultivos abundan, zonas en las que normalmente la cuenta del año depende de lo que esos días dejen entre manos.

Al final, amores y bodas, así en las canciones.

Castellón canta, pues, la recolección de la aceituna como Mallorca con canciones de enamorar:

"Recogiendo aceitunas
salen las bodas,
el que no va a aceitunas
no se enamora."

EXPECTACION Y ANECDOTA

Las anécdotas que van siguiendo las actuaciones de estos grupos de danzarines no profesionales son numerosas.

Las agrupaciones folklóricas de toda España cuentan y cuentan anécdotas de sus salidas al ex-

tranjero. Al expandirse y popularizarse las danzas españolas por Europa y América, cada día alcanzan mayor interés el anuncio de la actuación de uno de estos grupos españoles.

Son los grupos de Sección Femenina, de Educación y Descanso, que no sólo aprenden las danzas de la región a la que pertenecen, sino danzas de todas las demás regiones que saben ejecutar e interpretan con la misma destreza que los nativos de la provincia.

Hemos visto cuando el gran gran festival folklórico en el que 10,000 productores bailaron en el Estadio de Chamartín, sevillanos bailando jotas y gallegos alternar con "Spatadanzris".

De aquí la gran contradicción aparente de que estos grupos triunfadores en Agrigento, de Mallorca y Castellón, lleven en su repertorio sevillanas, seguidillas y jotas.

Es natural que sean las danzas de sus regiones las que mejor ejecuten y conozcan.

Con danzas mallorquinas y castellanenses han ganado el concurso folklórico más importante de Europa.

Los primeros en ganar fueron los de Castellón.

La cosa tiene anécdota.

CAMPESINOS SEÑORES

En el Festival Internacional del Folklore existe en primer lugar un primer Premio que se concede en competición reñidísima entre grupos folklóricos de Europa entera.

Bailan danzadores del Rhin. Los de Hungría, Rumania, Checoslovaquia.

Todos ellos dejaron en el am-

biente algo de la melancolía común a todos los campesinos del mundo.

Este "puzzle" de países europeos hicieron pensar con sus folklores en un espíritu de arte único e indivisible para todos ellos.

Quedarán, pues, flotando en el ambiente sus cintas de colores.

Las faldamentas afeitadas de las muchachas, sus trenzas y sus tocados inverosímiles, como tanta de cartón, tificaron de melancolía el ambiente.

Y he aquí que las danzas de España irrumpen. Un volar de jotas—la danza española que más sorprende en el extranjero—una gracia insistente en los bellers.

Los Grupos de España comenzaron a hacer una gran brecha en el ánimo de espectadores y jurado.

No era el acostumbrado baile flamenco. El gran arte del flamenco es una especie de flor aparte, de flor hipertrófica y resaca que crece entre el folklore hispano y que ha adquirido caracteres de exclusivismo fuera de nuestras fronteras hasta el punto de que más de un culto extranjero piensa que el folklore español se compone exclusivamente del baile y canto flamenco.

Aquí no fue el acostumbrado baile flamenco. Eran unas danzas mediterráneas plenas de alegría y vida, y Sicilia, la pródiga, se sintió identificada con aquellos ritmos, con aquellos movimientos de unas muchachas y de unos hombres que vestían vestidos muy poco campesinos en sus pesadas sedas y sus leves encajes las mujeres, muy lle-

DIEZ REGIONES MONUMENTALES

QUE el paisaje español está decorado, a lo largo y ancho de su geografía, por la belleza y la historia de centenares de documentos es algo que las guías de turismo precisan sin necesidad de adjetivos encomiásticos. Ellos y sus nombres hablan de nuestro pasado, de cómo bajo sus arcadas o artesonados, entre sus piedras venerables, alguna vez tuvo su eje el mundo en el vaivén de la historia; de por qué hoy los recuerdos más íntimos y señeros de nuestro pasado se mantienen en ellos vivos, proyectándose hacia el futuro en lección y ejemplo.

Pero hoy más. Los monumentos españoles son, en la mayoría de los casos, auténticas obras de arte, verdaderos tesoros y piezas claves en la mentalidad del siglo que los acunó. Mantenerlos vivos, presentes siempre es mucho más que un incentivo turístico, un deber de fidelidad hacia lo que fuimos, que es tanto como lo que hoy somos. La tradición cobra valor precisamente en el vasallaje del presente, que sabe sentirse con-

tinuador de los legados espirituales para proyectarlos hacia el mañana.

Así, en esta hora española de revalorización de nuestras esencias, la España monumental no podía quedar abandonada, carcomida por su propia ruina física. Ha sido tarea del Estado restaurar y mantener enhiestos los mudos recuerdos de nuestra historia y de nuestro arte. En el libro «Veinte años de restauración monumental», editado por la Dirección General de Bellas Artes, ha quedado constancia para el futuro de esta ingente labor, casi desconocida, llevada silenciosamente en museos, viejos monasterios, palacios arruinados, excavaciones arqueológicas, etc., y que representa en cifras crematísticas una importante partida.

Ahora el «Boletín Oficial del Estado» ha hecho público un Decreto del Ministerio de Educación Nacional por el que se divide a España en diez zonas monumentales a los efectos de conservación y restauración del Patrimonio Artístico Nacional. Al frente

de cada una de ellas habrá, como hasta ahora, un comisario especializado en Arqueología o Historia del Arte, que ejercerá las funciones de inspector general de patrimonio. Además, un arquitecto tendrá la misión de inspeccionar las obras que se realicen por la Dirección General de Bellas Artes, que serán dirigidas y proyectadas por éste a las inmediatas órdenes del Comisario General del Servicio.

Se trata de algo más que de una mera ordenación administrativa; sus resultados muy pronto habrán de hacerse notar. En el momento presente el problema de la conservación de nuestros monumentos se concreta, entre otros no menos decisivos aspectos, en lograr un control eficiente que impida todo hecho lamentable que pueda perjudicarles, sin solución una vez realizado. Para lograr este control no cabe duda que la división administrativa constituye un importante paso en la alta misión de mantener enhiestos los vivos documentos de nuestro arte e historia.



Los pañuelos típicos de Castellón, en el cuello de las danzarinas

nas de agujones dorados las cabelleras.

Estos campesinos mediterráneos eran como unas dignidades muy antiguas vestidas con los atributos de la dignidad de todas las épocas. Las danzas de la Huerta, y la de los "Danzadores de la Vall d'Or" fueron las que más compenetraron en el ambiente.

El Grupo de Castellón, alegre y después de una labor que había ejecutado con una naturalidad extrema, ganó aquel primer Premio del Festival Internacional del Folklore.

Y esto ocurrió antes de la Competición para el otro codiciado trofeo: El Gran Premio Folklórico de las Naciones.

LAS ISLAS Y LOS NAUTAS GRIEGOS

En estas competiciones, suele haber camaradería y fraternidad entre los grupos que pululan entre bastidores.

—¿De dónde son ustedes?

Si la gente es joven se tutean pronto. Con frecuencia van estudiantes en los grupos. Abundan los productores y hay grupos que se componen exclusivamente de ellos, como los españoles de Educación y Descanso.

Entre bastidores está vez en Agrigento, como luego en Roma y en Milán reinaban el buen humor y la camaradería.

Las chicas españolas eran asediadas por gentes vestidas con trajes típicos de todas las regiones europeas.

Nuestros Grupos hacían buenas migas con los portugueses (los que luego ganarían el primer Premio al traje típico con sus bellísimos atuendos).

Andaba por allí don Bartolomé Enseñat, el director del Grupo de Soller, héroe de las actuaciones y se cruzaban deportivas felicitaciones por el triunfo del otro grupo español.

Los portugueses seguían melancólicos con sus fadoas.

El Gran Premio Folklórico de las Naciones fue ganado, pues, por los «Danzadores de la Vall d'Or» y aquí es donde digo que el ambiente se vio que armonizaba a la perfección con aquellas danzas.

Como si de isla a isla mediterránea hubieran quedado tendidas como cables las canciones de los nautas griegos.

El templo de Zeus.

El templo de la Concordia.

Los Danzadores.

Ballaron señoriales, pausados. Ballaron agitados e insistentes.

Las muchachas se componían erguidas y un poco monjiles. Danzas con tema de unas vidas que están entre Dios y el campo.

La estancia en Sicilia fue, por otra parte, maravillosa para nuestros grupos.

El presidente del Ente Provincial de Turismo de Agrigento, doctor Larruti, se encargó de hacer particularmente atractiva la estancia de estos grupos en la isla.

De allí, los nuestros irían a Nápoles, Roma, Milán.

Y en Roma recibieron la «Demetras de Oro», como trofeo simbólico evocador de antiguos trofeos griegos que se otorgaban en el valle de los Templos.

Con su «Demetras de Oro», los españoles se divertieron de lo lindo.

Y causaron admiración.

UN RENACIMIENTO DEL FOLKLORE ESPAÑOL

Es una profunda labor de investigación folklórica directa la que en muchas ocasiones llevan estos grupos. Una labor que ya tiene historia y que ha ido desenterrando nuestro riquísimo folklore que agonizaba en los brazos, en las pierrras, en las gargantas de los más viejos de cada lugar; porque los jóvenes que les siguieron se habían desinteresado de aquello.

Tuvieron que venir los niños,

los biznietos casi de aquellos ancianos —sus nietos y biznietos de las capitales—, y encajados en los grupos de Sección Femenina, de Educación y Descanso, ir a recoger la danza antiquísima que sólo ellos ya podían danzar o sólo ellos recordaban.

También las canciones. Luego, como cuadro de gran valor, se le remozaban los colores, se reconstruían, se cotejaban temas y giros.

El folklore español ha renacido de veinte años a esta parte. Estudiantes, obreros, aprendices y oficinistas de ambos sexos, como lo demostró la gran actuación de Chamartín, han tomado un interés nuevo por las canciones y danzas de su tierra, han aprendido en su tierra y se la dan a aprender al mundo, como el Coro de los Mineros de Turón, por ejemplo, que con sus lámparas y sus monos azules han triunfado en Europa.

Los viejos gaiteros, los tamborileros llenos de arrugas, como viejos de estampa, se han visto de nuevo llevados y traídos.

Y esta vez no viajaban hasta el pueblo vecino que estaba en fiestas.

Esta vez se les sacaba a Europa, con todo su valor de autenticidad, para ser admirados.

La labor llevada a cabo por los grupos premiados en Agrigento, por estos grupos de Castellón y Mallorca, no es sino el exponente de toda esa labor entusiasta.

A las fuentes vivas se fueron a buscar sus danzas, las resucitaron con el mismo espíritu que tenían, lo que no es igual que aprenderlas solamente y triunfaron en una isla llamada Sicilia, en un lugar llamado Agrigento, sobre el valle que llaman de los Templos y como héroes antiguos, poseídos por el espíritu del valle consiguieron su «Demetras de Oro».

María Jesús ECHEVARRIA

LA NOCHE TRAGICA DE AGADIR



UN S. O. S. QUE RECOGE EL MUNDO

RAPIDA Y EFICAZ AYUDA ESPAÑOLA A LOS DAMNIFICADOS MARROQUIES

SON las once y media de la noche del 29 de febrero —reclen inaugurado el mes de ayuno del Ramadán—, cuando los reflejos de luces en las aguas del puerto de Agadir, el más importante muelle de la costa sur marroquí ofrecen, a los ojos del turista, un espectáculo de paz sosegada.

En el tiempo del Ramadán, la noche es como un rellano en el rigor de la penitencia coránica, y en ella los creyentes pueden condescender con las exigencias del comer, la moderada y no alcohólica bebida y el parco fumar.

Hay mucha gente en la calle, al aire tibio de una noche invernal tan templada que parece la de un verano en otras latitudes. Vendedores ambulantes con grandes cestas; muchachos que ofrecen pasteles de la variada repostería indígena. Pasa un borriquito con repujadas alforjas con un contenido de naranjas y limones. También están los chiquillos que asedian al turista con los "souvenirs" que construye la más pequeña artesanía local: cerditas, llaveros, anillos... y pos-

tales de color en las que aparece el puerto; las fortificaciones portuguesas; el parque; la gran avenida del Mariscal Lyautey; la gran mezquita; los baños de verdes y blancas losetas; el paisaje de las colinas próximas...

EN COSECHA DE TURISMO

Y lo cierto es que hay bastantes turistas en Agadir, que está en plena cosecha de visitantes nórdicos y anglosajones —febrero y marzo marcan el alza en la curva turística de Agadir, playa invernal— y que los vendedores ambulantes y los guías hacen su agosto en plena internada.

A doscientos treinta metros sobre la ciudad se levanta la kasbah o alcazaba, en la que a esa hora comienzan a sonar ya los tambores morunos de los cafetines, en los que jóvenes odaliscas trenzan las típicas danzas al compás de los parches y al ondulado ritmo de las canciones típicas.

Esa colina de la kasbah es la que ha dado nombre a Agadir y el poblado que rodea a la forta-

leza data del siglo XVI y ofrece un conjunto muy típico hasta el punto que este sector es el que ofrece aspectos más auténticos a los ojos asombrados del turista nórdico cuando, del brazo del guía, se decide a recorrer los rezagos del Agadir "la nuit". En el sector europeo, muy reciente, ya que data de 1950, la erección de su grueso de urbanismo hay también algunos establecimientos de esparcimiento nocturno, pero esos "night clubs" no han logrado des- plazarse el atractivo de los cafetines de la kasbah con su sonido de parches y cuerdas indígenas que marcan los tiempos de cadenciosas danzas en salones de paredes repujadas con techo de faroles y con ángulos en los que el cojín de fuerte cuero indígena parece puesto para dormir sobre el tiempo de la larga historia mogrebi.

CUANDO LLEGA EL TEMBLOR

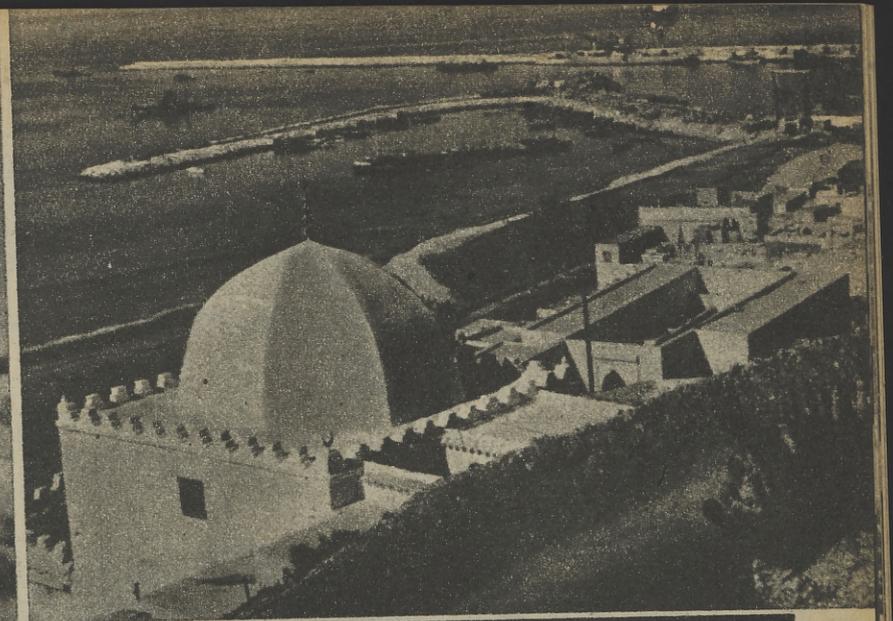
No puede decirse que duerme la ciudad, sino que se oye palpitar, aún muy fuerte, su vida in-

teridional; la campanilla anuncia que un hombre ofrece los perfumes de su incensario o la presencia de un vendedor de agua. Se oye todavía algún pregón callejero bajo los emparrados de una calle típica que huele a carne de vaca al fuego lento de los pinchos.

De pronto, un extraño y fortísimo temblor sacude a toda la ciudad. Es como una ondulación vertical, como un empuje que vintese del centro de la tierra para darle al pie inseguridad y una extraña borrachera al suelo y a las paredes.

La madre que estaba junto a la cuna. El viejo turbante que les daba un repaso a las suras del Alcorán, como es siempre deseable y muy en especial en los tiempos de penitencia. El comerciante hebreo que hacía el recuento de la caja...

Tiembla el agua de los caños, la esterilla de la mezquita, el aceite de las lámparas de la sinagoga, tiemblan las hojas del Talmud y las del debe y el haber de las contabilidades hebraicas. Tiembla todo, las cortinillas



Izquierda: En lo que fue una de las más modernas avenidas de Agadir, este montón de escombros.—Arriba: Una vista de Agadir y su puerto antes de la catástrofe.—Abajo: El Rey Mohamed V, en su visita a la ciudad siniestrada





Así han quedado unos importantes almacenes comerciales en una de las grandes arterias urbanas de Agadir

y los damascos, los pebeteros de sándalo y las gruesas murallas del fortín portugués antiguo.

Aun antes de contar hasta ocho, toda la ciudad quedó a oscuras y en la confusión de los gritos desesperados. Han sido unos segundos solamente —ocho segundos—, pero que han parecido siglos para el movimiento de la huida.

UN OLEAJE DE MERCURIO

Como una pesadilla rápida como una bocanada de grifa demasiado fuerte y que fue por mal camino. Como una epilepsia repentina de una población que estremece y confunde todas sus fibras. Como un trastocamiento de la gravedad y su orden. Quien andaba sobre tierra se sintió de pronto sobre un oleaje de mercurio, como si el suelo hubiera dejado de ser sólido para pasarse, sin un aviso previo al reino de la fluidez, la inestabilidad, el desequilibrio y la demencia.

Un balle extraño de la tierra que ni siquiera es plano y horizontal, sino de abajo a arriba como en el alocado final de una danza delirante.

Las cuatro grandes grúas del puerto cayeron fulminadas al agua como si cuatro hóracas metálicas hubieran sido segadas por las guadañas de los jinetes del Apocalipsis.

Y una gran ola avanza sobre la tierra y penetra en ella en una profundidad de más de trescientos metros. Por si hubiese sido poco todavía el golpe de la tierra, ahí está la inquietud del mar para el golpeo de las paredes maestras que quedan a su alcance.

Como castillos de naipes se han desplomado los edificios. Su cálculo de resistencia se hizo para el peso de sus propios materiales para la presión del aire y el empuje del vendaval del desierto, pero no para aguantar la fuerza mayor e imprevista de un terremoto de onda vertical con el epicentro bajo los cimientos.

La bella y romántica estampa de la ciudad ha quedado abatida en unos segundos. Muchas puertas han quedado empotradas y muchas personas, aterradas por el temblor, saltan a la calle por las ventanas. A una calle llena de confusión, cascotes, oscuridad, gentes que se tambalean como atontadas apoyándose en los quebrantados muros.

De un caos de escombros emergen supervivientes que corren enloquecidos hacia las atueras. Es la fiebre del descampado que se produce en todos los terremotos. El ansia del campo libre, fuera de muros capaces de derrumbarse y de techumbres que caigan convirtiendo en víctimas a los moradores de las casas.

EL GRITO DE LOS PESQUEROS

El pesquero español «Ciudad de Denia», que se encuentra en el puerto de Agadir, se hace a la mar a la desesperada, en medio de grandes olas, mientras lanza por radio las señales del S. O. S., y otro pesquero español, el «Villa de Casablanca», que se encuentra dentro del puerto, comienza a dar noticias sobre el

aspecto de la ciudad y la escalofriante magnitud de la catástrofe. «Quedan pocos edificios en pie y el número de víctimas debe ser muy elevado. Seguiremos comunicando.»

En la estación costera de Transradio Española se reciben las llamadas de socorro de los pesqueros y se mantiene la comunicación con aquellas embarcaciones para inquirir más noticias.

Es el primer contacto de la ciudad aislada por el seísmo con el resto del mundo. Todas las comunicaciones quedan cortadas; el firme de las carreteras ha sido levantado y grandes zanjas impiden o dificultan la comunicación rodada con el resto de Marruecos. No obstante, algún automóvil logra salir de la ciudad. Un ciudadano francés llega hasta Mogador en su automóvil, que ha conducido vestido con ropas interiores. Una joven llega de madrugada a Casablanca en compañía de otras tres personas, y entre sollozos explica: «Fue horrible. El terremoto se produjo alrededor de las doce menos cuarto. Debí durar solamente ocho o diez segundos, pero parecía que iba a durar siempre. Las paredes se agrietaban y hundían como casas de naipes. Parte de nuestra villa se derrumbó. En muchas casas las puertas quedaron empotradas y la gente tuvo que huir por las ventanas. El pánico era general. Nos vimos inmediatamente lanzados en medio de la oscuridad y la gente corría chillando de un lado para otro. Las calles estaban bloqueadas por los escombros. Surgían in-



Arriba: En la madrugada del miércoles, parten enfermeras españolas en avión.—Abajo: Viveres y medicamentos embarcados en Getafe

«cendios. No sé cómo, pero conseguimos sacar el coche del garaje y cruzar la ciudad. Fué como conducir un carro de combate. Nos dirigimos hacia el Norte para perder de vista aquel espantoso cuadro.»

CADENA DE AVISOS Y NOTICIAS

La comunicación por mar queda interrumpida por el fuerte oleaje. Un maremoto ha seguido al temblor de tierra y durante muchas horas el mar se muestra agitado e inquieto frente a las costas de Agadir.

En ese mar inquieto y amenazante, otro pesquero español está en danza y comunica con la estación costera radiotelegráfica de Tenerife. Es el "Avelino Correa", que hace también su llamada de socorro.

Las primeras llamadas de auxilio las hacen los pesqueros españoles, que en medio del pavor de un mar agitado, comunican con las emisoras canarias.

Es una llamada al mundo. Después, las emisiones de Rabat establecerán la cadena de avisos y noticias con todas las estaciones de radio marroquíes y se transmitirán mensajes de parientes y tirán amigos, frases rpidas en las que algún superviviente intentará tranquilizar a sus familiares y en la que muchas familias inquietan noticias de sus deudos en Agadir.

La parte europea de la ciudad, que acabó de construirse en 1950, es la más afectada. Es el sector donde a un ritmo norteamericano se construyeron grandes edificios, hoteles modernos y airosos.





Vista de la ciudad de Agadir antes del siniestro. En este sector, el mar se adentró en tierra, concluido el seísmo, en unos centenares de metros

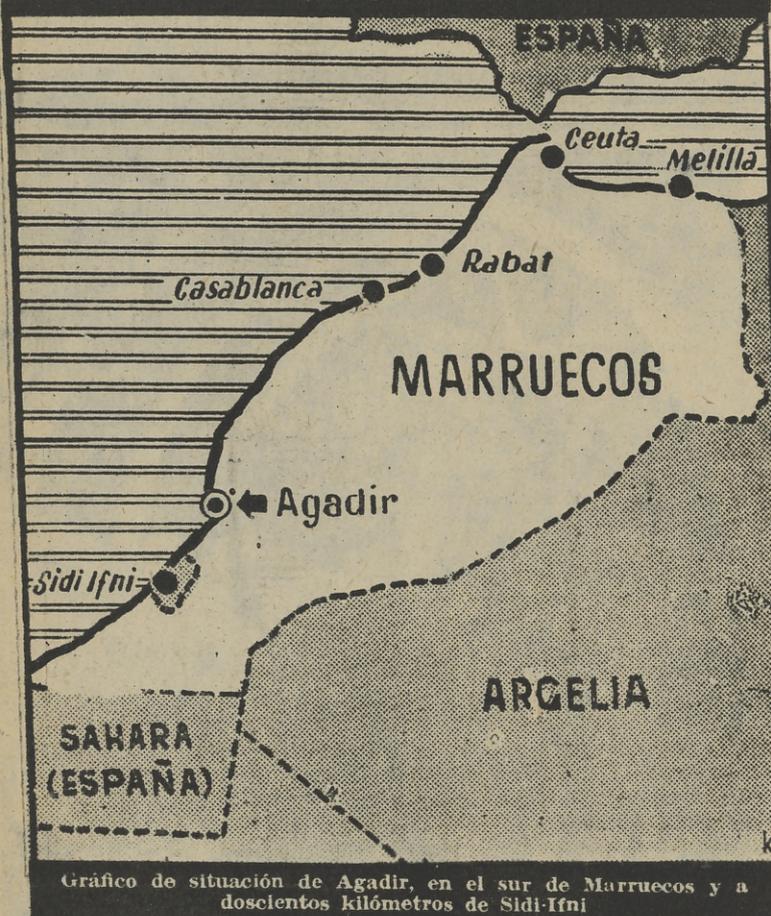


Gráfico de situación de Agadir, en el sur de Marruecos y a doscientos kilómetros de Sidi-Ifni

sas plazas para dar cabida a las oleadas turísticas de invernada en la pintoresca región y las soleadas playas de esta costa atlántica.

AQUEL GOLPE DE AGADIR

Se pensó incluso en convertir a Agadir en una especie de Miami

africana, con playa de moda y un bullir internacional de gentes. Y el proyecto estaba casi en su fase vital. Una población que no pasaba, al terminar la segunda guerra mundial, de los quince mil habitantes se había convertido en una ciudad de intensa vida comercial, en la que los habitan-

tes se contaban hasta el número de los cuarenta mil.

La gran avenida del Mariscal Lyautey era como el homenaje al genio francés; al constructor de Casablanca y ordenador de tantas cosas para el avance de Marruecos. Las nuevas plazas, jardines y urbanizaciones modernas, puestas en realidad después de la independencia indicaban que el destino de Agadir no quedaba cifrado en ser una soñolienta capitales de provincia en el sur del reino, sino una ciudad dinámica y en transformación, que debía explotar los valores turísticos de su contorno, su historia de pequeño fortín portugués, sus regazos de ciudad moruna y sus medios modernos de población con un sector internacional en el que nada faltaba al turista más exigente.

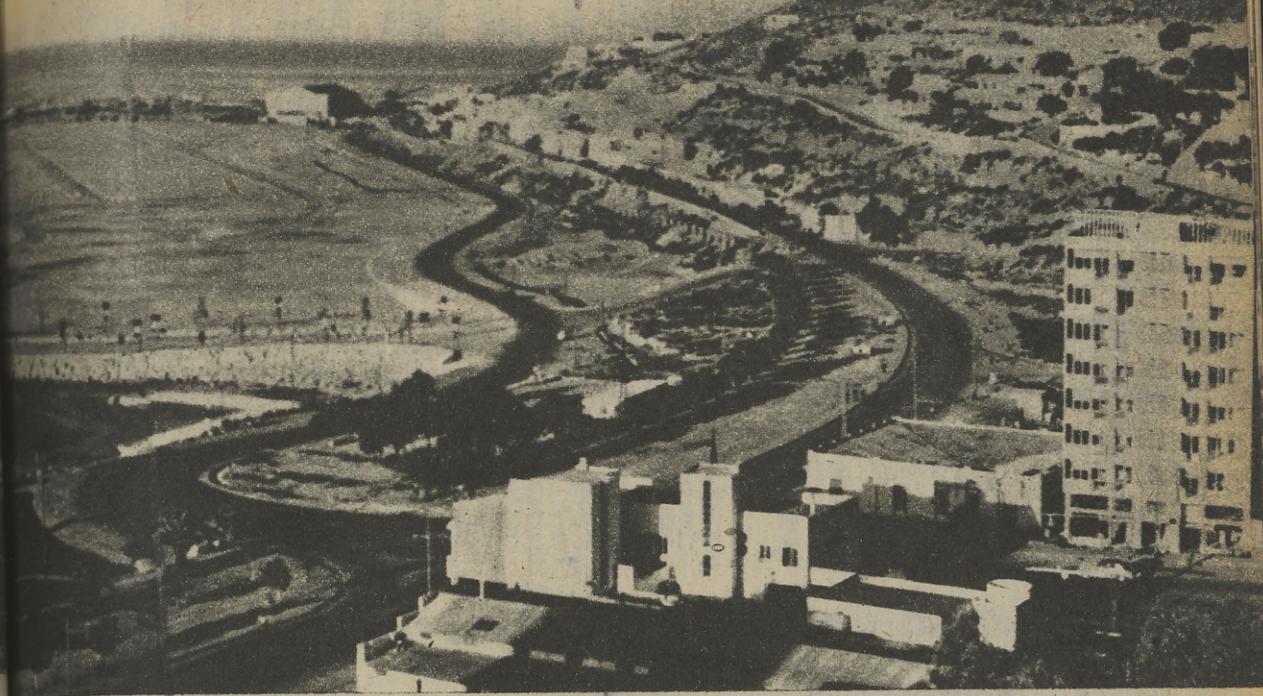
Incluso debía explotarse el "golpe de Agadir"; la historia del crucero alemán "Panther", cuya presencia en el puerto de Agadir estuvo a punto de provocar una guerra en 1911, mucho más que el discutido discurso del Káiser Guillermo en su desembarco en Tánger.

MANO TENDIDA ESPAÑOLA

Por el verdadero golpe de Agadir ha sido éste de ahora. El hospital, destruido. La Gendarmería, la Cámara de Comercio, la Casa del P. T. T., o sea, de Correos, no son más que ruinas en la avenida principal de la ciudad, convertida en una triste imagen de su pasada grandeza.

Por esa entrañable solidaridad, más viva en este caso por profundas razones históricas y geográficas que vinculan en el corazón de España el afecto hacia Marruecos, nuestro país ha dispuesto, nada más conocer la noticia de la catástrofe, las ayudas de urgencia.

Un telegrama del Jefe de Estado español al Rey de Marrue-



cos ha ofrecido las ayudas que hagan falta, y los auxilios han acudido con toda la rapidez sobre el lugar del suceso al tiempo que los medios de una segunda oleada comenzaban a concretarse por los cauces asistenciales de nuestro país.

Desde Canarias han partido la fragata "Magallanes", el remolcador de altura «R. A-2» y una barcaza de desembarco con toda clase de medios sanitarios y de ayuda para los damnificados de Agadir. También los aviones de salvamento de las bases canarias han acudido a la ciudad marroquí siniestrada con toda prontitud para el traslado de heridos.

Del aeródromo de Getafe partieron doce aviones con medios de socorro a la disposición de las autoridades marroquíes.

Por otra parte, las unidades de la Escuadra francesa que acaban de llegar a Las Palmas de Gran Canaria han zarpado para el puerto marroquí, al que se dirigen también buques de otras varias nacionalidades.

El cielo de Agadir se ha poblado de aviones de socorro que vuelan sobre las ruinas en la más gigantesca operación de ayuda que pueda recordarse. Ayuda y consuelo a una ciudad atezada por los temblores de la tierra, visitada por el Rey de Marruecos y el Príncipe heredero y que ha recibido la promesa de su reconstrucción en el plazo de un año.

Agadir volverá a nacer de sus propias cenizas, de sus escombros humeantes aún de incendios y del recuerdo de una noche de pesadilla dantesca cuyas imágenes han sobrepasado todas las posibilidades de la fantasía africana. Más bella aún va a ser esa ciudad, renovada, elegante y vestida con un traje nuevo como una novia sobre el palanquin que sostienen muchos brazos solidarios.

EXPANSION SIDERURGICA

EL desarrollo de nuestra industria siderúrgica ocupa un lugar cada día más significativo dentro del desarrollo industrial de nuestro país. Nuevas pruebas de ello las hemos tenido en las últimas semanas. En cuanto se refiere a proyectos sobre la expansión de esta fundamental rama industrial, podrían referirse, entre otras, las noticias sobre la construcción de una nueva fábrica de acero en Bilbao, cuya capacidad de producción oscilará entre las 350.000 y 400.000 toneladas de bruto anuales, que debe comenzar a producir en 1962; también las que aluden a la posibilidad de que sea montada otra nueva planta siderúrgica en la provincia de Málaga. Además, hemos de tener en cuenta la creciente producción de la gran siderúrgica de Avilés.

Sobre esta base debemos considerar las cifras referidas a nuestra producción siderúrgica en 1959. Estas cifras ofrecen una perspectiva muy positiva. La línea ascendente, iniciada en 1954, se ha mantenido de una manera satisfactoria. Nuestra siderurgia continúa a la cabeza de la expansión industrial española.

En la historia de nuestra siderurgia, el año 1954 representará una fecha divisoria. En este año, vencidas al fin las consecuencias derivadas del estancamiento en las producciones de los años anteriores a la guerra de Liberación y las que sobrevinieron como resultado de ella y de la segunda guerra mundial, se inicia el incremento

sustancial y progresivo de nuestra producción siderúrgica, incremento que en el año 1959 ha adquirido un ritmo mucho más acelerado que en ninguna otra fecha anterior, puesto que se han alcanzado 1.810.000 toneladas, frente a 1.570.000 en 1958. El incremento en relación con este último año ha sido, por tanto, de un 14 por 100. Este aumento es el que ha permitido, primero, atender totalmente la demanda anterior, y segundo, iniciar la exportación de parte de nuestra producción siderúrgica. En 1959, efectivamente, unas 218.000 toneladas de lingote de hierro han sido vendidas al extranjero.

Estos hechos deparan una nueva perspectiva de la industria siderúrgica española. Este incremento es base imprescindible para asegurar la continuidad del desarrollo económico de nuestro país. Pero puede convertirse también, dadas nuestras reservas de mineral de hierro, en uno de los elementos más sustantivos desde el punto de vista de nuestras exportaciones. La influencia positiva que este segundo hecho puede ejercer en el proceso de nuestro comercio exterior, e incluso en su misma estructura, puede ser sencillamente de primer orden. Desde este ángulo han de conjunciarse todos los esfuerzos que se han llevado a cabo en España en los cuatro últimos lustros en relación con el desarrollo de nuestro dispositivo industrial, y subsiguientemente de nuestro fortalecimiento económico.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135

LA NOCHE TRAGICA DE AGADIR

